

LIBRO DEL MES



# **EPHRAIM GEORGE SQUIER**

**DIVERSOS ASPECTOS DE SU CARRERA  
EN CENTROAMERICA**

TRADUCCION DEL INGLES:  
**ORLANDO CUADRA DOWNING**

**CHARLES LEE STANSIFER**

## PREFACIO

*La importancia de la carrera de E. George Squier en Centro América ha sido reconocida desde hace tiempo por los historiadores, mas ha sido conocida sólo a medias. La fase diplomática de su carrera, de gran significación en la rivalidad istmica Anglo-Americana de mediados del siglo XIX, ha recibido la mayor atención, pero ningún análisis sistemático de su misión diplomática a Centro América o de su relación al Tratado Clayton-Bulwer ha sido hecho hasta ahora.*

*La carrera de Squier como promotor del proyecto de ferrocarril interoceánico de Honduras en los años 1850, ha sido apenas examinada por los historiadores aunque es de gran importancia para la comprensión del interés de Squier en Centro América*

*Como escritor, Squier fue, quizás, mejor conocido de sus contemporáneos. Escribió tanto para científicos como para el público en general, y fue considerado como una autoridad sobre Centro América y uno de los principales arqueólogos de su tiempo. Sin embargo, ningún estudio de sus escritos ha sido publicado.*

*Este trabajo intenta suplir algunos detalles de los diversos aspectos de la carrera de Squier en Centro América. Se enfoca sobre Centro América porque, si bien Squier tuvo otros intereses, sus actividades se centraron en esta región. Llegó a interesarse en Centro América por el año 1848 o 1849, cuando estaba en sus años veinte, y mantuvo su interés hasta 1872, cuando lo incapacitó la locura. Aunque no murió sino hasta 1888 y tuvo períodos breves de lucidez para reanudar sus trabajos durante los años 1880, este estudio cubre, necesariamente, los años de su mayor actividad en Centro América, desde 1849 a 1872.*

*El material manuscrito sobre el que este estudio se basa está localizado en cuatro lugares principales: La Biblioteca del Congreso en Washington, D. C., la Sociedad Histórica de New York, en la ciudad de New York, la Biblioteca Huntington en San Marino, California, y el Instituto de Investigación Meso-Americano en la Universidad de Tulane, New Orleans*

*Probablemente la más rica y única colección de cartas a Squier está en la División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso. La colección de documentos familiares de Squier en la Sociedad Histórica de New York fue especialmente valiosa para los primeros años de la vida de Squier y para las sencillas observaciones de Squier sobre todos los aspectos de su carrera. Las cartas en la Biblioteca Huntington tratan casi exclusivamente sobre el proyectado ferrocarril de Honduras y sin ellas hubiera sido prácticamente imposible desentrañar los detalles del interés de Squier en Honduras*

*Copias microfilmadas en todas las anteriores colecciones se encuentran convenientemente localizadas en el Instituto de Investigación Meso-Americano, el que tiene una importante colección propia que incluye los libros de recortes del mismo Squier, reseñaciones de sus trabajos y reportes de las reuniones de sociedades científicas, todo lo cual es esencial para el estudio de Squier como científico y escritor. También tiene este Instituto copias microfilmadas de los informes diplomáticos de Squier tomados de los Archivos Nacionales y copias de casi todas sus numerosas publicaciones*

*Al Comité de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tulane deseo expresar mi gratitud por ayudar a financiar dos viajes a Washington para recoger material de investigación y para la compra de microfilmes de los papeles de Squier en los lugares arriba mencionados. Tengo una especial deuda de gratitud con el Dr. William J. Griffith, de la Universidad de Tulane, quien me dio muchas horas de su precioso tiempo y me ha hecho innumerables valiosas sugerencias. El Dr. Thomas L. Karnes y otros en el Departamento de Historia de Tulane me han ayudado en distintas formas difíciles de enumerar. Deseo también expresar mi aprecio al personal de la Biblioteca de la Universidad de Tulane, especialmente a la Sra. Edith Ricketson del Instituto de Investigación Meso-Americano, al Sr. Frank Squier, sobrino de E. George Squier, y quien ha estudiado minuciosamente la carrera de su tío y me ha animado a que termine este trabajo, y a mi esposa, Mary Ellen, quien ha mecanografiado todas las palabras aquí escritas*

CHARLES LEE STANSIFER

Lafayette, Louisiana

## CAPÍTULO 1

### ORIGENES DE UN CENTROAMERICANISTA

Diccionarios biográficos corrientemente describen a E. George Squier como diplomático, arqueólogo y escritor norteamericano. E. George Squier fué eso y mucho más. En los treinta años de una vida pública sumamente activa —vida que cubre el período entre 1840 y 1870— Squier probó numerosas y variadas profesiones, ninguna de las cuales recibió completamente su lealtad y ninguna de las cuales le satisfizo completamente. En los primeros años de la década de 1840, Squier fue, primordialmente, periodista, editor de periódicos políticos y literarios desde Connecticut a Ohio. Del periodismo a la política no hay más que un paso y Squier lo dió pero no avanzó más allá que de Oficial Mayor de la Cámara de Diputados del Estado de Ohio. Tuvo más éxito como diplomático, ganando alguna fama y convirtiéndose en una figura controversial como Encargado de Negocios en Centro América en 1849 y 1850.

Probablemente, más que cualquiera otra cosa, Squier hubiera querido ser un científico. Obtuvo amplio reconocimiento como arqueólogo, especializándose en los Estados Unidos, en el Perú y en Centro América, pero sus ambiciones a este respecto estuvieron restringidas por la falta de medios independientes para llevar a cabo continuadas investigaciones científicas. Como escritor y autor Squier fué, quizás, mejor conocido del público, pero sus escritos no le podían garantizar la vida cómoda que deseaba. Por unos pocos años Squier fue hombre de negocios y promotor, mas su meta era sólo la de hacer suficiente dinero para poder dedicar todo su tiempo a los estudios.

El hecho de que no tuviera profesión, o más bien, de que tuviera tantas profesiones, hace de que la carrera de Squier aparezca falta de cohesión. Con todo, su carrera tuvo unidad —una unidad que los diccionarios biográficos no encuentran manera de expresar en su terminología corriente— pues se encontró en un área definida: Centro América. Squier fué, en una palabra, un Centroamericanista.

La Centro América exótica y romántica, ya fuese la de los antiguos Mayas, la de los históricos Conquistadores, o la de los Caudillos contemporáneos, atrajo irresistiblemente a Squier para estudiar sus misterios. Después de su nombramiento diplomático dedicó la mayor parte de su vida activa a estudiar, explorar, interpretar y promover a Centro América. Visitó la región tres veces, pasando un total de aproximadamente veinte y siete meses en remotos villorrios indígenas así como en los centros principales de la vida política Centroamericana. (1). Buscó información adicional acerca de Centro América en los archivos de España, Francia y Gran Bretaña. Utilizando información espiada de sus estudios y experiencias personales, escribió cerca de una docena de libros y un gran número de artículos y folletos sobre la región. Su nombramiento diplomático, la mayor parte de sus intereses comerciales, sus investigaciones arqueológicas, etnológicas e históricas, sus actividades promocionales, todo se centró sobre Centro América.

Centro América era apenas conocida para el pueblo de los Estados Unidos y Europa en la primera mitad del Siglo XIX, justamente cuando Squier iniciaba su carrera Centroamericana. Antes reconocida como el área más estratégicamente importante en el Nuevo Mundo, había declinado en importancia al punto que a principios del Siglo XIX, tanto diplomáticos como científicos la ignoraban. Los trabajos de Alexander von Humboldt y John L. Stephens no fueron sino breves ojeadas sobre lo desconocido. El aislamiento y abandono terminaron, sin embargo, cuando la expansión de los Estados Unidos hacia la costa del Pacífico, el descubrimiento de oro en California y la consecuente demanda de transporte a las nuevas regiones, revivieron el interés en Centro América y las posibilidades que ofrecía para las rutas de comunicación interoceánica.

Se exigía más información sobre Centro América por parte del público interesado. *La American Review* señalaba que el creciente interés en la región no estaba siendo satisfecho por la literatura existente:

“Numerosas señales denotan que Centro América será el teatro de algunos de los más sorprendentes cambios que sin duda serán labrados por el avance de la civilización, y el mundo se está despertando ante ese hecho. Estadistas, mercaderes, navegantes, colonizadores y estudiantes de ciencias naturales, se han despertado al fin ante su futura importancia; y ha surgido una demanda de libros y mapas que den más completa información general respecto a esta sorprendente región” (2).

La misión de Squier a Centro América en 1849 coincidió con el renovado interés en las regiones istmicas. Squier apareció en la escena en el momento propicio y con la motivación adecuada para contestar muchas de las preguntas que se hacían sobre Centro América, y así llegó a ser la más destacada autoridad y el intérprete de la región para el resto del mundo a mediados del Siglo XIX.

Squier mismo no llegó a interesarse en Centro América sino al final de la década de 1840. Por un rumbo tortuoso y menos aparente sus experiencias lo llevaron de su lugar de nacimiento en New York a un interés vital por los asuntos de la poco conocida región. Nació en un pequeño pueblo cerca de Albany, en Bethlehem, el 21 de Junio de 1821 y pasó su juventud en esa vecindad o dondequiera que su padre, predicador Metodista ambulante, estuviese colocado. (3). Aunque sus lecturas fueran variadas, tuvo poca escuela formal. Trabajando parte del tiempo en la granja de su abuelo y enseñando en la escuela él mismo, Squier logró completar el curriculum en una escuela de Poultney, Estado de Vermont, en 1839. Antes asistió a escuelas en Charlton y Troy, Estado de New York (4).

Aunque más tarde lo lamentó, Squier no se con-

centró en una profesión específica en su juventud. Después de haber pasado algún tiempo preparándose para una carrera como ingeniero civil, la abandonó, aparentemente debido a las desfavorables perspectivas económicas después del pánico de 1837 (5). Mas ese tiempo no fué perdido, pues sus conocimientos de ingeniería le fueron útiles después en sus empresas, en sus exploraciones arqueológicas y aun en su misión diplomática. También consideró dedicarse a la pedagogía y a las leyes. Pero después de haber dado clases en el verano de 1841, rechazó su profesión —contra los consejos de su padre— declinando volverse “un despreciado y miserable pedagogo, —el más mal pagado e ingrato de los trabajos”. (6). Abandonó las leyes por lo que concibió ser una mejor oportunidad: el periodismo.

Squier se convenció muy temprano que sus talentos, y por lo tanto, su futuro, estaba en escribir. Había tenido ya una experiencia como escritor a la edad de diecinueve años. De Noviembre, 1840, a Febrero, 1841, editó un periodiquito en Charlton, titulado *La Perla Literaria: y El Mensajero Semanal de la Villa* (7). Aunque fracasó en este “descabellado y ridículo” proyecto, como lo llamó más tarde, Squier no se desanimó. Convencido de sus claros talentos y acicateado por “una ambición que me corre como fuego en las venas”, Squier abandonó su hogar en el otoño de 1841 para buscar trabajo en Albany. (8). Allí conoció a Joel Munsell, un anticuario y librero quien lo empleó para que le ayudara a editar un nuevo semanario: *New York State Mechanic*. (9).

La experiencia de Albany duró dos años, hasta que Munsell dejó de publicar el *Mechanic* por ser una empresa sin utilidades. Revelando una capacidad de dedicación completa a una causa, Squier fué arrastrado por la situación lamentable del trabajador, de aquellos para los que el *Mechanic* se imprimía. Para aliviar su opresión, comenzó una cruzada de educación de la clase trabajadora:

“Yo, secretamente, determiné dedicar mis talentos, fuesen grandes o pequeños, al mejoramiento de los intereses sociales e intelectuales de la masa de mis conciudadanos. Mientras más pienso y reflexiono en su situación.. lo más solemnemente resolví dedicarme a la gran causa . .” (10)

Preparó conferencias sobre “El Origen y Progreso de la Civilización” y “El Avance de la Sociedad”, en las que rastreó el mejoramiento de la suerte de las clases bajas desde los tiempos bíblicos hasta 1840, y las dio a trabajadores no solamente en Albany sino en New York y Baltimore (11). Además de sus obligaciones periodísticas y sus conferencias sobre “la gran causa”, Squier, arrastrado por una energía tan fuerte como su ambición, emprendió una variedad de actividades. En Diciembre, 1841, por ejemplo, escribía tres cartas por semana para el *Diario de Comercio*, de New York, escribía poemas, solicitaba suscripciones para su proyectado *Poet's Magazine*, y planeaba una historia política y literaria de Portugal (12).

Dos números del *Poet's Magazine*, que contenía varios de los poemas de Squier mismo, vieron la luz

en 1842, pero el *Diario*, que Squier soñaba fuera el depositario nacional de poesía Americana, no tuvo éxito (13). La obra sobre Portugal no llegó a materializarse, aunque sí una sobre China. Squier compiló y editó algunos de los escritos de G. Tradescant Lay para formar un libro titulado: *Los Chinos tal como son*, publicado por Munsell en 1843 (14). Mientras estaba en Albany, Squier también se ocupó del problema de la reforma penal de New York, escribiendo varios folletos sobre el tema y recopilando informes sobre investigaciones penales (15). Sus esfuerzos por obtener el nombramiento político de Vice-Superintendente de las Escuelas Públicas del Condado y el de Secretario de una misión a China, fracasaron.

En Junio de 1843, el *New York State Mechanic* fracasó, y Squier, en búsqueda de otro empleo, aceptó la posición de editor del *Journal*, de Hartford. Elihu Geer, el publicista, estableció el *Journal* como rival del *Courant*, de Hartford, y como medio de apoyo a la candidatura de Henry Clay en las elecciones presidenciales de 1844 (16). Squier, ya reconocido como ultra-liberal (Whig) y como partidario de Clay, (17) era el hombre ideal para el puesto. Empezó el trabajo con su acostumbrado celo y temperamento fogoso, viéndose envuelto en una demanda judicial en el camino, y arrastró a los hasta entonces adormecidos Whigs a la ofensiva. Fue recompensado con una creciente circulación y una cordial acogida liberal. Según Squier: “El *Journal* ha tenido éxito singular, habiendo llegado en menos de tres meses a una mayor circulación que cualquier otro diario en el Estado, aun sin exceptuar al viejo *Courant*, de 70 años de trayectoria. Y nuestra oficina se ha convertido en el cuartel del partido” (18). La compañía del *Journal* tuvo éxito en Connecticut, donde Clay ganó por una gran mayoría, pero no fue suficiente para lograr una victoria nacional del liberalismo. La derrota socavó el entusiasmo de Geer, quien en Enero de 1845, vendió el *Journal* al rival *Courant*, con gran sorpresa de Squier, y el joven editor estaba otra vez cesante (19).

Squier tenía ahora veintiocho años de edad. Había publicado ya un libro y varios folletos, y había tenido cuatro años de valiosa experiencia periodística. Cortadas sus ambiciones poéticas, aparentemente por el fracaso del *Poet's Magazine*, libre de su promesa de mejorar la suerte de la clase trabajadora por lo que él llamó su ingratitud, disgustado de la política por la derrota de su ídolo, Clay, y más que todo libre por la venta del *Journal*, Squier determinó comenzar de nuevo en el Oeste.

El paso hacia el Oeste no era un paso en falso. Squier tenía una oferta definida para hacerse cargo de la dirección de un semanario establecido en Chillicothe, Ohio, la *Scioto Gazette*, con un salario anual de \$600. Permitido por la gerencia del *Courant* a quedarse por unos meses más, Squier permaneció en Hartford hasta Abril y emprendió el viaje hacia el Oeste en el verano de 1845 (20). El 21 de Agosto, la *Scioto Gazette* apareció por primera vez con el nombre de Squier como director. Mantuvo esa posición por aproximadamente quince meses, durante los cuales el semanario se convirtió en un diario que ascendió al tercer lugar en el Estado por su circulación (21).

Squier se retiró de la *Gazette* en Diciembre de

1846, por motivo de su elección como Oficial Mayor de la Cámara de Diputados de Ohio, cargo que mantuvo hasta el receso de la Legislatura en el mes de Febrero siguiente. La transición del periodismo a la política es significativa. Squier comenzaba a sentir que no progresaba suficientemente rápido en el campo del periodismo y que era mejor embarcarse en algo que le prometiera mayor fama, que por ese tiempo tenía más valor que el dinero. La Oficialía Mayor de la Cámara, explicaba a sus padres, "no es tan ventajosa, pecuniariamente, como el periodismo de élat, que es, a veces, más valioso que el dinero". (22)

La política, sin embargo, dio lugar a otro interés que le prometía un mayor élat en el mundo científico que la Oficialía Mayor le diera en la política. Inmediatamente después de su arribo en Ohio, Squier, quien había mostrado ya interés en los temas arqueológicos como editor del *Mechanic* y el *Journal*, comenzó a notar los miles de conservaciones indígenas y los túmulos que punteaban el terreno en la parte sur del Estado (23).

El Condado de Ross, del que Chillicothe es el asiento principal, sucedía que era, como investigaciones posteriores lo demostraron, uno de los centros de población de los aborígenes del Medio Oeste y contiene más de 5,000 montículos o túmulos (24). Squier se aprovechó del trabajo pausado del semanario para explorar esas ruinas arqueológicas, las que eran especialmente abundantes a lo largo del río Scioto en la vecindad de Chillicothe. Su compañero y guía en la mayor parte de sus excursiones arqueológicas era Edwin H. Davis, médico de Chillicothe que había estado explorando los túmulos indígenas y coleccionando artefactos del área por varios años. Davis exploraba y coleccionaba por mero pasatiempo, mas Squier aprovechó rápidamente la oportunidad para convertir sus investigaciones en una publicación literaria y científica conjunta (25).

Los túmulos del Medio Oeste, particularmente aquellos del Valle de Ohio, habían sido observados a menudo y ya antes habían excitado la curiosidad. El pueblo responsable de los túmulos de Ohio, llamados *moundbuilders*, constructores de túmulos, por falta de información más específica respecto a ellos, se suponía habían sido miembros de una civilización avanzada que desapareció misteriosamente antes que el hombre blanco penetrara al interior.

Varias descripciones superficiales de los túmulos habían aparecido, dos o tres aun antes de 1800, mas ninguna respondía a preguntas vitales acerca de los *mound-builders* y pocas daban cifras exactas acerca del número y extensión de los túmulos. En 1820, Caleb Atwater, de Ohio, publicó su *Archaeologia Americana*, en la que describe algunos de los túmulos mejor conocidos de Ohio, mas no efectuó excavaciones extensas. El libro de Atwater despertó mayor interés en los túmulos, y varios entusiastas se fueron al campo a investigar y medir específicas áreas de túmulos, pero ninguna publicación significativa sobre el tema apareció durante los siguientes veinticinco años (26).

Squier y Davis trabajaron juntos por dos años explorando los túmulos del Sur de Ohio y recogiendo datos por correspondencia acerca de los que se encuentran en los Estados vecinos. Comenzaron a leer las

obras sobre arqueología que podían obtener en Europa y América, y Squier comenzó a publicar artículos sobre sus trabajos en publicaciones científicas. El *Diario Americano de Ciencias y Artes* de Benjamín Silliman publicó dos artículos de Squier en 1846 y otros dos en 1847 (27). Fueron breves y algo así como de aficionado, pero contribuyeron con nueva información y pusieron el nombre de Squier ante el mundo científico.

En Junio de 1846, Squier hizo un viaje al Este en un esfuerzo de familiarizar a científicos con el trabajo que se hacía en Ohio y para persuadir a una o más de las sociedades científicas financiaron la continuación de sus estudios y la publicación de los resultados. Squier conoció a tan distinguidos científicos como Samuel G. Morton, William H. Prescott, Benjamín Silliman, Jared Sparks y Albert Gallatin (28). Recibió mucho estímulo y promesas de ayuda financiera. Gallatin, fundador y Presidente de la Sociedad Etnológica Americana de New York, se impresionó tanto con el trabajo ya realizado que personalmente le dió prestado a Squier \$350, para que así pudiera continuar sus trabajos (29).

Mientras tanto Squier había persuadido a Joseph Henry, Secretario de la recién establecida y muy debatida *Smithsonian Institution*, a publicar sus trabajos como el primer volumen de la serie, *Contribuciones al Conocimiento*. Aunque terminado por el mes de Mayo, 1847, apenas tres meses después del receso de la Legislatura, el libro no fue publicado sino hasta finales de 1848, porque Henry, precavido para no fijar precedentes indeseables, era extremadamente cauteloso acerca de los detalles. (30) Tales minucias como la disputa entre los dos autores acerca de qué nombre había de aparecer primero en la primera página y de que cuántos ejemplares de obsequio debería recibir cada autor, complicaba aun más la situación. Squier había, en realidad, escrito el libro y supervigilado su impresión, pero Davis había coleccionado la mayor parte de los gastos de las expediciones exploratorias. Squier consiguió que su nombre apareciera el primero, pero la resultante mala voluntad terminó la colaboración entre los dos autores. (31).

Aunque trataba primordialmente sobre los túmulos de Ohio, los autores titularon su trabajo: "*Antiguos Monumentos del Valle del Mississippi*". Simplemente describe los túmulos, los clasifica en túmulos sepulcrales, túmulos de sacrificios, túmulos templos, túmulos efigies, y túmulos de observación, y además describe los artefactos encontrados en ellos. Lo que distingue el trabajo de sus predecesores es la exactitud y extensión de las medidas tomadas y los precisos grabados y mapas que profusamente lo ilustran. Los autores hablaban con encomiable modestia y objetividad. Llegaban a la sencilla conclusión de que los túmulos eran de grande pero desconocida antigüedad y que mayores estudios quedaban por hacerse antes de que pudiera llegarse a conclusiones positivas. La más significativa conclusión fue la sugestión de que los túmulos de Ohio fueron contruidos por pueblos íntimamente relacionados con las más avanzadas civilizaciones de la América del Sur. "Nos aventuramos a sugerir que los hechos hasta ahora confirmados indican una conexión mas o menos íntima entre la raza de

los túmulos y las naciones semicivilizadas que antiguamente tuvieron su asiento en las sierras de México, y sobre los llanos de Centro América y el Perú" (32) Los autores no elaboraban este punto

**Antiguos Monumentos** fue inmediatamente ensalzado a ambos lados del Atlántico como un trabajo de gran importancia. De acuerdo con una revista Inglesa: "Este es no sólo el más importante trabajo arqueológico que hemos visto de los Estados Unidos, sino que es también bien plantado en el estilo de papel de imprenta y sus ilustraciones, lo que refleja el buen crédito que merecen las artes y las ciencias de nuestros hermanos de allende el océano" (33) Cuando recibió un ejemplar, Samuel Morton, un "fisiólogo etnologista" y autor de **Crania Americana**, le escribió a Squier: "No he visto nunca un libro que me haya satisfecho tan completamente" (34) George P. Marsh, filólogo, al recomendar su publicación por la Smithsonian Institution, como miembro que era del comité examinador de la Sociedad Etnológica Americana, dijo que **Antiguos Monumentos** constituía "con mucho, la más destacada contribución a la Arqueología de los Estados Unidos, que se haya ofrecido al público" (35) La **North American**, una revista de treinta páginas ensalzaba la "inteligencia, energía y exactitud" de los autores, y terminaba con el deseo "de que Mr Squier pueda ser animado a proseguir con sus investigaciones que ninguna otra persona está capacitada como él para realizar tan exitosamente" (36)

El libro ha crecido en estatura a medida que la ciencia arqueológica se ha desarrollado en los Estados Unidos. Escribiendo en 1903, J. P. MacLean, dijo: "El resultado de este trabajo fue el de promover un espíritu más activo de investigación sobre todas aquellas cuestiones conectadas con las ruinas antiguas en los valles del Ohio y el Mississippi. En una forma o en otra ha venido a ser la base de todos los libros escritos sobre el tema desde su aparición. En fin, es la única autoridad reconocida sobre el tema" (37) Uno de los más dedicados estudiantes recientes de los constructores de túmulos, Henry C. Shetrone, llamó **Antiguos Monumentos** "el gran clásico de Arqueología Americana" (38). La crítica del volumen se ha centrado en pequeñas inexactitudes y en las interpretaciones de Squier y Davis de algunos túmulos sepulcrales como de sacrificios o templos (39). Otra crítica puede hacerse, tal como su falla en destruir la errónea creencia en que la raza de los **mound-builders** fuese superior a la de los Indios encontrados en el Valle del Ohio por los primeros colonizadores blancos, (40) pero no hay duda que el volumen tiene derecho al primer rango entre los volúmenes pioneros de la Arqueología americana. Al tiempo de su publicación fue tan altamente considerado que colocó a Squier en la prominencia pública de la ciencia Americana.

Después de ver **Antiguos Monumentos** fuera de las prensas, Squier capitalizó su brillante reputación persuadiendo a la Sociedad Histórica de New York y a la Smithsonian Institution a financiar una exploración a los túmulos y construcciones de la parte occidental de New York (41). Squier realizó un rápido viaje por New York occidental en menos de ocho semanas, incluyendo visitas a sus parientes y amigos, y

se apresuró a regresar a New York en Diciembre, 1848, para leer una conferencia ante la Sociedad y para preparar los resultados de sus investigaciones para su publicación (42). Este libro, titulado "**Monumentos Aborígenes del Estado de New York**", fue aceptado para ser publicado por la Smithsonian Institution después de la partida de Squier para Centro América, y fue impreso en 1850 como el Volumen II de la serie **Contribuciones al Conocimiento**. Aunque menos extenso que el anterior contiene mapas y grabados similares en ejecución a aquellos de **Antiguos Monumentos**. Pero descorazonó a los anticuarios neoyorquinos porque llegó a la conclusión de que "los túmulos de New York occidental fueron erigidos por los Iroquois o sus vecinos occidentales y no poseen una antigüedad que vaya más allá del descubrimiento" (43).

Hasta Abril de 1849, cuando recibió su nombramiento diplomático, Squier había escrito muy poco referente a la arqueología de Centro América. Su reputación científica, ya establecida, se basaba en sus trabajos sobre ruinas arqueológicas dentro de las fronteras de los Estados Unidos. Pero en sus investigaciones en Ohio se había llegado a convencer de la creciente importancia de Centro América para sus estudios del **Indio Americano**. El y Davis estaban convencidos de la necesidad de relacionar a los **mound-builders** con las elevadas civilizaciones al Sur. En Junio, 1846, Davis decía a Squier:

Hay tanto por hacer. La historia... no sólo de esta región (la de Ohio), sino la de México, Centro y Sur América está por estudiarse. Todo lo que se ha hecho hasta ahora sobre este nuestro tema, en esas tres grandes regiones debe ser críticamente examinado y cuidadosamente comparado con lo que hemos logrado (44).

Squier, aparentemente, siguió el consejo de Davis, pues en Abril, 1847, asistió a una conferencia en arqueología egipcia y, durante el período abierto a discusión "se refirió extensamente a algunos de los más imponentes monumentos de México, Centro América y Perú" (45).

Varios de los escritos de Squier publicados antes de su partida para Centro América muestran, también, evidencias de investigación de temas Centroamericanos. En **Monumentos Aborígenes**, Squier agregó una sección comparando las estructuras defensivas de los aborígenes de New York con aquellas de los Aztecas, Mayas e Incas. También comparó brevemente los ritos de entierros y las estructuras de los templos, basándose principalmente en los cronistas Españoles y concentrándose en México y Perú mas bien que en Centro América (46).

En Marzo, 1849, el **Diario Americano de Ciencias y Artes**, editado por Benjamín Silliman, publicó un breve artículo de Squier sobre el Calendario Azteca y el ciclo de 52 años. En él Squier alegaba haber descubierto que la fecha azteca para el solsticio de invierno caía en 21 de Diciembre, y no en el 22 de Diciembre, como se creía anteriormente. Poco antes de partir para Centro América como Encargado de Negocios, Squier escribió dos artículos sobre las ruinas

arqueológicas en los territorios recientemente adquiridos de México, especialmente California y Nuevo México, y sobre exploraciones Españolas en esas regiones (48).

A pesar de la cautelosa conclusión de **Antiguos Monumentos** de que podría existir alguna "conexión mas o menos íntima" entre los **mound-builders** del Valle del Ohio y las avanzadas civilizaciones de México y Centro América, Squier, por el año 1849, había decidido definitivamente que sí había un lazo íntimo entre los dos grupos indígenas y estaba determinado a encontrar evidencias que apoyaran su creencia. El creía que en Ohio "se había originado una semi-civilización que posteriormente se extendió hacia el Sur, constantemente desarrollándose en su progreso hasta que alcanzó su mayor altura en México", y que una investigación de las ruinas de Centro América y México presentaría pruebas incontrovertibles de la unidad básica de los constructores de túmulos del Valle del Ohio y los constructores de las pirámides de Centro América y México. (49)

En la mente de Squier estaba, probablemente, el deseo de probar que los Estados Unidos tenían un gran pasado así como un gran futuro. Squier creía fervientemente, —como lo hacía cualquier miembro de la escuela "Joven América"— en el destino de los Estados Unidos de absorber todo el territorio de la costa del Pacífico y mas allá y, quizás, hasta el Istmo de Panamá (50). Para ciudadanos de los Estados Unidos en la década del año 1840, especialmente optimistas como Squier, el futuro tenía prospectos de expansión, prosperidad y progreso. Mas si alguien se avergonzaba de la comparación de las pirámides de Egipto con los túmulos de Ohio, Squier prometió eliminar la necesidad de las excusas. Primero demostraría que las ruinas de Centro América eran tan buenas o mejores que las ruinas de Egipto. Luego demostraría que los constructores de las magníficas pirámides de Centro América eran los mismos constructores de los túmulos del Valle del Mississippi. Squier no podría menos de haber saboreado las palabras de un amigo quien le escribió:

"Yo no puedo dudar, ¿no son nuestros túmulos las "Pirámides Norteamericanas?", y más tarde, sus contenidos no se probarán ser análogos, y quizás identificarse con aquellos de México y Centro América?, de sus ruinas quizás alguna "piedra de Rosetta" pueden aun exhumarse para descubrir a los sorprendidos sabios del viejo Continente que en nuestro lado de las

"grandes Aguas", naciones de seres humanos civilizados, con Artes, Ciencias y Religión, han existido en los valles, y poblado las riberas del "Nilo" Americano hace miles de años; y, probablemente, antes de los acontecimientos "Nilóticos" mismos! (51)

Por supuesto, Squier mismo se regocijaba en esta guisa: "Mas por qué no podría la **republicana** América producir algo tan similar a las aptitudes del viejo Egipto **monárquico**? No tenemos ríos más grandes, y si nuestros lagartos no son tan grandes como sus cocodrilos, no tenemos cien veces más que ellos?" (52).

Pero para llegar a Centro América, para seguir sus investigaciones, Squier debía tener ayuda financiera. Las sociedades científicas debatían las solicitudes de Squier de dinero para organizar una expedición arqueológica, pero a pesar de los esfuerzos de los más destacados científicos del país, no se obtuvo lo suficiente (53). El gobierno federal había financiado exploraciones antes, pero no se podía depender de él como patrocinador del saber. Como dijo el Representante James H. Hammond: "Yo soy uno de esos que no piensan que ellos (los Representantes al Congreso) tienen derecho alguno a gastar dinero para propósitos específicos" tales como el propuesto por Squier (54). La Smithsonian Institution había publicado **Antiguos Monumentos** y había ayudado a financiar la empresa de Squier en New York, pero el Secretario Joseph Henry se había desilusionado grandemente por lo incómodo que era Squier y rehusó ayudar. (55)

La elección de 1848, ganada por Zachary Taylor y el partido Whig (liberal), le dio a Squier la oportunidad que necesitaba. Poco después de las elecciones, Squier, quien aparentemente ni siquiera había votado por Taylor, (56) concibió la idea de un nombramiento diplomático como medio de llegar a Centro América a estudiar las ruinas aborígenes. Existía un claro precedente de tal idea. John L. Stephens mismo había ido a Centro América en una misión diplomática que le permitió suficiente tiempo para satisfacer su curiosidad erudita respecto a las ruinas de Guatemala y Yucatán (57). Squier, como Stephens, obtuvo el nombramiento que necesitaba, mas Squier, a diferencia de Stephens, se vió envuelto en un conflicto de intereses entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, que le dejó poco tiempo para escudriñar los monumentos de la civilización aborigen Centro Americana.

1. Aunque viajó extensivamente en Nicaragua, Honduras y El Salvador, Squier no visitó ni Guatemala ni Costa Rica. Fué nombrado Encargado de Negocios para Guatemala, pero también fué acreditado para las otras cuatro repúblicas de Centro América.
2. "American Review", VI, sin firma, (Octubre, 1850), pp. 436-37.
3. El linaje de la estirpe de Squier está confinado a lo militar. Samuel Squier fué Teniente del Ejército de Oliverio Cromwell. Philip Squier, su bisabuelo, sirvió bajo el General Roger Wolcott en Louisbourg en 1745. El abuelo, Ephraim Squier, peleó en Bunker Hill y ganó alguna fama como soldado diarista. Joel Squier, padre de E. George Squier, no tuvo sin embargo, trasfondo militar. La madre de Squier, Katherine Kilmer Squier, de ascendencia holandesa, murió cuando E. George tenía doce años. Sus dos medio-hermanos más jóvenes, Charles, quien murió en un accidente ferroviario en 1868, y Frank, promimente manufacturero de papel en New York a finales del siglo XIX, fueron hijos de la segunda esposa de Joel, María Kilmer Squier. Ephraim Squier a Joel Squier, Julio 11, 1833, Documentos de Ephraim George Squier, Sociedad Histórica de New York; Evert A. y George L. Duyekineck, "Cyclopedia of Ame-

- rican Literature" (2 vols., New York, 1856), II, 695; "Frank Squier", "National Cyclopedia of American Biography" (49 vols., New York, 1893), III, 324.
- 4 E. George Squier a Joel Squier, June 30, 1839, Documentos Squier, New York Historical Society; Joel Squier, "Account Book, ms in, "ibid".
  - 5 Duykinek, "Cyclopedia of American Literature", II, 695; Squier al editor del "Athenaeum" de Londres, Diciembre 7, 1869.
  6. Squier a sus padres, Diciembre 30, 1841, Junio 24, 1842, Documentos Squier, New York Historical Society.
  7. Frank Squier (editor), "Una Colección de Libros por Ephraim George Squier Sus propios ejemplares, con algunas adiciones recientemente adquiridas, y unos pocos libros por otros (New York, 1939), 33.
  - 8 Squier a sus padres, Mayo 23, 1843, Junio 24, 1842, Sociedad Histórica de New York.
  - 9 Para datos sobre Munsell véase S. Austin Allibone "Diccionario crítico de Literatura Inglesa y Autores Ingleses y Americanos" (3 vols., Philadelphia, edición 1897), II, 13787.
  10. Squier a sus padres, Mayo 23, 1843, Sociedad Histórica de New York.
  11. Mss de conferencias; Squier a sus padres, Enero 3, 1843, en ibid.
  12. Squier a sus padres, Diciembre 30, 1841, en ibid.
  13. Frank Squier, obra citada, pp 34-35; Duyckinek, obra citada, II, 695.
  - 14 Frank Squier, obra citada, p. 4.
  - 15 Don C. Seitz (editor), "Cartas de Francis Parkman a E. G. Squier" (Cedar Rapids, 1911), 49; Squier a Charles Eliot Norton, Diciembre 24, 1852, Charles Eliot Norton Papers, Biblioteca Houghton
  - 16 Squier a sus padres, Octubre 23, 1843, Sociedad Histórica de New York; Frank Squier, obra citada, p. 36
  - 17 El "Delta" de New Orleans, Diciembre 31, 1849, citando al "Diario del Comercio", de New York.
  18. Squier a sus padres, Abril 5, 1844, Sociedad Histórica de New York.
  - 19 Idem, Febrero 2, 1845, en ibid.
  20. Idem, Febrero 24, Julio 20, 1845, en ibid Henry Howe, "Algunos recuerdos del histórico viaje por New York, New Jersey, Virginia y Ohio, en los Siete Años de 1840-1847", "Publicaciones Históricas y Arqueológicas de Ohio", II (Marzo, 1889), p. 446
  - 21 Frank Squier, obra citada, pp. 5, 36
  - 22 Squier a sus padres, Noviembre 2, 1846, ibid.
  23. Squier a sus padres, Julio 20, 1845, ibid.
  - 24 Eugene H. Roseboom y Francis P. Weisenburger, "Una Historia de Ohio" (New York, 1934), 10.
  - 25 Squier a sus padres, Noviembre 26, 1845, Sociedad Histórica de New York.
  26. La "Archaeologia Americana" de Atwater fue también publicada como: "Descripción de las Antigüedades Descubiertas en el Estado de Ohio" y otros Estados del Oeste (Worcester, 1820); Henry C. Shetrone, "The Mound-Builders" (New York, 1930), 5-22.
  27. "American Journal of Science and Arts", II, segunda serie (Septiembre, 1846), 216-18, 237-88; III, segunda serie (Marzo, 1847), 237-48; IV, segunda serie (Julio, 1847), 145.
  28. Cartas de Morton, Prescott, Silliman, Sparks, Gallatin, y otros se encuentran en Papeles de Ephraim George Squier, Biblioteca del Congreso; Squier a sus padres, Junio 29, 1846, Sociedad Histórica de New York.
  - 29 Squier a sus padres, Mayo 3, 1848, ibid
  - 30 Véase, por ejemplo, Joseph Henry a Squier, Junio 4, Julio 5, 1847, Biblioteca del Congreso; véase también "Anuncio" en E. George Squier y Edward H. Davis, "Antiguos Monumentos del Valle de Mississippi" (New York, 1848), iii-x.
  31. George P. Marsh a Squier, Enero 7, Diciembre 21, 1848; George R. Gliddon a Squier, Octubre 20, 1848; Edward H. Davis a Squier, Septiembre 22, 1847; Squier a Davis, Enero 3, 1848, en Biblioteca del Congreso
  - 32 Squier y Davis, "Antiguos Monumentos", 301.
  - 33 "Literary Gazette", de Londres, No. 1656 (Octubre 14, 1848), 680; véase también Allibone, "Diccionario Crítico", II, 2215, citando al "Athenaeum".
  34. Samuel G. Morton a Squier, Septiembre 25, 1848, Biblioteca del Congreso; sobre Morton véase Allibone, obra citada, II, 1376.
  35. Marsh a Joseph Henry, Junio 9, 1847, en Squier y Davis, op. cit., x.
  - 36 "North American Review", LXVIII (Abril, 1849) 466,495.
  37. J. J. P. MacLean, "Construcciones Antiguas en Marietta, Ohio", en "Publicaciones Históricas y Arqueológicas", XII (Enero, 1903), 58.
  38. Shetrone, op. cit., 22.
  39. William C Mills, "Las exploraciones del Edwin Harness Mound", "Publicaciones Históricas y Arqueológicas", XVI (Abril, 1907), 133-34; idem, "La Aldea Prehistórica de Baum", en ibid., XV (Enero, 1906), 46-47; Cyrus Thomas, "Introducción al Estudio de la Arqueología Norte Americana" (Cincinnati, 1898), 97,131.
  40. William H. Holmes, "Manual de Antigüedades Aborígenes Americanas". Parte I "Introducción: Las Industrias Líticas" (Washington, 1919), 13
  41. George H. Moore, Secretario de la Sociedad Histórica de New York, a Squier, Octubre 20, 1848, Biblioteca del Congreso; "Diario Americano de Ciencias y Artes", XI segunda serie (Mayo, 1851), 305
  42. Squier a sus padres, Octubre 10, Diciembre 8, 1848, Sociedad Histórica de New York; Moore a Squier, Enero 2, 1849, Biblioteca del Congreso.
  43. E. George Squier, "Monumentos Aborígenes del Estado de New York" (New York, 1850), 83.
  - 44 Davis a Squier, Junio 14, 1846, Biblioteca del Congreso.
  - 45 Recorte de periódico, no identificado y sin fecha (probablemente de finales de Abril, 1847). Papeles de Squier en el Instituto de Investigación Meso Americano; Gliddon a Squier, Abril 28, 1847, Biblioteca del Congreso.
  46. Squier, "Monumentos Aborígenes", 93-98, 110-13,
  47. Squier, "Algunos Nuevos Descubrimientos Respecto a las Fechas en el Gran Calendario de Piedra de los

- Antiguos Mexicanos, con Observaciones sobre el Cielo Mexicano de Cincuenta y dos años", "Diario Americano de Ciencias y Artes", VII, segunda serie, (Marzo, 1849), 153-57.
48. Squier, "Nuevo México y California: Los monumentos antiguos y los aborígenes, Pueblos semi-civilizados de Nuevo México y California; con un Resumen de las Primeras Exploraciones y Conquistas Españolas en esas Regiones, particularmente aquellas que ahora están dentro del Territorio de los Estados Unidos", "American Review", II (Noviembre, 1848), 503-28; idem, "La Caza del Oro en California en el Siglo Dieciséis", *ibid.*, II, (Enero, 1849), 84-88.
  49. La cita es de un artículo de Squier publicado en 1860. Squier, "Antiguos Monumentos en los Estados Unidos", "Harper's News Monthly Magazine", XXI (Junio, 1860), 27. Pruebas de que Squier sostenía esos puntos de vista en 1848 existen en varias cartas a Squier; véase, por ejemplo, M. Lewis Clark a Squier, Junio 8, 1848, Biblioteca del Congreso.
  50. Squier, "Nicaragua; Its People, Scenery, Monuments People, Scenery, Monuments, and the Proposed Inter-oceanic Canal (2 vols., New York, 1852), 199, 290-91.
  51. M. Lewis Clark a Squier, Junio 8, 1848, Biblioteca del Congreso.
  52. Recorte, sin fecha, de la "Scioto Gazette" informando la intervención de Squier en una conferencia sobre Arqueología Egipcia Instituto de Investigación Meso Americano.
  53. Norton a Squier, Abril 2, 1849; Sparks a Squier, Julio 30, 1848; Norton a Squier, Diciembre 23, 1848, Biblioteca del Congreso.
  54. Hammond a Squier, Abril 20, 1848, *ibid.*; Squier a Hammond, Abril 7, 1848. Documentos de James H. Hammond en *ibid.*
  55. Joseph Henry a Squier, Diciembre 16, 1848, en *ibid.*
  56. En Julio, 1848, Squier había dicho: "En ninguna forma ayudaré a su elección (la de Taylor); pero, al menos que las cosas se mejoren, votaré por Van Buren". Squier a sus padres, Julio 5, 1848, Sociedad Histórica de New York. Dos meses después todavía pensaba votar por Van Buren. Squier a Joel Squier, Septiembre 17, 1848., en *ibid.*
  57. John L. Stephens, "Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatán", (2 vols. New York, 1841), I-II, *passim*.

## CAPITULO 2

### AGENTE DIPLOMATICO: EL CANAL POR NICARAGUA

"Llegué esta mañana de Boston y fui un tanto sorprendido al encontrar un despacho telegráfico, requiriendo mi inmediata presencia en Washington e informándome que había recibido el nombramiento de Ministro de los Estados Unidos ante el Gobierno de Centro América. Yo sabía que mis amigos, encabezados por los señores Gallatin, Everet, Prescott, Irving, Sparks, etc., habían hecho una solicitud en mi favor, pero apenas me atrevía a esperar a que tuviesen éxito" (1). A pesar de esta confesión de sorpresa en una carta escrita a sus padres en el día en que su nombramiento fue anunciado, Squier había trabajado mucho por el puesto y había esperado obtenerlo. En una era en que los puestos frecuentemente caían a los más enérgicos y persistentes de los buscaempleos, Squier inundó al Secretario de Estado John M. Clayton con recomendaciones pedidas a amigos y conocidos. Personas eminentes, aunque no hacían la solicitud que les pedía, le respondían entusiastamente sus ruegos de respaldo. William H. Prescott, Francis Parkman, Jared Sparks, Benjamín Silliman, Albert Gallatin, Francis Lieber y otros eruditos, conocedores de las exploraciones arqueológicas de Squier en Ohio y en New York, respaldaban su candidatura. El apoyo de políticos que recordaban su ayuda en las campañas liberales de 1844 y 1846, y que aparentemente no conocían su desafecto a Taylor en 1848, y el de aquellas personas que tenían conocimiento de su entrenamiento como ingeniero civil, daban peso adicional a su empeño (2).

Habiendo recibido el nombramiento, Squier avanzó al vórtice de la rivalidad ístmica Anglo-americana con la impresión de que sus obligaciones como Encargado de Negocios serían nominales. El sospechaba la

importancia política que la Administración daba a su misión y aun estaba inclinado a exagerarla, pero mientras se preparaba para el azaroso viaje, él se soñaba no con glorias diplomáticas sino con hacer una sorprendente contribución a los conocimientos arqueológicos (3). Si hubiera sabido más del interesante y complicado trasfondo de los intereses Anglo-Americanos en Centro América y cómo esos intereses habían comenzado a chocar, hubiera podido comprender que la importancia del presente le iba a dejar muy poco tiempo para el descubrimiento del pasado.

En 1850, tanto los Estados Unidos como la Gran Bretaña consideraron que la reconciliación de sus intereses en Centro América era esencial para unas relaciones amistosas. Esos conflictos de intereses nunca habían amenazado seriamente hasta provocar una ruptura entre 1848 y 1861, pero los estadistas que se enfrentaron a las recurrentes crisis diplomáticas sabían que la guerra no era un imposible. Dos de las más serias crisis —la cuestión canal de 1849 y 1850 y la "Cuestión Centroamericana" de 1856— provocaron airadas explosiones de ambas partes, pero las negociaciones y el pensar dos veces pronto desvanecían los rumores de guerra. El Tratado Clayton-Bulwer de 1850 suavizó la primera crisis, sólo para que diferentes interpretaciones de su significado diera lugar a la segunda. Para salvar el Tratado y para asegurar la paz, Gran Bretaña cedió substancialmente a la interpretación Americana, y al final de la década, de acuerdo con un estudio de las relaciones Anglo-Americanas, las relaciones más cordiales prevalecían entre los dos poderes como nunca había sucedido desde 1783 (4).

Los intereses Británicos en Centro América ante-

databan con mucho a los de su bisoño rival Americano. Filibusteros nativos británicos, envalentonados por una tradición de exitosos ataques a las posesiones Españolas en América, se establecieron en la vecindad del río Belice en la Península de Yucatán desde principios del siglo XVII (5). La industria maderera de la costa oriental de Yucatán, que había proveído el incentivo para un asentamiento permanente, atrajo a inmigrantes Británicos, los que ampliaron las fronteras. Habiendo fallado en impedir el interés maderero, España, de mala gana, concedió a los Británicos el privilegio de continuar sus actividades en el corte de maderas. La soberanía sobre los territorios en cuestión, quedaba, sin embargo, de parte de España, como los Tratados con Gran Bretaña de 1763 y 1786 cuidadosamente lo estipulaban (6).

Valiosos mercados de madera de tinte y caoba permitieron al asentamiento de Belice, —llamado después Honduras Británica—, expandirse comercialmente, a pesar de lo anómalo de su posición de ocupación Británica bajo soberanía Española. La extinción del dominio Español, en el Continente Americano por las Guerras de Independencia y la incapacidad de la débil y convulsiva República de Centro América para asegurar efectivamente sus derechos al territorio, permitió a Honduras Británica tomar las características de una oficial colonia Británica. Gradualmente los Ingleses reconocieron su importancia como base para dominar el comercio internacional de la región Centroamericana. Finalmente, en 1862, después que los fuegos de la rivalidad ístmica Anglo-Americana se habían apagado, la Gran Bretaña, oficialmente, le concedió el status colonial. (7)

Utilizando los viejos lazos con los Indios Mosquitos, —que habitaban la costa de Centro América desde cerca de Cabo Honduras hasta el Río San Juan—, Gran Bretaña también ejerció un considerable grado de autoridad sobre la Costa Mosquitia durante la primera mitad del siglo XIX. Aunque sin ser favorecida ni con la atención política ni comercial mostrada hacia el asentamiento de Belice, la Costa Mosquitia emergió del embrollo Anglo-Americano íntimamente alineada con la Gran Bretaña. Agentes Británicos distribuían presentes y bajo el disfraz de "proteger" a los Mosquitos de sus enemigos, ensancharon las fronteras Mosquitas. Los comerciantes Británicos obtuvieron, así, más territorio para sus actividades madereras. El acomodo fue, quizá, una carga para el Ministerio Extranjero y Colonial de Gran Bretaña, pero el Gobierno, conscientemente comprometido a su protección, no podría retirarse sin antes proveer los medios para la seguridad Mosquita. (8)

Propietaria de una colonia maderera y colonial en Belice y la poseedora de extraordinaria influencia en la Costa Mosquita, Gran Bretaña era una dominante influencia extranjera en la República de Centro América hasta 1838 y en las cinco Repúblicas separadas después de 1838. Gran Bretaña proveía la mayor parte del crédito y de los productos manufacturados a Centro América y aspiraba llevar a las jóvenes repúblicas a la prosperidad bajo sus alas protectoras. Pero la creciente dependencia de los Estados Centroamericanos de la Gran Bretaña en la primera mitad del Siglo XIX no aseguró la armonía. La incapacidad para

pagar aun los intereses de los préstamos Británicos, o la de pagar los constantes reclamos de ciudadanos particulares Británicos, o la de detener la gradual expansión territorial Británica a lo largo de la Costa Mosquita, crearon para las Repúblicas de Centro América una situación difícil. Ante la vasta superioridad de la fuerza, ellas siguieron la política de resistencia a las demandas de pago, y la de la protesta y dilación a la expansión Inglesa.

Frederick Chatfield, Cónsul Británico y más tarde Cónsul General en Centro América durante las décadas de 1830 y 1840, y luego Encargado de Negocios de 1849 a 1852, personificaba la testadurez Británica ante los ojos de los Centroamericanos que con él trataban. El era quien presionaba a las Repúblicas para el pago de los reclamos privados y el que se cree propuso tomar ventajas de las economías confusas y adeudadas de las Repúblicas de Centro América para asegurar la hegemonía de la Gran Bretaña. El favorecía la idea de usar a Guatemala como un Estado valladar contra el avance de los Norteamericanos y el establecimiento de bases navales Británicas a ambos lados de Centro América como medios de mantener el control Británico (9). En Guatemala y Costa Rica, dominadas por los Conservadores, y cuya prosperidad dependía del mercado Británico de la cochinilla y el café respectivamente, Chatfield, a finales de la década de 1840, había establecido firmemente la influencia Británica. Pero El Salvador, Nicaragua y Honduras, —donde dominaban los políticos Liberales y donde el comercio Británico no era de tanta importancia como en los otros dos Estados—, permanecían opuestos a Chatfield y a la extensión de tal influencia. (10)

La política de Chatfield era atrevida y amenazadora, pero no siempre coincidió con la política de sus superiores. La política colonial Británica era, de hecho, a mediados del siglo, anti-expansiva y conciliatoria. Las cargas financieras de las posesiones coloniales estaban siendo balanceadas contra sus ventajas imperiales y estratégicas. No de que las colonias fuesen abandonadas, aunque esas eran las expectativas de muchos en Nueva Inglaterra, sino, como generalmente se había convenido, en que no se crearían nuevos problemas coloniales. La Oficina de Asuntos Exteriores y las consideraciones comerciales dictaban que las áreas estratégicas deberían mantenerse y quizás fortalecerse, pero no expandirse (11). Así, aunque Gran Bretaña no entretenía designios de expansión colonial en Centro América, deseaba mantener la seguridad de sus posesiones en el área.

La actitud Británica hacia el propuesto Canal por Nicaragua reflejaba esta política extranjera y colonial. Dos rutas ístmicas —Tehuantepec y Panamá— parecían estar cayendo bajo la influencia de los Estados Unidos. Gran Bretaña temía que si una tercera ruta —la de Nicaragua— también caería en manos Americanas, los comerciantes Británicos se enfrentarían a un monopolio Americano del tránsito ístmico (12). Mientras avanzaba la década de 1840, el interés Británico en el protectorado de la Mosquitia iba en aumento, y a principios de 1848 una fuerza Británica ocupó el puerto de San Juan del Norte, —la más probable terminal oriental del propuesto canal,— en nombre del Rey Mosco. Observadores Americanos

vieron esa ocupación como un paso para monopolizar la ruta del Canal de Nicaragua. El paso significaba mas bien, sin embargo, que los Ingleses intentaban evitar un monopolio Americano.

La posibilidad de un canal istmico y la certeza de su inmenso valor estratégico y comercial para los Estados Unidos causaban esporádicos entusiasmos de interés Americano en la región Centro Americana. Mas los numerosos proyectos canaleros de principios del siglo XIX nunca llevaron a los Estados Unidos más allá del plano especulativo y de investigación. Sin embargo, se formuló una política canalera. Poco después del enunciado de la Doctrina Monroe, los Estados Unidos declararon favorecer un canal istmico neutral. El Secretario de Estado Henry Clay, en sus instrucciones a los Delegados Americanos al Congreso de Panamá en 1826, declaraba: "Si la obra llegara a ser ejecutada. Los beneficios del mismo no deberían ser exclusivamente apropiados por una sola nación, sino que deberían ser extendidos a todas partes del globo, tras el pago de una justa compensación o razonables derechos de portazgo". (13). La política de control exclusivo, sostenida por muy pocos al principio, no prevaleció sino después de la Guerra Civil. Muchos Americanos se daban cuenta, sin embargo, que por mucho que los Estados Unidos desearan el control exclusivo, no tenían la fuerza militar para enforzar esa política.

Antes de 1848, los Estados Unidos no habían demostrado, prácticamente, ningún cuidado por las actividades Británicas en Centro América. No habían desafiado los avances Británicos en Belice y la Costa Mosquita, y no habían puesto atención a las desesperadas e inútiles protestas de Honduras y Nicaragua. Ni siquiera habían funcionarios residentes de los Estados Unidos para observar las actividades Británicas. Ocasionalmente se nombraban representantes para el azaroso y remoto puesto Centroamericano, pero raramente llegaban y cumplían con sus obligaciones. De once nombramientos hechos antes de 1848, solamente uno permaneció en su puesto más que unos pocos meses y seis nunca llegaron a Centro América. Entre 1848 y 1848 no se hizo nombramiento alguno (14).

Una abrupta comprensión de la importancia de Centro América para los Estados Unidos resultó de una serie de acontecimientos importantes sucedidos a finales de la década de 1840. Las migraciones a Oregón, el arreglo de las fronteras de Oregón, la Guerra con México, la adquisición de California y el descubrimiento de oro en California inexorablemente atrajeron al Istmo Centroamericano a la creciente órbita de los Estados Unidos. Para llegar a los recién adquiridos territorios en la costa del Pacífico sin largas dilaciones y serios inconvenientes, los Norteamericanos tenían que viajar por la vía de la parte más angosta del Continente: Centro América. Agitados por la importancia del Istmo para el mantenimiento de una conexión cercana con los territorios del Pacífico, el Presidente James K. Polk aceptó el Tratado Bidlack con Nueva Granada, —tratado que estaba aun sin ratificación— por el que se proveía un derecho de vía a través de Panamá, y despachó a Elijah P. Hise como Encargado de Negocios a Guatemala. El Presidente Polk estaba preocupado por la preponderante in-

fluencia de Gran Bretaña en Centro América, pero no sabía aún qué hacer acerca de ello. "El Gobierno de los Estados Unidos" decía el Secretario de Estado James Buchanan en sus instrucciones a Hise, "no ha determinado aún qué curso seguirá con respecto a la intusión del Gobierno Británico como protector del Rey y del Reino Mosquito". (15). La Administración Polk, que fue conocida como una celosa defensora de la Doctrina de Monroe, aparentemente no se hacía ilusiones acerca de su aplicación a Centro América. Ninguna protesta se hizo de la captura Británica de San Juan del Norte ni de la extensión del protectorado Mosco, y las desesperadas solicitudes nicaragüenses de ayuda quedaron sin contestarse. Hise fue enviado simplemente para observar y negociar tratados comerciales con Guatemala y El Salvador (16). Al tiempo en que las instrucciones a Hise fueron escritas, la noticia de la ratificación del Tratado de Guadalupe Hidalgo no se había aún recibido (17). Con la nación todavía en guerra, el Presidente Polk no deseaba antagonizar indebidamente a Inglaterra. Además, probablemente no tenía suficiente información para formular una política más positiva, ya que los Estados Unidos no tenían representante diplomático en Centro América desde 1842 (18).

James K. Polk dejó la Presidencia en 1849 con la reputación de haber sido un vigoroso defensor del suelo Americano contra la intervención extranjera. Zachary Taylor le sucedió con credenciales que habrían impulsado a pocos a creer que sobrepasaría a su predecesor como opositor de la intervención extranjera en el Continente Americano. Aunque ese punto no fué presionado, en la campaña de 1848 fue presentado como amigo de la paz y como opuesto a la subyugación de otras naciones (19). El grave y juicioso Presidente conservador consideraba que el Destino Manifiesto y la Doctrina de Monroe eran irritantes innecesarios en las relaciones internacionales. John M. Clayton, su Secretario de Estado, estaba de acuerdo. (20). La nueva administración Whig (liberal) no tenía a ninguno de los grandes líderes del partido y sufría la oposición de una mayoría Demócrata en el Congreso. Sin un firme apoyo político y popular, la Administración "carecía del mandato, experiencia y cohesión, esencial para una dirigencia ejecutiva de primera clase" (21). Las posibilidades de una política enérgica hacia la Gran Bretaña eran muy pequeñas.

A pesar de la naturaleza pacifista de la nueva administración, Taylor y Clayton demostraron su interés en Centro América de una manera clara y sin ambages. Aunque se adherían a la doctrina Clay de rutas de tránsito neutrales, definitivamente favorecían un Canal por Nicaragua construido por los Estados Unidos (22). Y aunque profesaban la mayor amistad hacia los Estados de Centro América que sufrían las intrusiones Mosquitas respaldadas por Inglaterra. Por razón de la seriedad de la situación Centro Americana y porque una Compañía canalera Americana deseaba ansiosamente la ayuda diplomática, la Administración Taylor, que había anunciado que ningún nombramiento diplomático se haría sino hasta después del corriente año fiscal (Julio 1, 1849), decidió remover a Hise y enviar, tan pronto como fuese posible, a un

nuevo representante a Centro América (23) Squier fue el hombre escogido para el cargo.

Aunque la administración aparentemente no objetaba a las inclinaciones anticuarias de Squier y probablemente aun se enorgullecía del patrocinio a la ciencia, las instrucciones oficiales de Clayton al nuevo Encargado de Negocios daban primordial importancia al *propuesto Canal por Nicaragua*. La *American Atlantic and Pacific Ship-Canal Company*, que fue organizada en 1849 en New York por Cornelio Vanderbilt, Joseph L. White, Nathaniel H. Wolfe y sus asociados, había convencido al Secretario de Estado de la necesidad de apoyo diplomático en Nicaragua, y Squier fué autorizado para dar tal ayuda (24). El había de supervisar y animar las negociaciones de la Compañía con Nicaragua, pero el Gobierno de los Estados Unidos de ninguna manera habría de ser parte en el contrato. El también habría de servir de freno a la Compañía. Clayton, temiendo el posible efecto de una especulación sobre el proyecto de canal, dio instrucciones a Squier de ver que el contrato no se hiciese cesible a otros. La influencia del gobierno, por medio de Squier, habría también de usarse para impedir el establecimiento de irrazonables impuestos de peaje y el salvaguardar el tránsito del excesivo control por parte de la Compañía (25).

Clayton creía que la consumación del proyecto de canal dependía de la existencia de un Tratado entre Nicaragua y los Estados Unidos. Al instruir a Squier para concluir tal Tratado, Clayton hizo hincapié en que los Estados Unidos no deseaban ventajas exclusivas: "Nosotros no deseamos el monopolio del derecho de vía para nuestro comercio. Nosotros sólo deseamos un derecho igual de tránsito para todas las naciones en los mismos términos". Con el objeto de animar la construcción del deseado canal, los Estados Unidos, decía Clayton, estaba deseoso de concluir un tratado con Nicaragua prometiéndole "que ambos Gobiernos protegerían y defenderían para siempre a los empresarios que lograran abrir el Canal". El Secretario de Estado no anticipaba dificultades de parte de Nicaragua: "No necesitará de argumentos para inducir a Nicaragua a concluir tal tratado con nosotros. El canal será más productivo para ella que para cualquier otro país de su tamaño" (26). Por esta razón Clay instruyó a Squier "no dar como compensación por el derecho de vía ninguna garantía de la independencia del país por el que el canal o ferrocarril pudiera pasar" (27).

La parte de las instrucciones de Squier relacionadas al protectorado de la Mosquitia, le dejaba considerable latitud de interpretación. Mientras se le advertía "no envolver al país en una intrincada alianza por una parte ni en una innecesaria controversia por otra", se le daba también libertad de simpatizar con las Repúblicas Centroamericanas que se oponían al protectorado de la Mosquitia. "Usted puede asegurarle (al Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua)", decía Clayton, "que mantenemos la más viva simpatía por su Gobierno y de que emplearemos todos los medios morales en nuestro poder con el propósito de frustrar los aparentes designios de la Gran Bretaña al fomentar los reclamos a la soberanía sobre la Costa de la Mosquitia y el Puerto de San Juan del Norte,

pretendida por su aliado, el supuesto monarca de esa región" (28).

En las instrucciones suplementarias de Noviembre, 1849, Clayton aseveraba que "nunca admitiremos la pretensión Mosquita a la soberanía sobre cualquier parte de Nicaragua". (29) Así, sin sancionar una garantía formal de la soberanía Nicaragüense sobre el territorio en disputa, Clayton dió a Squier autoridad para fomentar la resistencia a las pretensiones Británicas.

Había sido política de los Estados Unidos el fomentar la Unión de Centro América. En 1849, cuando comenzó la misión de Squier, la Federación de Centro América había muerto hacía once años y había muy pocas esperanzas de revivirla. Las instrucciones a Squier, sin embargo, indicaban una continuación de la vieja política. Si la reconstrucción de la Federación le parecía un imposible, Squier había de tratar con cada república individualmente y estaba autorizado a concluir tratados comerciales con todas las cinco. Puesto que el Canal era el más importante objetivo de su misión, Squier se permitió tomar residencia en León, Nicaragua, aun cuando su nombramiento oficial era para residir en Guatemala (30).

El 6 de Junio de 1849, después de un largo y tedioso viaje de veinte y seis días desde New York, Squier llegó a San Juan del Norte, Nicaragua (31). La ocasión de su llegada tuvo más que una pasajera significación para Nicaragua. Ningún diplomático norteamericano había sido antes nombrado para el Estado (32). Este lisonjero reconocimiento de la importancia de Nicaragua llegó en un momento oportuno, pues las relaciones con su poderoso adversario, Inglaterra, habían llegado a un *impasse*. La gradual renovación de las pretensiones Mosquito-Británicas a la Costa Atlántica había sido protestada por Nicaragua, mas sin resultados favorables. Por fin, el 10 de Enero de 1848, fuerzas Británicas ocuparon el puerto de San Juan para sus aliados Mosquitos. En represalia por un intento Nicaragüense de recobrar el poblado, los Ingleses capturaron el puerto de San Carlos, aproximadamente a setenta y cinco millas arriba en el río San Juan, y obligaron a los Nicaragüenses a aceptar una Convención en la que Nicaragua prometía no perturbar el status quo (33). Las únicas alternativas de Nicaragua eran: Ir a la guerra, someterse, o buscar un aliado poderoso. La guerra era imposible. El sometimiento era intolerable. La protección de los Estados Unidos parecía estar al alcance. Con la llegada de un plenipotenciario de los Estados Unidos, los Nicaragüenses olvidaron sus temores de una invasión del Norte, —temores que databan de los días de la guerra con México—, y ansiosamente pusieron sus esperanzas en un tratado de protección y alianza con los Estados Unidos.

Viajando con un sirviente personal, un secretario y un artista, Squier hizo el penoso aunque pintoresco viaje en bongo sobre el río San Juan y a través del Lago de Nicaragua hasta Granada sin incidente alguno. Detenido en Granada por los rumores de un ataque revolucionario a la ciudad, Squier finalmente continuó su viaje a León escoltado por un grupo de veinticinco inmigrantes que iban rumbo a California. Por dondequiera fué recibido con el mayor res-

peto y entusiasmo. Un corresponsal de periódico que acompañaba a la escolta de Squier entre Granada y León describió la escena como sigue:

"La llegada del "Ministro" (ellos le considerarán nada menos que un plenipotenciario!) fue un gran acontecimiento y fue recibido en la forma más entusiasta. Miles se arremolinaban para estrecharle la mano. Mr Squier mantuvo su posición con gran dignidad y de la manera más cortés, lo que pareció ganarle la buena voluntad de todos. De vez en cuando conversaba con los caballeros Nicaragüenses que le acompañaban y luego con los Indios". (34).

En León, Squier fue recibido con una de las más lisonjeras recepciones que Nicaragua haya ofrecido jamás a un dignatario extranjero (35). En la mañana del 5 de Julio de 1849, la ciudad fue puesta sobre alerta de la inminente llegada de Squier y una delegación de prominentes ciudadanos se apresuraron a recibirlo y escoltarlo a la plaza. El cortejo, consistente de distinguidos funcionarios civiles, militares y eclesiásticos, encabezado por un oficial del Ejército de Nicaragua llevando una bandera de los Estados Unidos, recorrió a caballo las calles hasta la plaza, en medio de saludos de cohetes, de música marcial, de repiques de campanas y de vivas del entusiasmo populacho. Después de cortos discursos, —que nadie oyó por razón de la algazara—, Squier fue escoltado a la casa del Cónsul de los Estados Unidos, Joseph W. Livingston, sólo para ser festejado de nuevo por la noche con serenatas y fuegos artificiales. (36)

La entusiasta bienvenida fue seguida por un Te Deum cantado en la Catedral por el feliz arribo de Squier y una serie de banquetes y bailes culminó el 9 de Julio cuando Squier presentó oficialmente sus credenciales. La ceremonia de presentación, —ordinariamente un acto privado de poca significación—, fue atendida por una gran muchedumbre que se desparamó sobre la plaza frente al Palacio Nacional. Anunciando el acontecimiento como una "Nueva Era para Nicaragua", el *Correo del Istmo* describió la escena en detalle y predijo que el 9 de Julio sería en adelante celebrado con un entusiasmo igual al del día de la Independencia. (37)

Abierta y candidamente, muchos Nicaragüenses creyeron que Squier había llegado como el salvador de su país (38). En su relato de la recepción oficial, el *Correo del Istmo* revelaba una profunda y patética esperanza por la protección Americana:

"Los bordes de las banderas de Nicaragua y Norte América se tocaban, formando a la vista una sola bandera. Fue algo digno de verse la afectuosa demostración que Su Excelencia, Sr Squier, hizo al momento de salir, tomando la punta de nuestra bandera en sus manos, dirigió al hombre que la sostenía una profunda mirada, como para demostrar que una eficaz y firme protección en nuestro favor se había ya convenido" (39)

El diario oficial, órgano del Gobierno, comentó que Nicaragua había siempre reconocido a los Estados Unidos como el protector natural del Continente y especialmente de Nicaragua, la que había identificado su causa con la de los Estados Unidos. (40)

El discurso de Squier en la recepción oficial hizo muy poco para desvanecer el punto de vista Nicaragüense sobre su misión. Su afirmación de que sería su empeño "no sólo confirmar la actual armonía y buena correspondencia que existe entre las dos Repúblicas, sino crear nuevos lazos de amistad y promover una más íntima relación entre ellas", parecía lo suficientemente inofensiva, aunque sujeta a diversas interpretaciones. Pero al comentar la Doctrina de Monroe pareció ir más allá de la prudencia diplomática, y definitivamente desfiguraba la actitud de la Administración Taylor. "Deberíamos proclamar", dijo, "en lenguaje claro y firme, que el Continente Americano pertenece a los Americanos y es sagrado recinto de la Libertad Republicana. Deberíamos hacer entender, que si poderes extranjeros llegan a intrusarse en los territorios o invaden los derechos de cualquiera de los Estados Americanos, infligen daño a todos, lo que es asimismo deber y obligación de todos ver corregido" (41). De acuerdo con el *National Intelligencer*, el órgano nacional del Partido Whig (Liberal), Nicaragua "bien podría haber deducido de sus declaraciones que estábamos listos inmediatamente a tomar nuestra posición sobre la declaración de Mr Monroe, y a resistir todo intento de la Gran Bretaña a establecerse con pie firme en Centro América". (42) El discurso estaba bien calculado para alimentar las esperanzas Nicaragüenses de más que ayuda moral de los Estados Unidos. (43)

En su breve contestación a Squier, el Presidente Don Norberto Ramírez se explayó sobre el deseo de su país de protección. Después de agradecer a la Divina Providencia por la "extraordinaria intervención" de Squier, dijo: "Nicaragua desde mucho tiempo ha sentido la necesidad de ampararse bajo la brillante bandera de la Confederación Norteamericana; mas el momento que el Arbitro de las Naciones ha señalado para tan gran felicidad y consecuente prosperidad, no ha llegado. Hemos hecho algunas insinuaciones al Gobierno Americano con vista a esta feliz consumación; pero nuestras esperanzas han sido escasamente sostenidas por sus resultados. Mas ahora veo todos los elementos de un futuro feliz ante nosotros; hay buena fe en el Gobierno con el que estoy unido; los sentimientos más amistosos hacia Norte América llenan cada corazón Nicaragüense; y tenemos las seguridades de la simpatía y el apoyo del Gobierno Americano". (44)

Con estas enfáticas profesiones de fe en los Estados Unidos, que tenían mayor significado junto a las sinceras manifestaciones de amistad al Encargado de Negocios Americano, era claro que el problema de Squier no estaría en establecer relaciones amistosas, sino en mantener la amistad a una distancia respetablemente diplomática.

La noticia del discurso de Squier y la contestación de Ramírez llegó a los Estados Unidos en Octubre, e inmediatamente provocó una polémica sobre la Doctrina de Monroe en un buen número de periódicos del Este. El *National Intelligencer* y otros diarios liberales tomaron la posición de que el discurso de Squier era la afirmación desautorizada de un principio peligroso (45). Por otra parte, los diarios de la oposición salieron en defensa de Squier, arguyendo

que el pronunciamiento de Monroe debería ser mantenido yendo en apoyo de Nicaragua en contra de la Gran Bretaña. (46). La curiosa circunstancia de que un diplomático Whig recibiera el apoyo de los Demócratas, —y no de los Whigs—, se debía al hecho de que el discurso de Squier no representaba el punto de vista de la Administración. Esto fue hecho aun más claro, aunque no al público, cuando Clayton le dijo a John Crampton, el Encargado de Negocios Británico en Washington, que la Administración no se adhería a la Doctrina de Monroe, y que Squier no tenía instrucciones para hacer alusión a ella en sus comunicaciones con Nicaragua (47). Sin embargo, Squier no recibió reprimenda alguna de parte de su Gobierno por las declaraciones hechas, indicando que Clayton no consideraba las afirmaciones del Encargado como dañinas a los intereses de los Estados Unidos.

En Nicaragua, el embrujo de la recepción de León dejó una atmósfera plena de cordialidad. Squier se aprovechó de esa ventaja y se puso industriosamente a trabajar en el objeto primordial de su misión: asegurar un contrato de canal para una Compañía Americana.

Tres compañías canaleras, —dos Americanas y una Británica—, estaban en seria competencia por un trato en 1849. La *New York and New Orleans Steam Navigation Company* ya tenía un agente, David T. Brown, en Nicaragua desde principios del año. El 14 de Marzo, Brown obtuvo la firma del comisionado Nicaragüense en un contrato a favor de la compañía que representaba. Con el propósito de obtenerla, él no sólo prometió que la protección de los Estados Unidos vendría sino que se comprometió a que la compañía debería financiar una misión Nicaragüense a los Estados Unidos para conseguir tal protección (48). Los directores neoyorquinos de la compañía rehusaron aceptar estos términos y, por lo tanto, se eliminaron temporalmente de la competencia (49).

Mientras tanto, una firma Británica negoció exitosamente un contrato en Londres. William Wheelwright, que había organizado la *Pacific Steam Navigation Company* y quien era el principal responsable de la construcción del ferrocarril trans-Andino entre Chile y Argentina, fue el negociador Británico. Francisco Castellón, el Encargado de Negocios Nicaragüense en Londres, firmó por Nicaragua. De acuerdo con Chatfield, la única publicidad que recibió en Nicaragua fué desfavorable. Puesto que su aceptación dependía de un arreglo de la cuestión Mosquita, que por entonces parecía imposible, Nicaragua rehusó ratificar el contrato. (50).

La tercera compañía, la *American Atlantic and Pacific Ship-Canal Company*, entró en la lid con el Gobierno de los Estados Unidos como aliado. El apoyo de Squier fue, aparentemente, efectivo. David L. White, hermano de Joseph L. White, había estado en Nicaragua por lo menos desde Abril tratando de obtener un contrato (51). El era un hábil negociador y era bien visto por los Nicaragüenses, (52) pero no había logrado aún su objetivo y, por lo tanto, esperaba ansiosamente el apoyo de Squier. (53) La llegada del Encargado de Negocios dio nuevos ímpetus a las negociaciones. Con Squier asistiendo como supervisor, el contrato fue concluido y firmado el 27 de Agosto de

1849, y ratificado por la Asamblea Nicaragüense en el mes de Septiembre.

Por el contrato White, Nicaragua concedía a la compañía "el derecho exclusivo y el privilegio de construir un canal para vapores a través de su territorio". El canal había de ser terminado dentro de doce años y el contrato tenía una duración de ochenta y cinco años. Nicaragua recibiría \$10,000 00 a la ratificación del contrato y \$10,000 00 anuales hasta la terminación del canal. Ciertas cláusulas, sin embargo, revelaban la presencia de Squier en la mesa de negociaciones. El Artículo 9, que Squier, de acuerdo con su propio testimonio, habría insertado en el contrato, se leía así: "Se estipula, además, que una mayoría de las acciones de dicho canal, deberán ser siempre propiedad de ciudadanos de los Estados Unidos". Otro artículo que lleva el sello de Squier es el número 36, que dice: "Se estipula expresamente por parte del Estado de Nicaragua que las embarcaciones, productos, manufacturas y ciudadanos de todas las naciones serán permitidos pasar por el propuesto canal . sujetos a ningún otro ni más altos impuestos, derechos o tasas, que se han de imponer sobre aquellos de los Estados Unidos, siempre que tales naciones entraren primero en tal tratado de estipulaciones y garantías respecto a dicho canal como de aquí en adelante pueda concluirse entre el Estado de Nicaragua y los Estados Unidos".

Por último, de acuerdo con sus instrucciones, Squier vió que el contrato no se hiciese cesible a otros y, para protección de Nicaragua, que los libros de la compañía estuviesen siempre abiertos para inspección (54).

El *Times* de Londres, —que creía que el canal nunca sería construido—, consideró el contrato como una ingeniosa estratagema Nicaragüense para conseguir que los Estados Unidos respaldaran sus reclamos territoriales (55). Gran Bretaña, por supuesto, protestó el contrato White, puesto que tenía el contrato Brown, porque la ruta del canal envolvía territorio pretendido por el Rey Mosco, el que no había sido consultado (56). Clayton, sin embargo, se apresuró a informar a Crampton que él, también, no estaba completamente satisfecho. Clayton le dijo al Encargado Británico que el tenor general del contrato estaba de acuerdo con las instrucciones a Squier, pero que las cláusulas sobre control Americano, definitivamente, no lo estaban. Clayton y Crampton llegaron a la conclusión que las negociaciones entre Gran Bretaña y los Estados Unidos eventualmente harían necesaria la remodelación del contrato (57). Con todo, el contrato White permaneció en vigor hasta que la compañía misma llegó a la conclusión de que el canal no era financieramente factible por entonces.

Las negociaciones para un tratado entre los Estados Unidos y Nicaragua estaban en progreso cuando el contrato canalero fue firmado. Seis días después de la firma del contrato, Squier y el Licenciado don Heimenegildo Zepeda, que había sido el comisionado canalero, firmaron el llamado Tratado Squier. Squier informó que la única dificultad había estado en las excesivas esperanzas de los Nicaragüenses, los que habían sido inducidos a creer que los Estados Unidos convendrían en garantizar su territorio entero. (58).

El Tratado Squier era uno de amistad y comercio

con un artículo adicional relativo al tránsito interoceánico. En el artículo adicional, Nicaragua se comprometía a permitir al Gobierno y a los ciudadanos de los Estados tránsito libre y sin estropezos a través de su territorio por cualesquiera medios de transporte que pudieran ser contruidos. Ambos gobiernos se comprometían a la protección del canal y de la compañía que los construyera. Como en el caso del contrato White, ninguno de los privilegios concedidos a los Estados Unidos podrían extenderse a cualquier otro país sin un tratado con Nicaragua garantizando la protección del canal. La protección de los Estados Unidos se concedía solamente mientras el canal estuviese bajo el control de ciudadanos Americanos.

A cambio del privilegio del derecho de tránsito, los Estados Unidos, de acuerdo al tratado, "claramente" reconocían "los derechos de soberanía y propiedad que el Estado de Nicaragua posee en y sobre la línea de dicho canal, y . . . garantiza positiva y eficazmente la entera neutralidad del mismo" (59). Squier, indudablemente, consideraba esta concesión relativamente inocua, comparada con el Tratado Hise, que garantizaba todo el territorio Nicaragüense. Pero aún la garantía de la soberanía Nicaragüense sobre la línea del canal trajo a los Estados Unidos cara a cara frente a la Gran Bretaña.

La más posible ruta canalera, a los ojos de Squier, de la American Atlantic and Pacific Ship-Canal Company, y del Gobierno de los Estados Unidos, comenzaba en el Golfo de Fonseca en el Pacífico y continuaba a través de los Lagos de Managua y Nicaragua, y bajaba por el río San Juan hasta el puerto de San Juan del Norte (60). San Juan del Norte estaba en manos

de los Ingleses y Lord Palmerston, Ministro de Relaciones Exteriores Británico, había anunciado que San Juan y el Protectorado Mosquito no serían abandonados (61). La ratificación del Tratado Squier por los Estados Unidos hubiera sido un reto directo a la Gran Bretaña. Squier estaba resuelto, sin ambages, a presentar el reto; la Administración Taylor no lo estaba.

La Asamblea Nicaragüense ratificó el Tratado Squier el 27 de Septiembre, 1849, sin un solo voto en contra. Por Noviembre, Eduardo Carcache estaba en camino a Washington a conseguir la ratificación por parte de los Estados Unidos (62).

Carcache encontró una situación anómala. Clayton no aprobaba el Tratado Squier y deseaba renegociarlo; pero Carcache no tenía autorización para ello y no podría obtenerla por lo menos antes de dos meses. Mientras tanto, las relaciones Anglo-Americanas se resentieron al recibo de la noticia de la captura Británica de la Isla del Tigre. Negociaciones a un alto nivel se hicieron entonces imperativas y la llegada de Sir Henry Sytton Bulwer como Ministro Británico, naturalmente produjo la subordinación de las negociaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua a las negociaciones entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

Mas el Tratado Squier no fué olvidado; estuvo inextricablemente envuelto en las pláticas Clayton-Bulwer. Aunque nunca fué ratificado por los Estados Unidos, el Tratado Squier y su afirmación de la soberanía Nicaragüense sobre la línea del canal le dió a Clayton el arma que necesitaba para reforzar la conclusión del Tratado Clayton-Bulwer.

1. Squier a sus padres, Abril 2, 1849, Sociedad Histórica de New York.
2. Más de cincuenta cartas recomendando a Squier existen en los archivos del Departamento de Estado, Oficina de Solicitudes y Recomendaciones, 1845-52, Archivos Nacionales.
3. Squier a sus padres, Abril 2, 1849, Sociedad Histórica de New York.
4. H. C. Allen, "Gran Bretaña y los Estados Unidos: Una historia de las relaciones Anglo-Americanas (1783-1952)". (Londres, 1954), 441.
5. John A. Burdon (ed.) "Archivos de Honduras Británica" (3 vols., Londres, 1931-1935), Lxiii; Alexander R. Gibbs, "Honduras Británica: Una relación Histórica y Descriptiva de la Colonia desde su Asentamiento, 1670". (Londres, 1883), 21-29.
6. Burdon (ed.), obra citada, I, 138, 154.
7. Burdon (ed.) obra citada, III, 247.
8. Richard W. Van Alstyne, "La Política Centro Americana de Lord Palmerston, 1846-1848", Revista Histórica Hispano Americana, XVI (Agosto, 1936), 352-53, 355-56.
9. Frederick Chatfield a Lord Palmerston, Enero 28, 1849, Gran Bretaña, Oficina de Documentos Públicos, Relaciones Exteriores, 15:45.
10. Robert A. Taylor, "Relaciones Comerciales con Centro América, 1821-1851". (Tesis inédita, Universidad de Tulane, 1958), 62-69, 273.
11. E. A. Benians, "Autonomía Colonial, 1852-1870", en la Historia del Imperio Británico de Cambridge, II (Cambridge, 1929), 678; Arthur P. Newton, "Rivalidad Internacional Colonial: El Nuevo Mundo, 1815-1939" (New York, 1941), 197-99.
12. "Mosquito, Nicaragua y Costa Rica". (Londres, 1849), 15-16; William C. Rives a John W. Clayton, Septiembre 25, 1849, William R. Manning (ed.) "Correspondencia Diplomática de los Estados Unidos: Relaciones Inter-Americanas, 1831-1860" (12 vols., Washington, 1929-1939), VII, 315. Rives, Ministro de los Estados Unidos a Fiancia, se detuvo en Londres para entrevistar a Palmerston antes de que Abott Lawrence, nuevo Ministro de los Estados Unidos a Gran Bretaña, llegara a su puesto.
13. Henry Clay a Richard S. Anderson y John Sergeant, Mayo 8, 1826, "House Report 145", 30th Congress, 2a Sesión, 331. Véase también Theodore E. Burton, "Henry Clay" en Samuel Flagg Bemis (ed.) "Los Secretarios de Estado Americano y su Diplomacia", IV (New York, 1929), 152-53. La diplomacia canalera Americana se halla descrita en James G. Whiteley, "La Diplomacia de los Estados Unidos con respecto a los Canales Centroamericanos", North American Review, CLXV (Septiembre, 1899), 364-78.
14. Una excelente relación de esta fase de la diplomacia Americana es el ensayo titulado "Futilidad Diplomática", en Joseph B. Lockey, "Ensayos en Panamericanismo" (Berkeley, 1939), 23-50.
15. James Buchanan a Elijah P. Hise, Junio 3, 1848, Manning (ed.) obra cit. III, 33.
16. Ibid., 33, 35.
17. Buchanan a Edmund Burke, Diciembre 3, 1849, George E. Belknap (ed.), "Cartas de Bancroft y Buchanan sobre el Tratado Clayton-Bulwer, 1849, 1850", "American Historical Review", V (Octubre, 1899), 98-99.

- 18 De acuerdo con Dexter Perkins, las razones para la inercia de la Administración Polk provenían "del completo sopor de la opinión pública Americana por ese tiempo . de la distracción provocada por las elecciones presidenciales pendientes, de la probable ignorancia de Polk de todo el asunto, y de la natural timidez de Buchanan". Perkins, "La Doctrina Monroe, 1826-1867". (Baltimore, 1933), 170.
19. Brainerd Dyer, "Zachary Taylor" (Baton Rouge, 1946), 293.
20. Hamilton, "Zachary Taylor: Soldado en la Casa Blanca" (Indianápolis, 1951), 202, 237; Mary W Williams, "John Middleton Clayton" en Samuel Flagg Bemis (ed.) obra citada, VI (New York, 1929), 9-14.
- 21 Holman Hamilton, "La Cueva de los Vientos" y la Compendia de 1850", "Journal of Southern History", XXIII (Agosto, 1957). 334.
22. John M. Clayton a E. George Squier, Mayo 1, 1849, Manning, obra cit. III, 50; Lindley M. Keasbey, "El Canal por Nicaragua y la Doctrina de Monroe" (New York 1896), 196-97.
23. New York "Tribune", Marzo 16, Marzo 20, 1849; New Orleans "Delta", Abril 16, 1849.
24. Joseph L. White, principal consejero de la compañía y antiguo Diputado Whig, era amigo de Clayton y partidario de la Administración Conferenció con Clayton antes de que las instrucciones a Squier fueran formuladas y entrenó a Squier en lo que debía de decir cuando Squier fué a Washington a para ser recibido por Clayton. White a Squier, Marzo 29, Abril 4, 1849, Biblioteca del Congreso. Para más detalles sobre la compañía canalera véanse: Wheaton J. Lane, "Comodoro Vanderbilt: Epoca de la Edad del Vapor" (New York, 1942), 87-88; y William O. Scroggs, "Filibusteros y Financieros: La Historia de William Walker y sus Asociados" (New York, 1916), 78-81. Autorización para ayudar a la compañía canalera fué dada en Clayton a Squier, Mayo 1, 1849, en Manning, obra citada, III, 38.
- 25 Ibid., 50
26. Clayton a Squier, Mayo 1, 1849, Manning, III, 50-51.
- 27 Ibid., 40-41.
- 28 Ibid., 38-39.
- 29 Clayton a Squier, Noviembre 20, 1849, ibid., 56.
30. Clayton a Squier, Mayo 1, 1849, Manning, III, 40.
- 31 Squier a sus padres, Junio 8, 1849, Sociedad Histórica de New York.
- 32 Alberto Medina, "Efemérides Nicaragüenses", 1502-1941 (Managua, 1945), 135, 188.
33. José Dolores Gámez, "Historia de la Costa de Mosquitos" (Hasta 1894) (Managua, 1939), 231-39.
- 34 New Orleans "Delta" Noviembre 12, 1849; "National Intelligencer", Noviembre 3, 1849. Este artículo apareció originalmente en el Providence, "Journal".
35. Gámez, obra citada, 352; Medina, obra citada, 136.
36. Existen numerosas narraciones de este acontecimiento en periódicos de la época y en trabajos secundarios. La mayor parte están, probablemente, basadas bien en el artículo "Correo del Istmo" (León), Julio 16, 1849 (este ejemplar fue enviado a Palmerston por Chatfield y está en "Foreign Office", 15:59), o en la misma versión de Squier, en "Nicaragua", I, 245-49.
- 37 "Correo del Istmo", Julio 16, 1849, en Foreign Office, 15:59.
- 38 Lorenzo Montúfar, Reseña Histórica de Centro América (7 vols., Guatemala, 1878-1887), VI, 156
39. "Correo del Istmo", Julio 16, 1849, en ibid
40. Boletín Oficial (León), Julio 5, 1849, en Foreign Office, 15:61.
- 41 El discurso fué impreso, completo, en Squier, "Nicaragua", I, 251-53.
- 42 "National Intelligencer", Octubre 13, 1849
43. Chatfield a Palmerston, Julio 27, 1849, Foreign Office, 15:59; New York "Tribune", Octubre, 10 1849
44. El discurso de Ramírez aparece completo en Squier, "Nicaragua", I, 253-4.
45. "National Intelligencer, Octubre 13, 1849 El New York "Courier" y el "Enquirer", the Charleston "Courier", the New York "Tribune", the New Orleans "Crescent", y el New Orleans "Delta" criticaron el discurso.
- 46 Apoyando a Squier estaban, el Washington "Union", el Baltimore "Sun" y el New York "Journal of Commerce"
47. Crampton a Palmerston, Octubre 15, 1849, Hunter Miller (ed.), "Tratados y Otros Instrumentos Internacionales de los Estados Unidos de América, V (Washington, 1937), 726.
48. Chatfield a Palmerston, Mayo 7, 1849, Foreign Office, 15:58; New York "Tribune", Abril 18, 1849; New Orleans "Crescent", Mayo 2, 1849
49. Chatfield a Sebastián Salinas, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Septiembre 3, 1849, Foreign Office; 15:59; Squier a Clayton, Agosto 20, 1849, Manning, obra citada, III, 348
50. Chatfield a Palmerston, Junio 18, 1849, Foreign Office, 15:58.
- 51 Joseph L. White a Squier, Abril 4, 1849, Biblioteca del Congreso.
- 52 Thomas Manning, Cónsul Británico en León, a Chatfield, Agosto 3, 1849, en Foreign Office, 15:59.
- 53 Squier a Clayton, Junio 23, 1849, Manning, obra citada, III, 336.
- 54 Squier a Clayton, Septiembre 10, 1849, Manning, Obra citada, III, 366. Una copia del contrato está en ibid., 361-366 notas
55. New York "Tribune", Noviembre 19, 1849, y New Orleans "Delta". Diciembre 3, 1849, citando al London "Times"
56. Clayton a Abbott Lawrence, Diciembre 29, 1849, Manning, obra citada, VII, 57; Anthony Barclay, Cónsul Británico en New York, a S. H. Ackerman, Julio 30, 1849, en "Mosquito, Nicaragua y Costa Rica", 13-14
57. Crampton a Palmerston, Octubre 15, 1849, Miller, obra citada, V, 726.
58. Squier a Clayton, Septiembre 10, 1849, Manning, obra cit., III, 368.
- 59 Miller, obra citada, V, 725.
60. Esta ruta fue considerada la mejor hasta 1851, año en que Orville W. Childs, haciendo un estudio para la compañía canalera, encontró un paso bajo entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico Gerstle Mack, "La Tierra Dividida: Una Historia del Canal de Panamá y Otros Proyectos Canales Istmoicos" (New York 1944), 172; Miles P. DuVal Jr., "Cadiz a Catay: La Historia de la larga lucha para un paso a través del Istmo Americano" (Universidad de Stanford, 1940), 39.
- 61 New Orleans "Crescent", Diciembre 29, 1849, citando al London "Times".
62. Eduardo Carcacha a Clayton, Diciembre 31, 1849, Manning, obra citada, III, 497; "National Intelligencer", Diciembre 27, 1849.

## CAPITULO 3

### AVENTURERO DIPLOMATICO: LA RIVALIDAD SQUIER-CHARTFIELD

Habiéndose establecido como un oficioso aunque importante consejero del Gobierno de Nicaragua, Squier se dedicó al problema de extender la influencia Americana a las otras Repúblicas. La Gran Bretaña ya tenía establecido el derecho de prioridad sobre Guatemala y Costa Rica, las dos Repúblicas más importantes comercialmente. En Guatemala, Chatfield había superado las diferencias sobre las fronteras de Belice para crear un acuerdo sorprendentemente íntimo. Todavía temerosos de la expansión hacia el Sur por parte de los Estados Unidos, demostrada por la Guerra con México, los gobernantes conservadores de Guatemala parecían buscar en la Gran Bretaña la guía política y económica. Costa Rica, también fuertemente pro-Británica, dependía de la Gran Bretaña para el apoyo en su disputa fronteriza con Nicaragua, así como para el mercado de su creciente industria cafetalera. (1).

Pocos amigos de los Ingleses habían de encontrarse en Nicaragua, Honduras y El Salvador. El apoyo de Gran Bretaña al Reino de los Mosquitos, hizo la hostilidad de Honduras y Nicaragua virtualmente inevitable. El Salvador, sin frontera Mosquita, no había sentido el peso del imperialismo Británico pero no se había escapado al impacto de su ira. El rechazo de El Salvador de los reclamos Británicos provocó un bloqueo de sus pocos puertos en 1848 y Chatfield continuaba amenazando con mayores represalias. Además, las tres Repúblicas centrales —Nicaragua, Honduras y El Salvador— estaban todas gobernadas en 1849 por Liberales, quienes creían que Gran Bretaña estaba armando a los Conservadores contra ellos. Con Gran Bretaña apoyando a sus opositores políticos, las tres Repúblicas restantes buscaban sus aliados en otra parte. Cuando Squier llegó a Centro América en 1849, encontró a las tres Repúblicas implorando la influencia de los Estados Unidos como valladar al arrollador dominio de la Gran Bretaña. (2)

Squier creyó que la mejor forma de introducir la influencia de los Estados Unidos y contrarrestar la influencia de la Gran Bretaña en la de inducir a las cinco Repúblicas a reconstruir la resquebrajada unión de las décadas 1820 y 1830. La caída de la República de Centro América, Squier la achacaba a intrigas Británicas y puesto que "la Federación oponía una barrera a sus (de Inglaterra) intrusiones en la Costa Atlántica", Squier buscó reconstruir una unificada República Centroamericana como una fuerza pro-Estados Unidos, anti-Gran Bretaña. "He aconsejado", le decía a Clayton, "que una unión para el propósito de mantener y conducir relaciones exteriores, bajo un nombre común, debería formarse inmediatamente" (3).

Trabajando con el Gobierno de Nicaragua, esperaba utilizar los lazos Liberales, anti-Británicos, de las tres Repúblicas centrales como núcleo de esa unión. Guatemala y Costa Rica, creía Squier, podían ser halagadas a formar parte una vez que la nueva unión hubiera demostrado su efectividad.

Las instancias de Squier cayeron en terreno fértil

El deseo de unión ya existía en Centro América. Numerosas reuniones se habían sostenido desde 1839, con Nicaragua, Honduras y El Salvador, corrientemente tomando la iniciativa. El 2 de Agosto de 1849, instigado por Squier, Sebastián Salinas, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, invitó a Honduras y El Salvador para enviar delegados a otra reunión que había de llevarse a cabo en León. La invitación hacía hincapié en que Squier asistía para discutir "el comercio y otros asuntos interesantes". Por inferencias, Salinas daba a entender que la reunión se tendría para satisfacer a Squier, quien favorecía la unión. Sin los buenos oficios de Squier, insinuaba, la protección de los Estados Unidos contra la Gran Bretaña podría no realizarse. (4)

La reunión de León comenzó con las usuales frases resonantes respecto a la conveniencia de unión eterna y terminó con las usuales organizaciones nebulosas de papel. El acuerdo firmado por los delegados, sin embargo, es de algún interés, pues indica que el temor a la Gran Bretaña era, probablemente, el más poderoso estímulo para este esfuerzo de unión. Señaladamente, apoyados en la protección de los Estados Unidos, los tres países rehusaron reconocer la validez del protectorado Mosquito. Inspirados en la Doctrina de Monroe, también reconocieron "la necesidad de mantener, en conjunción con los Gobiernos del Continente y el de los Estados Unidos, la absoluta Independencia de toda intervención extraña en los asuntos políticos de los Habitantes del nuevo mundo". (5) La influencia de Squier, era sin duda, responsable de esta resolución, no asistió a las reuniones, pero "conversó libremente" con los delegados. (6)

A pesar del apoyo de los Estados Unidos la "Representación Nacional de Centro América", que fue declarada en existencia por los delegados de los tres países no pudo superar la apatía y el localismo que ha derrotado numerosos otros intentos de confederar a Centro América. La organización gradualmente se desintegró sin haber logrado alcanzar sus objetivos. (7).

Pendiente del establecimiento permanente de una República unificada Centroamericana, Squier trató separadamente con los cinco países. Las relaciones entre Guatemala y los Estados Unidos eran frías pero libres de controversias particulares. Sin ningún asunto que reclamara su presencia en Guatemala, Squier prefirió permanecer en León hasta la ratificación del Tratado Squier con Nicaragua. Con todo, declaró su intención de transferir su residencia oficial a Guatemala y en una ocasión aún indicó que su correspondencia fuera enviada a la ciudad de Guatemala en anticipación a su esperado cambio. (8). Sin embargo, nunca llevó a cabo esa intención. Creyendo que los intereses Americanos eran mayores en Nicaragua que en ningún otro país de Centro América, mantuvo su residencia en León durante toda su gestión diplomática. (9)

Desde el principio, las relaciones de Squier con Costa Rica fueron casi totalmente faltos de cordialidad. La dificultad provenía de la inicial y positiva impre-

sión de Squier de que Costa Rica no era sino un protectorado de Inglaterra (10). La sospecha no era irrazonable. Costa Rica había pedido la protección Británica y Chatfield deseaba concederla (11). Además, Chatfield hablaba como si fuese una política definida Británica la de proteger a Costa Rica contra todo enemigo. (12) En realidad, sin embargo, Costa Rica y Gran Bretaña ni siquiera habían entrado en negociaciones de tratado la una con la otra al tiempo de la llegada de Squier a Centro América. Lord Palmerston y el Gobierno Británico no estaban deseosos de tomarse la responsabilidad de proteger a la República. Chatfield fue autorizado solamente a negociar un simple tratado de comercio (13).

Costa Rica, en la mente de Squier, ya se había vendido al enemigo, así que la diplomacia era innecesaria. Como un preliminar a las negociaciones de un tratado comercial, Squier exigió que Costa Rica declarara si era o no un protectorado de Inglaterra y que definiera con precisión sus fronteras al Norte (14). Hizo esta gestión, dijo, "para que los intrigantes supieran que estábamos informados de sus procedimientos y para romper el sistema que ellos estaban promoviendo" (15). Joaquín Calvo, Ministro de Relaciones Exteriores, en una carta enérgica, rehusó contestar las preguntas. No era propio, Calvo advertía, para un agente diplomático hacer tales preguntas sin antes presentar sus credenciales (16).

La cuestión fronteriza entre Nicaragua y Costa Rica realizaba el problema de las relaciones Costarricenses con Gran Bretaña y los Estados Unidos. Costa Rica pretendía la ribera sur del río San Juan hasta el Lago de Nicaragua y desde el Lago al Océano Pacífico, siguiendo la línea del río Flores. El reclamo Nicaragüense incluía ambas riberas del río San Juan, todo el Lago de Nicaragua, y el territorio sur entre el río Flores y el río Salto de Nicoya. (17) El propuesto canal, de acuerdo al reclamo Nicaragüense, estaría completamente dentro del territorio de Nicaragua. Pero si Costa Rica pudiera establecer su pretensión a la ribera sur del San Juan, la compañía canalera tendría que obtener también el consentimiento de Costa Rica. Indiferente a la intrusión Mosquita, Costa Rica buscaba el apoyo de Inglaterra. Nicaragua buscaba el de los Estados Unidos. A finales de 1849, Squier y Chatfield entraron en la lid, llevándola a nuevos niveles de acritud.

Squier reanudó la controversia con una completa y vigorosa denuncia de la pretensión Costarricense en una carta a Calvo. (18). Los Nicaragüenses estimaron en alto grado esa exposición de su caso que la imprimieron en hoja suelta dirigida A LOS CENTROAMERICANOS y la hicieron circular en las cinco Repúblicas (19). El diario oficial de Costa Rica denunció la conducta de Squier como "impropia" y calificó la publicación de la carta como una "argucia diplomática" (20). La siguiente maniobra de Squier, de acuerdo con Chatfield, fue hacer correr el rumor que los barcos de guerra de los Estados Unidos venían rumbo a Centro América a rechazar a los Ingleses del puerto de San Juan del Norte y a proteger a Nicaragua (21). Había algo de verdad en este cargo. Los rumores parecían brotar alrededor de Squier. Él mismo admitió que el día de

su llegada a San Juan "la noticia era corriente que seis barcos de guerra Americanos venían rumbo a San Juan a echar a los Ingleses". (22). El rumor de inminente ayuda Americana corrió de nuevo en Nicaragua en el mes de Noviembre, (23), y sin duda llegó a oídos de Chatfield en Diciembre o Enero. Aunque Squier no haya deliberadamente echado a correr este rumor, es fácil imaginársele hablando como si la Marina de los Estados Unidos venía a ayudar a los amenazados Nicaragüenses. Él le había pedido a Clayton apoyo naval y había negociado un tratado con Nicaragua para la protección de la ruta canalera. El, por lo tanto, esperaba la ayuda Americana, y probablemente así lo dijo.

La ingerencia de Squier en la disputa fronteriza Costa Rica-Nicaragua no terminó con la denuncia de las pretensiones Costarricenses. Después de la ratificación Nicaragüense al Tratado Squier, éste escribió otra desairada carta a Calvo, en la que informaba al Ministro de Relaciones que Nicaragua estaba bajo la protección de los Estados Unidos. Su Gobierno, decía, no reconocería ninguna pretensión Costarricense a las riberas del río San Juan o a las costas del Lago de Nicaragua. (24).

Mientras tanto, Chatfield andaba igualmente activo en defensa de Costa Rica. Su principal objetivo era el de comprometer aún más a Costa Rica con la Gran Bretaña por medio de un tratado comercial. Había preparado el terreno por medio de negociaciones preliminares con Guatemala en 1848, y en Noviembre, 1849, viajó a San José a consumar su plan. El 27 de Noviembre, cuatro días después de su llegada, él y el comisionado Costarricense firmaron un tratado de "amistad, comercio y navegación". La Legislatura Costarricense lo ratificó. (25) "Es justo inferir", decía Squier, "que por los términos de este tratado, Costa Rica es colocada bajo la 'protección' de Inglaterra, con el objeto de cometer los mismos desmanes con respecto a Nicaragua—bajo la excusa de apoyar los derechos de Costa Rica—de los que es culpable de cometer bajo la excusa de sostener a su 'antiguo aliado' de la Mosquitia". (26). Chatfield también lo consideraba un tratado de protección: "He considerado una favorable oportunidad hacer uso del Tratado firmado con este Gobierno el 27 pasado y fundar en él un derecho de intervenir en favor de Costa Rica contra los subversivos designios de Nicaragua" (27). Chatfield advirtió a Nicaragua que las relaciones entre Gran Bretaña y Costa Rica estaban "ahora puestas sobre una base que no permitiría ningún procedimiento de parte de Nicaragua que pueda alterar la actual posición de Costa Rica" (28).

Ambas, Costa Rica y Nicaragua, tenían seguridades de apoyo por parte de poderosos aliados. Pero las seguridades descansaban solamente en las declaraciones de los agentes diplomáticos, no en las calculadas políticas de los gobiernos que los agentes representaban. Costa Rica y Nicaragua habían concluido tratados con sus respectivos aliados, pero ninguno de los tratados eran de protección, y ninguno de ellos había sido ratificado y canjeado. La disputa entre Nicaragua y Costa Rica, exacerbada por las fanfarronadas de Squier y Chatfield, amenazaba no sólo la paz de Centro América sino también la paz entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña. La acritud de la disputa daba urgencia al intento Anglo-

Americano de poner fin a su peligrosa rivalidad ístmica

Otro episodio en el duelo Squier-Chatfield —el *affair* Isla del Tigre— proveyó adicional incentivo a Gran Bretaña y los Estados Unidos para arreglar sus diferencias por negociaciones antes de que la situación se empeorara

La Isla del Tigre, propiedad de Honduras, yace en el Golfo de Fonseca, una profunda cavidad de unas mil millas de extensión sobre la Costa del Pacífico de Centro América y que es frontera a los tres Estados centrales, El Salvador, Honduras y Nicaragua. El Golfo y la Isla del Tigre que lo domina, desde el principio atraerón la atención de Squier por su valor potencial como una avanzada comercial y naval en el Pacífico. La probabilidad de que el Canal por Nicaragua tuviera su terminal del Pacífico en el Golfo aumentaba su importancia inconmensurablemente. Squier lo describía con superlativos "El Golfo de Fonseca", decía, "es, desde cualquier punto de vista la más importante posición en la Costa del Pacífico de América" "El Golfo es todo y más de lo que ha sido descrito. Es imposible concebir una mejor masa de agua" (29) "Tiene, en casi todas partes, una abundancia de agua para los barcos más grandes. La entrada puede efectuarse con cualquier viento. El clima es delicioso" "En fin", concluía, "la naturaleza ha derramado aquí todos los requisitos para hacer del Golfo de Fonseca el más grande centro naval del globo". (30)

La descripción de Squier del Golfo de Fonseca no podía haber sorprendido a Chatfield, quien lo había estado describiendo en iguales términos laudatorios por más de diez años. Chatfield consideraba su adquisición una necesidad para el mantenimiento del dominio Británico en Centro América. A su celo se debían principalmente dos estudios Británicos del Golfo de Fonseca, uno por el Capitán Edward Belcher en 1838 y otro por el Capitán Thomas Henderson en 1847, mas para el desagrado de Chatfield el Gobierno Británico no hizo movimiento alguno para tomar posesión (31). Después que los Ingleses arrojaron a los Nicaragüenses de San Juan del Norte, Chatfield creyó que lo más natural para complementar tal acción era arrojar a los Hondureños de la Isla del Tigre. Él comenzó a trabajar por su cuenta para establecer un derecho Inglés a la Isla en Enero, 1849. Por ese tiempo advirtió a Honduras que "podría ponerse un embargo sobre la Isla del Tigre" al menos que los reclamos de los residentes Británicos contra el Gobierno de Honduras fueran cubiertos (32). Sus propuestas fueron rechazadas por Honduras e ignoradas por su propio Gobierno. Palmerston, sin embargo, había repetidamente informado a Chatfield que la Gran Bretaña no deseaba adquirir la Isla del Tigre (33).

A principios de Agosto, 1849, Squier supo de una propuesta expedición punitiva Británica a la Costa del Pacífico de Centro América. Al principio creyó que la meta Inglesa era obligar el pago de los reclamos Británicos a Honduras y El Salvador, pero a mediados de Agosto se convenció que el objeto de la expedición era la captura de la Isla del Tigre. Inmediatamente despachó un correo al Presidente Francisco Ferrera, de Honduras, pidiéndole que enviara un comisionado a León para tratar con él los medios de impedir la catástrofe

que se avecinaba. Esperaba negociar un tratado entre Honduras y los Estados Unidos, "cuyas cláusulas autorizaran a los Estados Unidos a interponer su poder contra los designios de los Ingleses". (34)

Como respuesta a la urgente petición de Squier, Ferrera nombró a José Guerrero, anterior Jefe de Estado de Nicaragua, como comisionado. El 28 de Septiembre, Squier y Guerrero firmaron "Un Tratado General de Amistad, Navegación y Comercio", estableciendo una base para las relaciones comerciales entre Honduras y los Estados Unidos. Por este Tratado, de acuerdo con Squier, los Estados Unidos "adquirieron intereses en las Islas Occidentales y las costas de Honduras, los que no les permitirán ver con indiferencia aquellas medidas que puedan afectar el presente orden de cosas en ese sector" (35). Como en el tratado Nicaragüense, las cláusulas significativas aparecían en el Artículo 35. En ese artículo, Honduras concedía a los Estados Unidos el derecho de paso sobre cualquier facilidad de transporte que pudiera ser construido a través de Honduras.

Además, proveía que los Estados Unidos podrían "establecer una Base Naval, Almacén de depósito, y Astillero" en la Isla del Tigre o en cualquier territorio Hondureño del Golfo de Fonseca. En cambio los Estados Unidos garantizaban "positiva y eficazmente la completa neutralidad de la misma" (36).

Estas cláusulas, esperaba Squier, asegurarían al fin el establecimiento de una base naval y canalera de los Estados Unidos en la Isla del Tigre. Para impedir la inmediata amenaza Británica de ocupación, consideró que una acción más drástica era necesaria. Consecuentemente, en un "protocolo" agregado al tratado, Squier y Guerrero, acordaron la inmediata cesión de la Isla del Tigre a los Estados Unidos por un período de dieciocho meses o hasta la ratificación o rechazo del tratado. La cesión habría de llevarse a cabo por medio de un decreto Hondureño entregando la Isla al "principal funcionario diplomático" de los Estados Unidos en Centro América. (37). En su prisa por hacer pública la transacción, Squier sin embargo, no esperó el decreto. Envió una circular a todos los agentes diplomáticos en Centro América anunciando la cesión (38). Por medio de este paso atrevido, Squier pensaba destruir el plan de Chatfield de tomar la Isla por la fuerza. Con la pendiente cesión de la Isla a los Estados Unidos conocida del público, creía que Chatfield no arriesgaría un incidente internacional llevando a cabo sus planes de captura.

Squier se había movido rápidamente, pero no con la suficiente rapidez. El 16 de Octubre, el Capitán James A. Paynter del H.M.S. *Gorgon* con Chatfield a bordo, "tomó posesión formal de la Isla del Tigre y sus dependencias" (39). Parece cierto que Chatfield sabía del tratado cediendo la Isla a los Estados Unidos, aun cuando informó a su Gobierno que había actuado sin haber sabido del paso de Squier (40). El Tratado Guerrero-Squier y la circular de éste estaban fechados el 28 de Septiembre. Chatfield estaba por entonces en camino de Guatemala al Golfo de Fonseca para abordar el *Gorgon* en La Unión, el principal puerto Salvadoreño en el Golfo, y puede ser que no haya recibido la circular de Squier. Pero el *Gorgon* se detuvo en El Realejo, Nicaragua, el 13 de Octubre, para recoger a John

Foster, Cónsul Británico en El Realejo, y a Thomas Manning, Cónsul Británico en León, y ambos definitivamente sabían de las negociaciones Guerrero-Squier (41) Foster y Manning no hubieran dejado de informar a Chatfield de tales acontecimientos cuando se reunieron con él en La Unión antes de la captura.

Squier sostenía que sus planes para enfrentarse a los Ingleses con la bandera de los Estados Unidos ondeando sobre la Isla del Tigre fueron desbaratados por una inundación. Squier intentaba salir de León para la Isla tan pronto como el decreto Hondureño de cesión llegara a sus manos. El Director Ferrera firmó el decreto el 9 de Octubre. Desgraciadamente, el correo del Gobierno Hondureño se ahogó en una crecienta en su camino a León. Así, Squier no recibió la noticia de la aceptación Hondureña del protocolo Guerrero-Squier sino hasta finales de Octubre (42) Para entonces la Isla ya había caído en poder del Capitán Paynter.

Que si Chatfield hubiera ordenado la ocupación de la Isla si la bandera de los Estados Unidos hubiera estado izada sobre ella, es una simple conjetura. Mas la evidencia sugiere que Chatfield no intentó capturar la Isla sino hasta que supo del plan de Squier de adquirirla por cesión formal. Chatfield sabía, por supuesto, que su Gobierno no quería la Isla y apenas recientemente, en Agosto de 1849, el Almirante Phipps Hornby, Comandante del Escuadrón Británico del Pacífico, habiendo recibido copia de las instrucciones a Chatfield, específicamente le recordó ese hecho. Hornby, quien permanecía en Valparaíso, ordenó al Capitán Paynter solamente bloquear los puertos Salvadoreños. El no ordenó la ocupación de la Isla del Tigre, ni siquiera bloquear los puertos Hondureños. (43). El plan de la expedición punitiva indicaba al escuadrón del Atlántico bloquear los puertos más vitales de Honduras (Omoa y Trujillo), y al escuadrón del Pacífico bloquear los puertos Salvadoreños en el Golfo de Fonseca. El propósito de la expedición era actuar en concierto para reforzar el cobro de los reclamos Británicos contra los dos países (44). El Capitán Matthew S. Holloth del HMS *Plumper* llevó a cabo la parte Atlántica de la expedición bloqueando Trujillo en la mañana del 4 de Octubre. Colectó \$1,200 de los atemorizados ciudadanos a cambio de la promesa de no bombardear la ciudad (45). El Escuadrón del Pacífico, sin embargo, fue desviado de su propósito original por Chatfield, quien ordenó fuese usado contra la posesión principal de Honduras en el Pacífico, la Isla del Tigre, así como contra los puertos Salvadoreños.

La decisión de Chatfield de capturar la Isla, a lo que el Capitán Paynter accedió con prontitud, probablemente fue tomada en consecuencia del protocolo Guerrero-Squier (46). Squier pensó que actuaba para anticiparse a Chatfield, mas Chatfield actuaba, aun en contra de la política de su Gobierno, para anticiparse a Squier. Chatfield arrebató la isla por la fuerza para evitar que cayera pacíficamente en poder de Squier. Al hacer eso, sólo había ganado la primera mano en el juego de la Isla del Tigre.

Squier no tenía fuerza naval a su disposición. Nada podía hacer sino protestar (47). Cuando Chatfield ignoró la protesta, Squier le envió un ultimatum: "Al menos que la Isla sea evacuada dentro de seis días

del recibo de esta comunicación, la persistencia en su ocupación será considerada como un acto de agresión y hostilidad contra los Estados Unidos" (48). Chatfield no le hizo caso. Mientras Squier atronaba en León atacando a Chatfield y a los Ingleses, Chatfield quietamente arrancaba una promesa de El Salvador de pagar los reclamos y salió a bordo del *Gorgon* hacia Costa Rica. Una guarnición de cincuenta hombres permaneció en la Isla para evitar cualquier plan Hondureño de recuperarla. (49).

La satisfacción de Chatfield de haber prestado un gran servicio a la Gran Bretaña al prevenir la caída de la Isla del Tigre en manos de los Estados Unidos, fue destruida por la noticia que el Almirante Hornby, que era responsable ante su Gobierno por las acciones del *Gorgon*, desaprobó la captura de la Isla por Chatfield. Conociendo la opinión de Palmerston sobre la materia, Hornby, sin referir el asunto a sus superiores, ordenó al Capitán Paynter devolviera la Isla a Honduras. El Capitán Paynter y el *Gorgon* regresó al Golfo de Fonseca el 26 de Diciembre de 1849 y retiró la guarnición Británica, disparando 21 cañonazos como saludo a la bandera Hondureña como disculpa (50). A este golpe a la reputación de omnipotencia de Chatfield, se agregó una formal aunque suave reprimenda de Lord Palmerston: "Aunque el Gobierno de Su Majestad aprecia debidamente los motivos y el celo de servicio público que le indujo a dar ese paso, sin embargo, sobre los principios generales el Gobierno de Su Majestad considera el haber sido una medida que no debería haberse tomado sin instrucciones específicas del mismo". (51).

Ahora le tocaba a Squier regocijarse. Ante sus padres y ante Clayton se ufanaba de haber arrojado a los Ingleses de la Isla del Tigre y de haber establecido una nueva era de la influencia de los Estados Unidos en Centro América (52). El *Delta* de New Orleans, citando una carta de un corresponsal de León —probablemente Squier mismo— comentaba: "La pronta y enérgica acción de Mr. Squier ocasionó la restauración de la Isla del Tigre". (53).

Cuando Squier supo del retiro de la guarnición Inglesa de la Isla, comenzó a esperanzarse de que aun pudiera ponerse bajo el control Americano. Trató repetidamente de convencer a Clayton de la conveniencia de adquirirla, pero sin éxito. (54). El Secretario de Estado repudió el tratado Squier con Honduras tan pronto lo recibió y así lo informó a Squier y a Bulwer (55). Después, cuando la noticia de la captura Británica llegó a Washington, Clayton amenazó resucitar el tratado Hondureño y enviarlo al Senado, (56) pero la rápida desautorización Británica hizo innecesaria tal acción. A pesar del repudio oficial del tratado de Squier con Honduras, y del continuado rechazo de sus sugerencias con respecto a la Isla, Squier trataba con Honduras como si el asunto estuviese siempre pendiente. Temiendo que los Ingleses estuviesen planando otro ataque y esperando de que Clayton pudiera aun convencerse de lo atinado de sus puntos de vista, Squier escondió de Honduras la noticia de que Clayton había repudiado el tratado por el que se cedía la Isla a los Estados Unidos.

Squier estuvo particularmente preocupado cuando supo que el Almirante Hornby planeaba una visita per-

sonal en aguas Centroamericanas. Temeroso por la seguridad de la Isla del Tigre, se apresuró a personarse en el Golfo de Fonseca para estar alerta contra cualquier intento Británico de invadirla. Llegó a finales de Marzo, 1850, pocos días después del arribo de Hornby. Este había llegado, según sus propias palabras, "a observar personalmente el estado de nuestras relaciones con los varios Gobiernos de Centro América" (57). En ausencia de Chatfield, que por entonces iba en camino de Costa Rica a Jamaica, Hornby afirmó los reclamos Británicos en una forma que recordaba al Encargado de Negocios ausente. Como temía Squier, Hornby amenazó volver a ocupar la Isla del Tigre si Honduras rehusaba ratificar un tratado prometiendo pagar los reclamos (58). Squier se enfrentó a la amenaza disparando una inmediata advertencia a Hornby. "No puede serle desconocido", declaraba, "que esta Isla fue formalmente cedida a los Estados Unidos el 28 de Septiembre último, cuya cesión ha sido virtualmente aceptada por el Gobierno de los Estados Unidos". (59). Luego, el 2 de Abril, prestando una bandera de los Estados Unidos al Capitán de la corbeta Francesa *La Serieuse*, que por causalidad estaba en el Golfo de Fonseca, Squier la izó sobre la Isla como símbolo de la autoridad Norteamericana (60). Si Hornby realmente tenía alguna intención de recuperar la Isla, la advertencia y la presencia de la bandera Americana aparentemente lo disuadieron, pues se retiró inmediatamente, dejando a Squier en posesión.

La cesión de la Isla a los Estados Unidos, no fue, por supuesto, "virtualmente aceptada" por los Estados Unidos, como Squier alegaba; Clayton ya había repudiado el protocolo Guerrero-Squier. Finalmente, en Junio, después de recibir una copia del Tratado Clayton-Bulwer, Squier informó al gobierno de Honduras que el nuevo tratado hacía que el protocolo Guerrero-Squier "ya no fuera necesario" y pedía que la bandera de los Estados Unidos se diera por retirada de la Isla del Tigre (61). Squier estaba por entonces en San Juan del Norte en su camino de regreso a los Estados Unidos.

La creciente tensión creada por las actividades de los dos celosos agentes diplomáticos causó tanto a Gran Bretaña como a los Estados Unidos grave inquietud. El tratado Squier con Nicaragua, la disputa entre Nicaragua y Costa Rica, y la cuestión de la Isla del Tigre, colocaron a los dos poderes en franco desacuerdo, avanzando hacia la hostilidad. Tal como Bulwer la veía, la situación contenía "si no las semillas de guerra actual, las semillas de tal hostilidad y airada excitación, que hacían la guerra siempre posible". Creía que la controversia debería arreglarse antes de que empeorara (62). Clayton, presionado por males domésticos y acicateado por el Congreso por la correspondencia relacionada a Centro América, estaba igualmente ansioso de llegar a un acuerdo. (63).

Las actividades de Squier y Chatfield no habían provocado la controversia Anglo-Americana. Las diferencias ya existían. Los dos agentes se pusieron en conflicto tratando de señalar y extender los intereses de sus respectivos países donde esos intereses hasta entonces no habían sido claramente definidos. Cada uno estaba estimulado por un deseo de expansión imperialista y cada uno fue más allá de donde su gobierno es-

taba dispuesto a ir. Su rivalidad probó que la discordia era seguida al menos que se llegara a la concordia. Aun antes de que sus actividades llegaran a conocerse, Clayton había iniciado los pasos para ajustar las diferencias. Había dado instrucciones a George Bancroft, Ministro ante la Gran Bretaña, de sondear las intenciones Británicas, y cuando la situación lo ameritaba, quiso que el sucesor de Bancroft, Abbot Lawrence, negociara un tratado garantizando el propuesto Canal por Nicaragua (64). Cuando las pláticas Lawrence-Palmerston se estancaaron sobre la cuestión Mosquita, las negociaciones se transfirieron a Washington. El nuevo Ministro Británico a los Estados Unidos, Henry Clayton Bulwer, llegó en Diciembre, 1848, y comenzaron las negociaciones inmediatamente. (65).

Clayton tenía en mente un plan definido para tales negociaciones. Se proponía concluir un tratado con la Gran Bretaña prometiendo proteger el canal proyectado. Pensaba que era necesario también que tanto los Estados Unidos como la Gran Bretaña concluyeran tratados separados con Nicaragua garantizando el canal. Sobre la cuestión Mosquita mantenía firmes puntos de vista. Había investigado el "reclamo establecido por el Gobierno Británico, nominalmente a favor del Rey Mosco" y había llegado a la conclusión de que "no tenía fundamento razonable". Esperaba, por lo tanto, inducir a la Gran Bretaña a abandonar el protectorado Mosquito. (66).

Para el tiempo en que las negociaciones comenzaron, Clayton ya tenía una ventaja de regateo en el tratado Squier con Nicaragua. Este instrumento, al proveer el control exclusivo para el canal, fue más allá de lo que Clayton deseaba. Clayton prefería la idea de sociedad. No deseaba un canal exclusivamente Americano, deseaba igualdad con la Gran Bretaña. Mas no importaba que Clayton no estuviese completamente satisfecho con el tratado Squier; si Inglaterra rehusaba cooperar lo sometería al Senado y pediría su ratificación (67). Gran Bretaña objetó al tratado Squier porque disputaba la soberanía Mosquita sobre el puerto de San Juan del Norte y porque proveía el control Americano de la compañía canalera. Para eliminar el objetable tratado, de acuerdo al plan de Clayton, todo lo que Inglaterra tenía que hacer era someterse a la idea de sociedad y abandonar el protectorado Mosquito.

Aunque no totalmente instruido en la cuestión Centroamericana, Bulwer inmediatamente comprendió la situación y formuló su estrategia. Dándose cuenta de la ansiedad de Clayton por un arreglo y el deseo del público Americano de un tratado que facilitara el canal, Bulwer decidió poner la cuestión del canal al frente. Gran Bretaña no deseaba dominar el proyectado canal y estaba bastante deseosa de garantizarlo en sociedad con los Estados Unidos. Pero sobre la cuestión Mosquita, Palmerston era inexorable; no abandonaría el protectorado. Bulwer, por lo tanto, resolvió evitar los puntos de vista discordantes y basar el acuerdo de los dos países en el punto de vista armonioso del canal (68). Para eso tenía que obstaculizar la ratificación del tratado Squier, que hacía hincapie sobre las diferencias de los dos países.

Al principio de las negociaciones, parece que Bulwer extrajo de Clayton la promesa de esconder el tra-

tado Squier del Senado Clayton, al menos, suspendió ulteriores consideraciones del tratado mientras estudiaba las primeras propuestas de Bulwer. El tratado, sin embargo, no fue abandonado. Clayton informó a Squier que el tratado era inaceptable, pero no le dio instrucciones para renegociarlo. El Ministro Nicaragüense, Calcaché, que estaba en Washington solicitando la ratificación del tratado Squier, fue aplazado con la insinuación de que regresara a Nicaragua para obtener mayores poderes. (69) El tratado Squier fue puesto así, en reserva. No llenaba los deseos de Clayton, pero el Secretario de Estado no deseaba modificarlo hasta que el resultado de las negociaciones en Washington fuera conocido.

Apenas Clayton y Bulwer habían comenzado sus pláticas cuando la noticia de la captura de la Isla del Tigre por Chatfield llegó a Washington. Aunque la prensa Americana —a juzgar por unos cuantos diarios importantes— no pareció excesivamente soliviantada, (70) Clayton mostró mucha inquietud por la acción de Chatfield. “El Gobierno Británico”, dijo, “debe darnos primero explicaciones y desautorizar todos sus actos de extensión de la jurisdicción Británica y debe acordar retirarse de toda ocupación de la Isla del Tigre antes de que procedamos adelante. Si no lo hace, someteré el tratado Hondureño al Senado” (71). Bulwer inmediatamente suavizó la tensión, sin embargo, prediciendo una formal desautorización. (72)

Extrañamente, fue la desautorización oficial Británica la que por poco destruye las negociaciones Clayton-Bulwer. El 2 de Febrero, 1850, los dos negociadores habían acordado un **proyecto preliminar** y Bulwer lo había enviado a Londres para la aprobación de Palmerston. Antes que la aceptación de Palmerston fuese hecha pública, la desautorización oficial de la captura de la Isla del Tigre llegó a los Estados Unidos y fue publicada en los periódicos. Esto creó decididamente una mala impresión. (73). Palmerston declaraba simplemente que Chatfield había actuado sin instrucciones, pero que el Gobierno Británico se reservaba el derecho de cobrar sus deudas en esa forma. (74) Así, la acción de Chatfield fue desaprobada por falta de instrucciones, pero la próxima captura podría llevar la **aprobación del Gobierno Británico**. Esto causó seria inquietud acerca de las intenciones Británicas, al punto que las negociaciones fueron abandonadas, y el 19 de Marzo, 1850, el tratado Squier fue sometido al Senado. (75) La Administración Taylor había aparentemente, decidido que la cooperación con la Gran Bretaña era imposible y había llegado a la conclusión de buscar un canal exclusivamente Americano.

Bulwer se sorprendió ante lo que consideraba una violación de la palabra por parte de Clayton. Pero no creía que el tratado Squier estuviese fuera de su alcance. (76) **Persuadió a Clayton a renovar las pláticas y a principios de Abril** había superado la renuencia de Clayton sugiriendo la inclusión de términos negativos más fuertes en el machote del tratado. Mientras tanto, el tratado Squier yacía en comisión sin que se actuara sobre él. Clayton había pedido, aparentemente, a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado que lo encarpetara mientras aprobaba de nuevo a obtener de Bulwer lo que quería. (77) El 19 de

Abril de 1850, un mes después de que el tratado Squier fue sometido al Senado, los dos negociadores firmaron el **Tratado Clayton-Bulwer**.

El producto final de los cuatro meses de tediosas negociaciones parecía exactamente al planeado originalmente por Bulwer. (78). **Hacia hincapié sobre el canal, que sería garantizado por ambas partes. Protección conjunta fue específicamente concedida a la American Atlantic and Pacific Ship-Canal Company**, pero en un esfuerzo de establecer el principio de sociedad, la protección fue extendida a cualquier otra ruta istmica. En la cláusula más corrientemente citada, la Gran Bretaña y los Estados Unidos prometieron para siempre que ninguno podría “obtener o mantener para sí control exclusivo sobre dicho Canal; acordando que ninguno erigirá o mantendrá fortificación alguna que domine al mismo, o en su vecindad, u ocupar o fortificar, o colonizar, o asumir, o ejercer dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica, la Costa Mosquita, o parte alguna de Centro América” (79).

El protectorado Mosquito no fue mencionado. Clayton estaba satisfecho, sin embargo, que la cláusula arriba citada la había desarmado, pues Gran Bretaña no podría ocupar o colonizar parte alguna de Centro América. (80) Palmerston y Bulwer, por otra parte, creyeron que el status del protectorado permanecía intacto. (81)

El Presidente Taylor, al someter el Tratado Clayton-Bulwer al Senado para su ratificación, admitió que entraba en conflicto con el tratado Squier ya sometido. Una votación a favor del primero obligaría a los Estados Unidos al principio de un tránsito istmico neutral; una votación a favor del último empujaría a los Estados Unidos en una carrera por el exclusivo control contra la Gran Bretaña. El Presidente dejaba al Senado decidir cuál tratado el país debería adoptar, agregando que pondría en vigor cualquier tratado que el Senado escogiera. (82) Clayton aseguraba a Bulwer que el Senado, con seguridad, no ratificaría ninguno de los dos tratados sin modificaciones. El 22 de Mayo, 1850, el Senado ratificó el Tratado Clayton-Bulwer por una votación de 42 contra 11. El tratado Squier no pasó de ser **enviado a comisión**. (83).

Aunque el tratado Squier no llegó a presentarse a votación en el Senado, sirvió a la Administración en una forma importante. Mostró claramente que los Estados Unidos no permitirían ser excluidos de ruta istmica alguna. Era algo a qué asirse, si la cooperación con Gran Bretaña se hacía imposible. Como decía Clayton: “Hubiéramos estado perfectamente justificados en empeñarnos a excluirla (a la Gran Bretaña), si ella intentaba excluirnos” (84). (El tratado Squier no era, exactamente, lo que Clayton quería, mas no lo abandonó sino hasta que se convenció de que la Gran Bretaña deseaba cooperar. La amenaza de ratificación del tratado Squier, no indujo a la Gran Bretaña a abandonar el protectorado Mosquito, pero, probablemente, sí la indujo a permitir que el protectorado se redujera a una sombra por las condiciones del Tratado Clayton-Bulwer. La importancia del tratado Squier yace, en realidad, en que hizo que la Gran Bretaña se diera cuenta de que si no cooperaba con los Estados Unidos en la cuestión canalera y que si no debilitaba

el protectora Mosquito, podría enfrentarse a la exclusión del tránsito istmico o, al menos, enfrentarse a una costosa y peligrosa rivalidad por la supremacía del istmo.

Con los Estados Unidos y la Gran Bretaña comprometidos a la cooperación, se hizo esencial reducir o eliminar la agria rivalidad entre los representantes diplomáticos de los países en Centro América. Bulwer había hecho tal observación mucho antes. En Enero, 1850, Bulwer sugirió a Clayton que se les enviaran instrucciones conjuntas a Squier y Chatfield aconsejándoles "a darse el uno al otro ayuda mutua" en vez de "colocarse a la cabeza de partidos rivales". (85) Clayton no contestó por escrito y no dio paso alguno respecto a la **sugestión**. Palmerston, por su parte, el 8 de Marzo, 1850, dio instrucciones a Chatfield para "aprovechar toda oportunidad de cooperar con los Agentes de los Estados Unidos, con el objeto de colocar las relaciones entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña en Centro América sobre bases de amistad". (86) Finalmente, después que el Tratado Clayton-Bulwer fue ratificado, Clayton formuló instrucciones similares a Squier "Compórtese gentil y amablemente en todos sus tratos, tanto con los súbditos como con los Agentes Británicos", advertía Clayton. "No permita nada que irrite al Gobierno Británico... que no haya regocijo de nuestra parte a costa del amor propio Británico, o su sensibilidad". (87). El retiro de los agentes, aunque se rumoraba ampliamente en los periódicos, (88), aparentemente, no fue considerado seriamente. La **intrépida diplomacia de Squier y Chatfield**, a veces causaba inquietud a sus gobiernos, mas su atrevimiento era reconocido como una ventaja y mientras Clayton y Palmerston estuvieron en sus cargos, Squier y Chatfield mantuvieron sus puestos.

La calma posterior al incidente de la Isla del Tigre, no era del gusto de Squier. Llegó a aburrirse. En Marzo, 1850, solicitó un permiso, alegando que necesitaba volver a los Estados Unidos a comprar instrumentos científicos y que podría decirle a Clayton en una sola conversación acerca de los Ingleses en Centro América de lo que podría escribirle en un mes. (89) a solicitud fue concedida, y en Junio, 1850, se despidió de sus numerosos amigos Nicaragüenses y se dirigió a casa. Había estado en Centro América exactamente un año y veinte días.

Al llegar a los Estados Unidos, encontró al país sacudido por la muerte del Presidente Taylor el 9 de Julio. La sucesión a la Presidencia de Millard Fillmore y la presencia de Daniel Webster en la Secretaría de Estado, significaba el fin de la carrera diplomática de Squier. Él continuó planeando su regreso a Centro América al final de su permiso de tres meses, pero en Septiembre fue informado que una nueva persona sería enviada a Centro América para reponerlo. (90) Squier, inmediatamente, acusó a Bulwer como responsable de su dimisión, mas ante la ausencia de pruebas en contrario, no hay razón para ir más allá que de la antipatía de Webster hacia la desenfrenada actitud de Squier para con la política exterior, para encontrar los motivos de la decisión de retirar a Squier del cuerpo diplomático. Webster estaba firmemente opuesto a cualquier apoyo a Nicaragua, especialmente contra la

Gran Bretaña y Squier estaba demasiado íntimamente identificado con una política de protección a Nicaragua para permanecer como representante de Webster en Centro América. (91).

Squier dejó el servicio diplomático en Septiembre, 1850. La importante cuestión de que cuánto debía de pagársele por sus servicios, se prolongó, sin embargo, por diez años más. Aparentemente, era un asunto sencillo. Su salario era de \$4,500 al año, y como era costumbre establecida en el servicio diplomático de los Estados Unidos, recibió un estipendio de "avío" adicional de \$4,500 para los gastos de traslado de residencia a su remota asignación. Antes de partir, Squier recibió estos \$9,000, la mayor parte de los cuales él no necesitaba, por lo que la dejó al cuidado de su padre. (92) Al ser removido del cargo, Squier supuso que le sería pagado el acostumbrado emolumento de aproximadamente \$1,200 para restablecer su residencia en los Estados Unidos. (93). Pero como ya estaba en los Estados Unidos al momento de su remoción, el Departamento de Estado rehusó pagarle tal emolumento. Cuando Squier protestó, el Departamento de Estado decidió que Squier podría recibir el emolumento de \$1,200 o una quinta parte de su salario anual por el segundo año, aproximadamente \$1,000. Él, naturalmente, tomó el primero, pero alegaba que se le debía tanto el emolumento como el salario. (94). Así, Squier recibió \$13,500 por los dieciocho meses contados del tiempo de su nombramiento al tiempo de su remoción.

Mas el asunto no terminó allí. En 1857 se convenció de que podría cobrar no sólo el salario que se le había negado, sino también por "avíos" a cada país con los que había llevado a cabo negociaciones. Puesto que había negociado —o por lo menos se había comunicado— con todas las cuatro Repúblicas además de Guatemala esto sumaría un total de \$19,000. Squier físcamente envió un memorial al Congreso por esa suma exorbitante. La Comisión de Relaciones Exteriores del Senado falló a favor de una compensación de \$4,500, pero el Senado, en Febrero, 1859, lo rechazó por una votación de 28 contra 21. (95)

El reclamo de Squier por compensación adicional, descrito por el Diputado Edward J. Morris, él mismo un designado diplomático de Taylor, como "uno de los más meritorios reclamos que se haya presentado a la Comisión de Relaciones Exteriores", apareció ante el Congreso de nuevo en 1860. (96). Esta vez tuvo éxito. El 22 de Junio, 1860, el Congreso, sin impugnar declaraciones hechas en el seno de la Cámara de que Squier había viajado a todas las cinco Capitales Centroamericanas y negociado tratados con todos los cinco Gobiernos, autorizó al Departamento del Tesoro a pagar a Squier \$9,937. (97). La suma aparentemente, representaba dos "avíos" de \$4,500 cada uno y \$937 en salarios del 28 de Junio al 13 de Septiembre, 1850.

Así es que le costó al Gobierno de los Estados Unidos un total de \$23,437 enviar a Squier en su misión a Centro América. Existían muchos precedentes para estos abusos del mal organizado sistema de salarios del Departamento de Estado. Por ejemplo, el buen amigo Squier y uno de los más hábiles diplomáticos de mediados del siglo XIX, George R. Marsh, Ministro en Turquía, cobró \$9,000 en 1860 en un reclamo similar.

(98) La legislación de 1856 aboliendo la práctica de los "avíos" y elevando los salarios, cerró la puerta a tales abusos, pero el reclamo de Squier fue, aparentemente, juzgado a la luz del precedente que antedataba a la nueva ley. El Congreso, de acuerdo con el amigo de Squier, el Senador Henry B. Anthony, no podía "permitir a este pobre hombre ser triturado entre la ley y el precedente" (99)

Que Squier haya hecho una ganancia impropia de su misión diplomática no debe oscurecer la realidad de que prestó un servicio de importancia. Sus noticiosas hazañas al combatir la influencia Británica en Centro América llamaron la atención sobre el área. Squier ayudó a convencer al pueblo de los Estados Unidos de su vital interés en el área de la que tan poco sabían. Ayudó a convencer a la Gran Bretaña de

que la era de la "futilidad diplomática" Americana era cuestión del pasado y de que en el futuro había que darle paso al creciente poder de los Estados Unidos. Además, Squier estableció la influencia Americana en Honduras, El Salvador y Nicaragua como contrapeso a la influencia Británica en Guatemala y Costa Rica. La cambiada atmósfera internacional hizo posible la negociación del Tratado Clayton-Bulwer.

Este Tratado, aunque tan criticado aun por Squier, porque limitaba las posibilidades de una expansión Americana hacia el Sur, fue, realmente, un reconocimiento de la Gran Bretaña del establecimiento de la influencia de los Estados Unidos en Centro América. Sin Squier, es muy difícil ver cómo tal reconocimiento pudiera haber ocurrido tan pronto en la historia de las relaciones Anglo Americanas.

- 1 Naylor, "Relaciones Comerciales Británicas con Centroamérica, 1821-1851", 62-69; Chatfield a Palmerston, Diciembre 15, 1849, Foreign Office, 15:60.
- 2 Para una reseña de la política Centroamericana de este período, véase Hubert H. Bancroft, "Historia de Centro América" (3 vols., New York, 1883-1887), III, 256-61, 279-81, 297-99, 312-13, 317-19. Véase también, Dana G. Munro, "Las Cinco Repúblicas de Centro América, (New York, 1918), 168.
- 3 Squier a Clayton, Agosto 20, 1849, Manning, ob.cit., III, 353.
- 5 Citado en Chatfield a Palmerston, Diciembre 24, 18 15:59.
4. "Correo del Istmo", Agosto 10, 1849, Foreign Office, 49, Foreign Office, 15:60. Véase también, Montúfar, "Reseña Histórica de Centro América", VI, 166-67.
6. Squier a Clayton, Noviembre 2, 1849, Manning, ob.cit., III, 434-35.
7. Un estudio completo sobre este tópico se encuentra en Thomas L. Karnes, "Intentos para Confederar los Estados de Centro América". (Tesis inédita, Stanford University, 1952).
8. Joel Squier a Squier, Noviembre 30, 1849, Sociedad Histórica de New York. Véase también "Gaceta de Guatemala", Junio 28, 1850.
9. Squier a Clayton, Marzo ?, 1850. Despachos Diplomáticos de Guatemala, II, Archivos Nacionales. Esta cita sólo se hace cuando el original no aparece reproducido en Manning. (Los Archivos Nacionales son de los E. U.).
10. Squier a Clayton, Junio 23, 1849, Manning, ob.cit., III, 336.
11. Chatfield a Palmerston, Octubre 18, 1849, Foreign Office, 15:60. Véase también Mary W. Williams, "Diplomacia Istmica Anglo-Americana, 1815-1915" (Washington, 1916, 71.
12. Chatfield a Ramírez, Diciembre 1, 1849, Foreign Office, 15:60.
13. Chatfield a Palmerston, Noviembre 28, 1849, Foreign Office, 15:60.
14. Squier a Joaquín B. Calvo, Ministro de Relaciones de Costa Rica, Agosto 13, 1849, Manning, ob.cit., III, 342.
15. Squier a Clayton, Noviembre 4, 1849, ibid., 437
16. Calvo a Squier Septiembre 20, 1849, ibid., 387.
17. E. George Squier, "Los Estados de Centro América" (New York, 1858), 446.
18. Squier a Calvo, Octubre 1, 1849, Manning, ob.cit., III, 389-93.
19. "A los Centro-Americanos" (León, 1849), Foreign Office, 15:60; Squier al editor, Enero 28, 1853, New York Herald, Febrero 4, 1853.
20. "El Costarricense: "Semanario Oficial" (San José), Noviembre 10, 1849, Foreign Office, 15:60.
21. Chatfield a Palmerston, Enero 7, 1850, Foreign Office, 15:64; Chatfield a Bulwer, Enero 5, 1850, ibid.
22. Squier, "Nicaragua", I, 68
23. New Orleans "Crescent", Enero 25, Enero 29, 1850
24. Squier a Calvo, Diciembre 19, 1849, Manning, ob.cit., III, 466.
25. Chatfield a Palmerston, Noviembre 28, 1849, Foreign Office, 15:60.
26. Squier a Clayton, Diciembre 27, 1849, Manning, ob.cit., III, 483.
27. Chatfield a Palmerston, Diciembre 15, 1849 Foreign Office, 15:60.
28. Chatfield a Salinas, Diciembre 1, 1849, ibid.
29. Squier a Clayton, Marzo 30, 1850. Despachos Diplomáticos, Guatemala, II, Archivos Nacionales.
30. Squier, "Nicaragua", II, 167-68.
31. Squier, "Los Estados de Centro América", 98; Thomas Henderson a Chatfield, Diciembre 17, 1849, Foreign Office, 15:45.
32. Chatfield a Francisco Ferrera, Enero 26, 1849., Foreign Office, 15:57.
33. Por ejemplo, Palmerston a Chatfield, Junio 17, 1848, Foreign Office, 15:50; Palmerston a Chatfield, Marzo 30, 1850, ibid., 15:63.
34. Squier a Francisco Ferrera, Agosto 16, 1849, Manning, ob.cit., III, 344; Squier a Clayton, Octubre 11, 1849, ibid 402-403.
35. Squier a Joseph W. Livingston, Septiembre 28, 1849, incluida en Chatfield a Palmerston, Octubre 17, 1849, Foreign Office, 15:60.
36. Manning ob.cit., III, 399-400 notas.
37. Ibid., 401, nota. Las negociaciones Guerrero-Squier están tratadas brevemente en Pedro Rivas, "Monografía geográfica e Histórica de la Isla del Tigre y Puerto de Amapala (Tegucigalpa, 1934), 139. Véase también New Orleans "Price-Current", Diciembre 5, 1849.
38. Manning, ob.cit., III, 403 nota.
39. Capitán James A. Paynter a Chatfield, Octubre 16, 1849, Foreign Office, 15:60.

40. Chaffield a Palmerston, Diciembre 15, 1849, *ibid.*
41. Squier a Clayton, Octubre 25, 1849, Manning, *ob.cit.*, III, 420.
42. Squier al Comandante Americano del Escuadrón del Pacífico, Octubre 24, 1849, Despachos Diplomáticos, Guatemala, II, Archivos Nacionales.
43. Almirante Phipps Hornby a Chaffield, Agosto 6, 1849, Foreign Office, 15:60. En Septiembre 22, Chaffield decía, "el único asunto en mano que pueda requerir medidas coercitivas es el pendiente con el Gobierno de El Salvador". Chaffield a Hornby, Septiembre 22, 1849, *ibid.*
44. Chaffield a Palmerston, Julio 24, 1849, Foreign Office, 15:59; Montúfar, *ob.cit.*, VII, 199. El punto de vista de Montúfar de que la captura Británica de la Isla del Tigre fue un plan Británico-Servil para desbaratar la unión de Honduras, El Salvador y Nicaragua, limita pero no destruye el valor de su narración.
45. Capitán Matthew S. Nolloth al Comodoro Thomas Bennett, Octubre 13, 1849, Foreign Office, 15:62; José María Moncada, Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, a Chaffield, Octubre 17, 1849, Manning, *ob.cit.*, III, 430, nota; New Orleans "Delta", Enero 7, 1850.
46. Joseph B. Lockey, "Diario de una Visita a Centro América" (Manuscrito inédito en la Biblioteca de la Universidad de Florida, Gainesville), 77; Bulwer a Clayton, Febrero 7, 1850, Manning, *ob.cit.*, VII, 350.
47. Squier a Chaffield, Octubre 23, 1849, *ibid.*, III, 416, n.a.
48. Squier a Chaffield, Noviembre 2, 1849, Manning, *ob.cit.*, III, 431, nota
49. José Guerrero a Squier, Noviembre 28, 1849, *ibid.*, III, 451; Chaffield a Palmerston, Noviembre 13, 1849, Foreign Office, 15:60
50. Paynter a Santos Guardiola, Diciembre 26, 1849, Manning, *ob.cit.*, III, 489; Juan Cáceres a Squier, Diciembre 26, 1849, *ibid.*, 488; New Orleans "Delta", Febrero 25, 1850.
51. Palmerston a Chaffield, Enero 17, 1850, Foreign Office, 15:63.
52. Squier a sus padres, Enero 6, 1850, Sociedad Histórica de New York; Squier a Clayton, Diciembre 31, 1849, Manning, *ob.cit.*, III, 488.
53. New Orleans "Delta", Febrero 25, 1850. De acuerdo a Juan de Lima, nicaragüense, fueron las "enérgicas protestas" de Squier las que forzaron a la Gran Bretaña a retirarse. New York "Herald", Mayo 13, 1857.
54. Squier a Clayton, Febrero 10, 1850, Febrero 13, 1850, Manning, *ob.cit.*, III, 502, 503; Squier a Clayton, Enero 5, 1850, Marzo 7, 1850, Despachos Diplomáticos, Guatemala, II, Archivos Nacionales.
55. Clayton a Squier, Noviembre 20, 1849, Manning *ob.cit.*, III, 55; Bulwer a Palmerston, Enero 6 1850, Miller (editor), "Tratados y Otros Instrumentos Internacionales", V, 741.
56. Clayton a Lawrence, Diciembre 29, 1849, Manning, *ob.cit.*, VII, 58.
57. Hornsby a Rafael Pino, Ministro de Relaciones de El Salvador, Marzo 20, 1850, *ibid.*, III, 515, nota. Véase también Squier a Clayton, Mayo 7, 1850, *ibid.*, 530-31.
58. Hornsby a Z. M. Rojas, Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, Marzo 25, 1850, *ibid.*, 517, nota; David T. Brown a Squier, Marzo 19, 1850, Biblioteca del Congreso.
59. Squier a Hornby, Marzo 31, 1850, Manning, *ob.cit.*, III, 530 nota. A pesar de la enérgica correspondencia oficial, Squier y Hornby estaban, aparentemente, en términos amistosos. Squier calificó a Hornby "un hombre moderado" y un "modelo del franco y cordial marino". Squier a Clayton, Marzo 30, 1850, *ibid.*, 519; Squier, "Nicaragua", II, 191. Véase también Hornby a Squier, Marzo 26, 1850, Biblioteca del Congreso.
60. Hornby a Chaffield, Abril 6, 1850, Foreign Office, 15:64; Eusebio Craesma a Squier, Abril 2, 1850, Manning, *ob.cit.*, III, 531, nota.
61. Squier a José María Rugama, Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, Junio 24, 1850, Manning, *ob.cit.*, III, 535. No se ordenó la remoción de la bandera, sin embargo, sino hasta Enero, 1851, después de una moderada protesta de Bulwer. Bulwer a Webster, Diciembre 31, 1850, *ibid.*, VII, 429; Webster a Bulwer, Enero 10, 1851, *ibid.*, 68.
62. Bulwer a Palmerston, Febrero 18, 1850, Miller, obra cit., V, 752.
63. Williams, "Diplomacia Istmica Anglo-Americana", 89-91; Williams, "John Middleton Clayton", en Bemis, (ed), obra cit., VI, 49-51, 53; U.S. "Congressional Globe", 31 Cong., 1 Sesión, 159.
64. Clayton a George Bancroft, Mayo 2, 1849, Manning, *ob.cit.*, VII, 34; Clayton a Lawrence, Octubre 20, 1849, *ibid.*, 40-52.
65. Williams, en la obra de Bemis, VI, 53-54 (referencia en nota 63).
66. Clayton a Squier, Mayo 1, 1849, Manning, *ob.cit.*, III, 49; Clayton a Squier, Octubre 25, 1849, *ibid.*, 54; Williams en obra citada, VII, 49.
67. Clayton a Bulwer, Enero 1, 1850, Miller, obra citada, V, 740. En 1853, cuando Clayton estaba siendo criticado por no haber arrojado a los Ingleses de Centro América, Clayton dio una interpretación un tanto diferente del uso que le dió al Tratado Squier como amenaza. Entonces dijo: "Fue una amenaza, si ustedes quieren, que si el Gobierno Británico continuaba ocupando Centro América como lo había hecho, y rehusara cedernos el derecho de paso a través del istmo en igualdad de términos con ellos entonces nosotros someteríamos al Senado un tratado que nos concedería el derecho de paso en los términos más favorables, sin consideración a los intereses de la Gran Bretaña". U.S. "Congressional Globe", 32 Cong 3ª Sesión, Apéndice, 278.
68. Ira D. Travis, "La Historia del Tratado Clayton-Bulwer" ("Publicaciones de la Asociación de Ciencias Políticas de Michigan", III, Nº 8, Ann Harbor, 1900), 112-13; Bulwer a Clayton, Abril 9, 1850, Miller, *ob.cit.*, V, 767.
69. Clayton a Carcache, Febrero 5, 1850, Manning, *ob.cit.*, III, 59.
70. "National Intelligencer", Diciembre 15, 1849; New Orleans "Crescent", Diciembre 29, 1849; New Orleans "Delta", Diciembre 24, 1849; John R. Bartlett Squier, Enero 31, 1850, Daniel Embury a Squier, Diciembre 12, 1849, Biblioteca del Congreso.
71. Clayton a Lawrence, Diciembre 26, 1849 (privada), Miller, *ob.cit.*, V, 739.
72. Williams, en Bemis, VI, 64; Hamilton, "Zachary Taylor", 359.
73. Bulwer a Palmerston, Marzo 16, 1850, Miller, *ob.cit.*, V, 757.
74. Palmerston a Lawrence, Febrero 13, 1850, *ibid.*, 757.
75. James D. Richardson, "Una Compilación de los Mensajes y Documentos de los Presidentes, 1783-1897". (Washington, 1899), V, 39
76. Bulwer a Clayton, Abril 9, 1850, Miller, *ob.cit.*, V, 767.
77. Daniel Webster a Millard Fillmore, Agosto 12, 1852. J. W. McIntyre (ed) "Los Escritos y Discursos de Daniel Webster", XIV (Boston, 1903), 491.

78. John Bigelow, "Violaciones de Tratados Anglo-Americanos: Un Estudio sobre Historia y Diplomacia" (New York, 1917), 79-90. Bigelow publica el "proyecto" de Bulwer y el tratado final en páginas a doble columna para facilitar la comparación.
79. Miller, obra citada, V, 671-72.
80. Clayton a Squier, Mayo 7, 1850, Manning, ob.cit., III, 60.
81. Richard W. Van Alstyne, "La Diplomacia Británica y el Tratado Clayton-Bulwer, 1850-60", "Diario de Historia Moderna", XI, (Junio, 1939), 158.
82. Richardson, obra citada, V, 43.
83. Miller, obra citada, V, 680.
84. U. S. "Congressional Globe", 32 Cong. 3ª Sesión, Apéndice, 278.
85. Bulwer a Palmerston, Enero 6, 1850, Miller, obra citada, V, 742-43.
86. Palmerston a Chatfield, Marzo 8, 1850, Manning, ob. cit., VII, 391, 392.
87. Clayton a Squier, Mayo 7, 1850, ibid., III, 60.
88. New Orleans "Crescent", Enero 26, 1850; New Orleans "Delta", Mayo 20, 1850; "National Intelligencer", Enero 14, 1851; Squier a Clayton, Marzo 22, 1850, Manning, III, 514; N.L. Roberts a Squier, Diciembre 5, 1849, Biblioteca del Congreso. La errónea impresión de que Squier regresó a los Estados Unidos porque había sido removido del cargo persiste en algunos trabajos secundarios. Véase, por ejemplo, Van Alstyne, obra citada, XI, 165.
89. Squier a Clayton, Marzo 7, 1850, Despachos Diplomáticos, Guatemala, II, Archivos Nacionales. Su aburrimiento se lo expresó a sus padres. Squier a sus padres, Febrero 10, 1850, Sociedad Histórica de New York. Véase también, Squier a Clayton, Mayo 8, 1850 (privado), en Mary W. Williams, "Cartas de E. George Squier a John M. Clayton, 1849-1850", "Revista Histórica Hispano Americana", I (Noviembre, 1918), 429-31.
90. Squier a Webster, Septiembre 18, 1850, Despachos Diplomáticos, Guatemala, II, Archivos Nacionales.
91. New York "Tribune", Octubre 1, 1850; "National Intelligencer", Octubre 5, 1850 Véase también, "Mr. E. G. Squier, Encargado de Negocios, Centro América", "Revista Americana", VI, sin firma, (Octubre, 1850), 346. Para la actitud de Webster, véase Perkins, "La Doctrina Monroe, 1826-1867", 213.
92. Squier a sus padres, Abril 5, 1849, Sociedad Histórica de New York.
93. Francis Markot a Squier, Octubre 16, 1850, Biblioteca del Congreso.
94. U.S. "Congressional Globe", 35 Cong. 2ª Sesión, 1106.
95. Ibid., 35 Cong., 2ª Ses., 1107, 1109.
96. Ibid., 36 Cong. 1ª Ses., 3221.
97. Ibid. ut supra, 3220-21, 3240-42; U.S. "Statutes at Large" (Ordenanzas varias), XII (1859, 1863), 870.
98. U.S. "Statutes at Large", XII (1859-1863), 857; Caroline C. Marsh, "Vida y Cartas de George Perkins Marsh", (New York, 1888), 366-67.
99. U.S. "Congressional Globe", 36 Cong. 1ª Ses., 3241. Sobre una discusión de la ley de 1856, véase Graham H. Stuart, "El Departamento de Estado: Una Historia de su Organización, Procedimiento y Personal" (New York, 1949), 121; Tracy H. Lay, "El Servicio Extranjero de los Estados Unidos" (New York, 1925), 14, 16.

## CAPITULO 4

### PROMOTOR: EL PROYECTO DE FERROCARRIL INTEROCEANICO DE HONDURAS

El Tratado Clayton-Bulwer limpió los obstáculos diplomáticos para la construcción de un canal istmico, mas todavía quedaban los obstáculos naturales. Por razón del gran costo del canal, la American Atlantic and Pacific Ship-Canal Company, favorecida por un contrato exclusivo con Nicaragua y por la sanción directa de la Gran Bretaña y los Estados Unidos, fue incapaz de alcanzar su primordial objetivo. Cuando una expedición de estudio reportó que el costo de un canal suficientemente hondo para la mayoría de los barcos sería prohibitivo, la compañía abandonó la ambiciosa idea del canal por el más modesto expediente de establecer una línea de transporte a través de Nicaragua por medio de vapores y diligencias. En Agosto, 1852, pasajeros de New York a California usaban las nuevas facilidades Nicaragüenses por primera vez (1).

El nuevo sistema, sin embargo, proveía simplemente una ruta competitiva a la costa del Pacífico no resolvió el problema del transporte interoceánico. Squier, por lo tanto, comenzó a considerar una aventura ferroviaria, la que creía iba a suplantarse todas las otras rutas.

En 1852, cuando Squier comenzó a pensar por primera vez el meterse en la competencia de transporte transísmico, ya existían cuatro rutas principales para

llegar a California y a la costa del Pacífico. Un viajero rumbo a California podría tomar la lenta y agotadora ruta terrestre a través del continente, pero el viaje por tierra de Independencia, Misuri, a San Francisco le tomaba de Mayo a Septiembre. O podría hacer el viaje marítimo de cinco meses o más al rededor del Cabo de Hornos, arriesgando todo a las velas caprichosas o a las aún imperfectas calderas de vapor. O un viajero intrépido podría tomar la ruta de Panamá, poniéndose a merced de los astutos nativos, de los frágiles cayucos y la debilitante fiebre tropical. En 1852, antes de que se completara el ferrocarril de Panamá, podría hacer el viaje de New York a California, vía Panamá, en unos treinta o cuarenta días, si pudiera llevar todo su equipaje a través del istmo, si pudiera tomar un vapor con rumbo a California al otro lado, y si pudiera afrontar el gasto. (2) La terminación del ferrocarril de Panamá en 1855 eliminó muchas de las molestas dilaciones e incomodidades de esta ruta. (3) La ruta de Nicaragua, aunque presentó competencia por un breve período, se vio envuelta en las aventuras filibusteras de William Walker y el problema de la disputada propiedad de los derechos de tránsito, y pronto salió de la competencia. (4) Durante los años 1850, especialmente después de que el ferrocarril de Panamá

comenzó sus operaciones, la mayoría de los pasajeros escogían la ruta de Panamá (5)

Ninguna de las rutas a California satisfacía la demanda. Eran costosas, tardadas y algunas veces peligrosas. La oportunidad de hacer fortuna estaba abierta para aquel que proveyera transporte más conveniente a California, y los promotores de canales, ferrocarriles y aún la combinación de vapores y trenes, maquinaban para hacer dinero de los pasajeros que iban y venían de la tierra del oro. Squier, convirtiéndose en el promotor de una de las menos conocidas de las rutas istmicas, la del istmo de Honduras, pensaba que tenía la solución del problema del transporte y la llave para su fortuna personal.

Durante su primera visita al Golfo de Fonseca en de todo Honduras. Esta circunstancia topográfica ha-Marzo 1850, Squier notó que un valle angosto cruzaba la larga cadena de montañas continentales cerca del Golfo. El valle, descubrió Squier, era el del río Goascorán que fluye de cerca de Comayagua al Pacífico. Otro río, el Ulúa, con sus fuentes a solo unas pocas millas de distancia de las fuentes del Goascorán, fluye en la otra dirección, hacia el Atlántico. El curso de los dos ríos forman así un valle transversal a través de todo Honduras. Esta circunstancia topográfica había llamado la atención de súbditos Españoles desde principios del siglo XVI y su uso había sido propuesto al Monarca, pero ningún camino transcontinental se había construido. (6)

Pensando que el Canal por Nicaragua sería construido muy pronto, Squier, al principio, no le dio importancia especial a sus observaciones. Dos años más tarde, cuando estaba claro que el canal no sería construido, comenzó a considerar seriamente las ventajas de una ruta de transporte a través de Honduras. Esta ruta, de acuerdo con Squier, era cerca de 1500 millas marítimas más corta que la ruta de Panamá, la que no estaba aún en operación. Como resultado de sus cálculos preliminares, en el otoño de 1852, Squier decidió promover la ruta de Honduras contra todas las demás. Comenzó una característica búsqueda diligente de apoyo financiero, siendo su primer objetivo realizar un estudio personal del terreno para determinar la factibilidad de una ruta de ferrocarril y vapores desde el Golfo de Fonseca en el Pacífico al puerto de Omoa en el Atlántico. (7)

Squier explicaba a su amigo Charles Eliot Norton, algunos de los atractivos de la ruta hondureña: "La distancia en línea recta desde Omoa al Golfo de Fonseca es de 136 millas. Por una mitad del camino, esto es, de Omoa hasta unas 12 millas de Comayagua (SIC), la capital de Honduras, existe una profundidad navegable de agua en el río Ulúa para navíos de 200 toneladas. Entre ese punto y el Pacífico existe un valle transversal, de acuerdo a mis propias observaciones y la mejor información que he podido obtener. Un ferrocarril parece ser factible, y yo me voy a cerciorar si lo es. La distancia de New York a California por este rumbo es sólo de 200 millas más larga que la de Tehuantepec. Esta última está llena de dificultades, políticas y nacionales. Tiene puertos malos a ambos mares. La primera no tiene tales dificultades, y tiene excepcionales puertos a ambos lados. Es 800 millas

más corta que la de Nicaragua y 1500 que la de Panamá". (8)

De Norton, así como de otros, esperaba Squier obtener apoyo financiero para el proyecto ferrocarrilero, más desde el principio era evidente que estaba interesado en algo más que un ferrocarril a través de Honduras. Squier creía que Honduras, para no decir todo Centro América y México, caería inevitablemente en manos de los Estados Unidos. (9) Honduras, en opinión de Squier, era un país rico pero sin desarrollo, con vastas áreas de fértiles, incultivadas tierras, y con ricas, inexplotadas minas, todo esperando el toque mágico de un pueblo más vigoroso y enérgico. Creía que colonizadores de los Estados Unidos y Europa, si sólo supieran de las ventajas de Honduras, llegarían a montones y la harían prosperar. Todo lo que necesitaba era transporte y publicidad. "No es mucho anticipar", arguía, "que un país tan favorecido con respecto al suelo y al clima, atraería a sus playas una numerosa emigración, tan pronto como el establecimiento de líneas de vapores y la apertura de medios de comunicación permitiera a los hombres dirigir sus empresas adelante con un prospecto de ventajas". (10)

La fe de aquellos que creían en el ferrocarril de Honduras está mejor expresada aún por J V S. Anthony, un artista que visitó a Honduras en 1857:

"Comenzad el ferrocarril, caballeros! Abrid el país más rico del globo a las empresas del mundo! Dejad que el "caballo de hierro" relinche a través de sus majestuosos bosques, y sus maderas se convertirán en bruñida plata, su yerba en resplendente oro, sus pequeños plantíos en prósperas plantaciones Yankees; la hoz y el arado suplantará al machete y la ruda macana; las malezas, cerradas y recias, se convertirán en ondulante maíz y cebada; y las pequeñas ciénagas pronto estarán cubiertas de nutritivo arroz, todo produciendo abundancia y sonriente satisfacción a los intrépidos aventureros. (11)

Para sacar ventaja de la ola de inmigrantes que se esperaba hicieran a Honduras prosperar, Squier quería tierras, "tanta como fuera posible", que pudiera ser vendida a los colonizadores. (12) La tierra, pensó Squier, podría convertirse en dinero sin importar lo que sucediera al proyecto de ferrocarril. "Si la ruta de aquí (Comayagua) al Golfo de Honduras, resulta buena, yo haré algún arreglo condicional por el que tu (Amory Edwards) y yo, podamos hacernos de alguna propiedad que, haya camino o no, resulte pronto de gran valor pero que ahora puede obtenerse por una bicoca" (13) Evidentemente esperaba adquirir tierras en lugares estratégicos y mantenerla hasta que el ferrocarril y/o la inmigración aumentaran su valor. También quería el control de minas, de oro, plata, cobre, diamantes, carbón y hierro, hasta ahora inexplotadas "por falta de conocimientos científicos, inteligencia, maquinaria y capital" (14) El ferrocarril, entonces, aún el núcleo de su programa de promoción, sería sólo una fuente de dos millones que Squier esperaba hacer en Honduras.

Aunque Norton no creyó oportuno unirse a la empresa, Squier tuvo poca dificultad en localizar a siete personas que estuviesen deseosas de invertir \$1,000 cada una para financiar una expedición exploradora pre-

eliminar El antiguo Secretario del Tesoro, Robert J Walker, un ardiente expansionista, y el Comodoro Robert F Stockton, cuya experiencia Californiana durante la Guerra con México le había despertado a la necesidad de mejores comunicaciones con la costa del Pacífico, estaban entre los contribuyentes Comerciantes neoyorquinos, entre los cuales Amory Edwards era el más entusiasta, formaban la mayoría del resto Squier, el octavo contribuyente, se comprometió a encabezar la expedición y llevar las negociaciones necesarias con el Gobierno de Honduras para una concesión (14) El propósito de la expedición, según Squier, no era para localizar una ruta definitiva, sino simplemente determinar "su mayor o menor factibilidad y su curso aproximado". (16)

La expedición, apresuradamente organizada, consistía en Squier, tres ingenieros, un dibujante y un médico que doblaba como mineralogista. Salió de New York en Febrero, 1853, a guisa de una "expedición científica" para escapar ser descubierta por compañías rivales (17) Desembarcando en San Juan del Norte cruzaron el istmo por la ruta nicaragüense de la compañía de Vanderbilt y comenzaron su trabajo en el Golfo de Fonseca. Los ingenieros, encabezados por el Teniente William N Jeffers, de la Marina de los Estados Unidos, no encontraron impedimento serio a su progreso y rápidamente concluyeron la exploración sumaria de la ruta propuesta. Jeffers, cuyo record posterior como ingeniero parece refutar el juicio de Squier de que "tiene los ojos más pobres para la topografía que hombre alguno que haya conocido", (18) informó de Comayagua en Mayo, y de Omoa en Junio, 1853, que no podría haber seria dificultad en construir un ferrocarril sobre el terreno examinado. Jeffers contemplaba la construcción de un ferrocarril a través de toda Honduras, aunque el plan original, tal como lo concebía Squier, era usar vapores sobre el río Ulúa al lado Atlántico y sobre el río Goascorán al lado Pacífico en toda la extensión que fueran navegables (19)

Mientras los ingenieros se familiarizaban con la topografía de Honduras, Squier se ocupaba de la política Hondureña. La situación política era favorable a tales empresas extranjeras como las que los ocho asociados proponían. Honduras tomó el único gobierno liberal en Centro América en 1853. Aislada y acosada por la oposición de las otras cuatro Repúblicas, particularmente de la vecina Guatemala, —el fuente de Rafael Carrera y el conservatismo,— Honduras bien podía buscar ayuda por otra parte. José Trinidad Cabañas, Presidente de Honduras, había sucedido a Francisco Morazán "como el jefe reconocido del partido Liberal o Republicano" y era no sólo amigo de Squier, sino también decidido partidario de una mayor extensión de la influencia de los Estados Unidos en Centro América (20) En esta atmósfera Squier apareció en Comayagua, la capital de Honduras, en Abril, 1853, preparado a sacar ventaja de la situación para su propio beneficio y quizás para beneficio de su patria

Los jefes del Gobierno de Honduras, incluyendo a Cabañas y Ramón Mejía, Ministro de Estado, no estaban en Comayagua cuando Squier llegó. Estaban acuartelados en Santa Rosa, empeñados en la seria ta-

rea de sostener una guerra con Guatemala. Sin embargo, la misión de Squier fue considerada muy importante para exigirle esperar el regreso del gobierno. Cabañas delegó en León Alvarado y Justo T Rodas, prominentes comerciantes de Comayagua, la autoridad para negociar con Squier (21)

La concesión resultante de las negociaciones de Comayagua, que duraron un mes, aunque quizás no "mucho más liberal en sus cláusulas que concesión alguna se haya autorizado para similar propósito", era todo lo que los Americanos deseaban. Le concedía a la Compañía del Ferrocarril Interoceánico de Honduras —aún sin organizarse— el derecho exclusivo de construir un sistema de comunicación interoceánica a través de Honduras, le permitía el libre uso de maderas naturales y piedra de construcción, especificaba que pasajeros de todas las naciones podrían usar la ruta libres de impuestos, requisitos de pasaporte y examen de equipaje por el Gobierno de Honduras, y daba ocho años para la terminación del trabajo. El contrato hizo una excepcionalmente generosa concesión de tierras a la compañía. Le concedió 1,000 millas cuadradas de territorio en el Departamento de Yojo en la Costa Atlántica, y permitía a la compañía el derecho de comprar un área igual o mayor a lo largo de la línea del ferrocarril a razón de doce centavos y medio por acre. Squier sabía que las tierras de Yojo eran en su mayor parte inaccesibles, pero sus asociados querían tener a su disposición un área grande de terreno y Yojo era "el único lugar donde el Estado podía darnos una masa de tierra EN GLOBO". (22) El territorio de Yojo, Squier pensaba, necesitaba sólo de inmigrantes para hacerse valioso. A cambio de las concesiones recibidas, la compañía acordó pagar un dólar al Gobierno de Honduras por cada pasajero mayor de diez años de edad. El contrato fue firmado por Squier y los representantes de Honduras el 23 de Junio de 1853 (23)

Los siguientes pasos, asegurar la aprobación de Cabañas y la ratificación del contrato por la Legislatura Hondureña, se complicaron por la guerra con Guatemala. Para inducir a Cabañas a actuar rápidamente, Squier ofreció al Gobierno de Honduras un préstamo para pagar los gastos de reunir la Legislatura en una sesión extraordinaria (24) Aunque estaba entonces empeñado en una expedición contra Guatemala, Cabañas invitó a Squier, por medio de su Ministro de Estado Mejía, a llegar a los cuarteles del gobierno en Santa Rosa para discutir sus propuestas (25)

El 10 de Julio, Squier llegó a Santa Rosa sólo para encontrar que Cabañas se había ido a la frontera. El Ministro de la Guerra, sin embargo, permanecía en Santa Rosa por motivo de enfermedad, y Squier inmediatamente comenzó una serie de importantes conversaciones con él y otros funcionarios del gobierno de Honduras. "Se me dijo que mi llegada era esperada con ansia", informó Squier, "no sólo en referencia a nuestro proyecto sino en referencia a otros asuntos que por mucho tiempo habían ocupado sus pensamientos". Cabañas, le dijeron a Squier, había perdido toda esperanza de paz o prosperidad para Honduras por razón de la constante hostilidad de los Conservadores de los otros Estados de Centro América, y por lo tanto, deseaba "procurar la admisión de Honduras a la Unión

Americana" Los funcionarios del Gobierno pidieron el consejo de Squier de cómo podían conseguirlo "Yo contesté", dice Squier, "que pensaba que ese asunto era muy delicado que aunque no pudiera ser inmediatamente, podía tener éxito al fin; y que ellos podían contar con mi cooperación" (26)

Antes de que las conversaciones pudieran continuar, Squier supo que las fuerzas Hondureñas habían sufrido una desastrosa derrota cerca de Chiquimula, en Guatemala, y de que las fuerzas de Carrera perseguían a las de Cabañas en territorio hondureño Las fuerzas de Guatemala avanzaron sin oposición hasta Santa Rosa, la que saquearon el 19 de Julio, y de donde se retiraron al día siguiente Squier, que había abandonado Santa Rosa a tiempo de escapar el saqueo, volvió al arruinado pueblo unos pocos días después a tiempo de saludar a Cabañas y los restos de su derrotado ejército (27)

Esta vez, Squier tuvo "varias entrevistas confidenciales con Cabañas y el Ministro de Estado". Cabañas aprobó el contrato con bastante prontitud, pero, aparentemente, rehusó trabajar por una rápida ratificación, al menos que la compañía acordara ayudarlo en contra de Guatemala Cabañas necesitaba ayuda a todo trance Los acontecimientos recientes de la guerra Honduro-Guatemalteca, la que se había caracterizado por intermitentes escaramuzas fronterizas desde 1852, ilustraban cuán tenue era su dominio en Honduras Otra derrota como la sufrida en Chiquimula podía causar la caída del régimen de Cabañas, destruyéndose así el último bastión Liberal en Centro América El proyecto del ferrocarril, con su promesa de inmigrantes y dinero de los Estados Unidos, ofrecía a Cabañas un medio de fortalecer a su patria en contra de Guatemala Por otra parte, si Cabañas fuera reemplazado por un Conservador dominado por Carrera, el proyecto de ferrocarril llegaría a su fin Creyendo que el éxito de sus planes dependía de Cabañas, Squier dio los pasos que pensaba necesarios para asegurar el régimen contrario a Guatemala Le prometió a Cabañas que la compañía le proveería de dinero y armas tan pronto como fuera posible (28)

La sugestión de que Honduras se anexara a los Estados Unidos, —sugestión que Cabañas reiteró personalmente,— no encontró a Squier y a Edwards descuidados Ellos, aparentemente, ya habían anticipado tal desarrollo En realidad, el plan original de los ocho asociados era de que Squier debería hacerse nombrar Ministro de Honduras en los Estados Unidos para así negociar un tratado, presumiblemente de anexión, entre los Estados Unidos y Honduras Este plan fue discutido por Edwards en Marzo, 1853, antes de que Squier y Cabañas se reunieran (29) Después de discutir el asunto con Cabañas, sin embargo, Squier, aparentemente, abandonó su ambición de representar a Honduras en los Estados Unidos Dándose cuenta de que la Administración de Franklin Pierce, aunque considerada amiga, podía no recibir a Squier como representante de una nación extranjera, y de que un colaborador hondureño podría servir al propósito con menores sospechas, esta parte del plan fue abandonada y Cabañas acordó nombrar a un hondureño como Ministro en Washington Squier, en nombre de la com-

pañía, acordó pagar los gastos de la misión hondureña hasta por \$500. (30)

Al mismo tiempo que Cabañas prometía enviar un Ministro a Washington, la compañía estaba tratando de conseguir que el Presidente Pierce enviara un Ministro a Comayagua En cambio, la Administración nombró a Solon Borland, entonces Senador por el Estado de Arkansas, como Ministro a Centro América y le dio instrucciones de visitar a todas las capitales (31) Al conocer el nombramiento de Borland, Squier despachó cartas al Departamento de Estado y a Borland mismo, insistiendo que el nuevo Ministro llegara primero a Honduras para demostrar simpatía hacia este Estado en su lucha contra los Conservadores Guatemaltecos (32) Borland, que era decidido simpatizante de la filosofía expansionista del grupo América Joven y del proyecto ferrocarrilero de Honduras, acordó llegar, (33) pero fue detenido por tanto tiempo en los Estados Unidos y permaneció tan brevemente en Centro América que su influencia no fue de ayuda alguna a la compañía Nombrado en Abril, 1853, no salió de los Estados Unidos hasta en Agosto y no llegó a León sino hasta en Octubre (34) Renunció en Febrero siguiente sin haber llegado a Honduras

Puesto que Borland no podía servir de ayuda, la compañía puso sus esperanzas de un tratado en un Ministro Hondureño a los Estados Unidos No está claro, —de las pruebas existentes,— qué era lo que los asociados esperaban de las negociaciones Honduro-Americanas De la correspondencia de Squier y su amigo Amory Edwards, quien, después de Squier, era el más persistente promotor del proyecto de ferrocarril de Honduras, aparece claro, sin embargo, que la anexión de Honduras a los Estados Unidos estaba en sus planes Esto no significa que el proyecto del ferrocarril era simplemente una mampara Los asociados intentaban, en realidad, construir un ferrocarril pero creían que la anexión a los Estados Unidos haría la construcción más segura y acrecentaría el valor de las tierras adquiridas por el contrato En un editorial del New York HERALD, simpatizante de la anexión de Honduras, se explicaba: "Este ferrocarril debe ser construido, si ha de ser construido, con dinero Americano y como empresa Americana Si Honduras fuera anexada podría fácilmente terminarse en dos o tres años" (35)

La misión Squier no continuó tan fácilmente en el otoño de 1853 Por razón de su derrota a manos de Carrera cerca de Chiquimula y el creciente descontento dentro de Honduras, Cabañas consideró aconsejable no reunir la Asamblea sino hasta el año siguiente El envío de un comisionado a los Estados Unidos fue también pospuesto porque el primero y el segundo de los nombrados rehusaron ir y el tercero no estaba inmediatamente preparado Squier, por lo tanto, resolvió salir de Honduras por un tiempo, y comenzar negociaciones con El Salvador (36)

Squier se proponía obtener un contrato con El Salvador para la compañía del ferrocarril y el permiso de cruzar territorio salvadoreño Esto lo quería hacer dado el caso que los ingenieros cedieran que la mejor ruta cruzaba una esquina del territorio salvadoreño y terminaba en el excelente puerto que El Sal-

vador tenía en el Golfo de Fonseca, el puerto de La Unión.

El Salvador, aunque de tradiciones Liberales, estaba bajo la influencia de Guatemala en 1853 y estaba poco inclinado a favorecer la introducción de la influencia Norteamericana (37) Confiado de que los ingenieros seleccionarían un terminal Pacífico en suelo hondureño, —probablemente la isla de Sacate Grande, que estaba a pocas millas de la costa, en el Golfo de Fonseca,— en vez que en territorio salvadoreño, Squier estaba preparado para insistir que sus demandas fueran oídas sin compromiso alguno (38) La actitud de Squier hacia El Salvador era similar a la que tuvo hacia Costa Rica en 1849 En carta a Edwards aseguraba que dejaría que El Salvador “se fuera al diablo y a los murciélagos” si no cooperaba con él (39)

A finales de Agosto, 1853, al oír de la llegada de Squier y de su solicitud de audiencia, el Gobierno de El Salvador nombró a Pedro Rómulo Negrete para que negociara con él. (40) Negrete resultó intratable Se reunió con Squier en varias ocasiones pero rotundamente rehusaba aceptar el contrato que Squier proponía Finalmente, introdujo dos artículos que insistía debían incluirse antes de firmar Un artículo estipulaba que todo el personal del ferrocarril debería estar sujeto a las leyes salvadoreñas, y el otro que debería pagarse cierta suma de dinero al Gobierno en compensación por la concesión del contrato Squier insistía en que el primer artículo era innecesario y en que la suma estipulada en el segundo era muy alta (41)

La verdadera razón del fracaso de las negociaciones, sin embargo, fue el temor salvadoreño de que el ferrocarril exponería al país a demasiada influencia extranjera Squier mismo admitía que “existe gran temor de que algún designio de anexión se esconda bajo este contrato, y es necesario que haya algo en él que pruebe lo contrario al pueblo!” (42) Unos pocos días después que se rompieron las negociaciones, el corresponsal de Squier en San Salvador, a quien le había pedido información sobre la reacción pública a la empresa ferroviaria, le informaba: “Con la excepción de unos cuantos papanatas, todo está lo mismo, echan sapos y culebras acerca de la idea de que esta gloriosa República esté en el futuro “conectada” con el país sobre el cual se extienden las tiránicas alas de ese abominable “Buitre”, generalmente llamado el águila americana” (43) Aparentemente, El Salvador consideraba las concesiones a los promotores del ferrocarril como pasos hacia la anexión La GACETA DE GUATEMALA alababa la circunspección “con que el Gobierno de El Salvador ha actuado en este asunto, no omitiendo cuidar de todo lo que podría afectar su independencia”. (44)

Encontrando que nada se podía hacer en El Salvador y que los ingenieros estaban satisfechos con Sacate Grande como punto terminal del ferrocarril, Squier recomendó que éste se confinara al territorio de Honduras (45)

Después que Squier terminó las negociaciones con El Salvador la expedición se desbandó Jeffers, quien ya había sido designado por el Departamento de la Marina a la expedición WATER WITCH (Bruja de Agua) en el río Paraná, salió de Honduras en Agosto, 1853.

Squier viajó de San Salvador a La Unión y el Golfo de Fonseca en Septiembre, luego cruzó Honduras y regresó a New York vía Omoa y Belice Estaba de regreso en New York por el mes de Diciembre La expedición había tomado cerca de un año, desde su organización a su regreso.

A la llegada de la expedición a New York, se publicó un informe El informe, escrito por Squier, declaraba que un ferrocarril de aproximadamente 160 millas de largo podía fácilmente construirse desde Puerto Caballos (un poco al Noroeste de Omoa) a la isla de Sacate Grande en el Golfo de Fonseca Hacía hincapié que las supuestamente escarpadas montañas de Honduras no impedían el propuesto ferrocarril porque “Los valles del Humuya y Goscórán, CONSTITUYEN UN GRAN VALLE TRANSVERSAL QUE SE EXTIENDE DE MAR A MAR, COMPLETAMENTE CORTANDO LA CADENA DE LA CORDILLERA ” El país circundante ofrecía “una variedad de climas adaptada a todo capricho y una temperatura conveniente para el cultivo de todos los productos de todas las zonas” y “los cerros y montañas del interior contienen innumerables minas de preciosos metales” Materiales de construcción podían encontrarse entre “las inagotables cantidades de finísimo mármol blanco y azul y de cantera, como también del mejor pino, noble y otras variedades de maderas útiles” Trabajadores suficientes a las necesidades del ferrocarril podían encontrarse, según Squier, en los cortadores de caoba, de los cuales, “no existe, probablemente, igual número de hombres en el trópico, tan apegado al trabajo pesado y a la intemperie, o tan bien instruidos en, precisamente, la clase de trabajo que necesitamos ” En cuanto a la cuestión práctica de las distancias, la ruta de Honduras se alegaba ser 1,000 millas más corta de New York a San Francisco (en distancia de vapor de puerto a puerto) que la ruta de Panamá, y exactamente la misma distancia como la ruta de Tehuantepec (46)

Las ventajas de la ruta Hondureña, aunque comprensiblemente exageradas por los promotores, eran por supuesto, importantes Honduras tenía al menos una de las mejores localidades portuarias de Centro América, el clima era más saludable que el de, digamos, Panamá, y de mayor importancia, la distancia entre New York y San Francisco, vía Honduras, era mucho más corta que la de Panamá o Nicaragua Pero las desventajas, las que no fueron señaladas en el informe, eran igualmente importantes Existían dos grandes obstáculos para la terminación del proyecto: uno era el tremendo costo involucrado en construir 160 millas de ferrocarril a través de un país escabioso, y el otro era el hecho de que existían otras dos rutas istmicas en operación El proyecto de Honduras no tendría sólo que probar sus propios méritos, sino que tendría también que soportar la oposición de los vigorosos y poderosos intereses nicaragüenses y panameños

Creyendo que su empresa podía “reemplazar cualquiera y todas las otras”, no importaba la oposición, los simpatizantes del proyecto de Honduras organizaron una Compañía de Ferrocarril Interoceánico de Honduras preliminar, con oficinas en New York (47) Solamente mil acciones de capital fueron impresas y su distribución se confinó a los promotores originales del

proyecto y a sus amigos. Ellos intentaban buscar el apoyo del público por medio de una sociedad anónima, pero la desfavorable situación financiera de 1854 y las dificultades de Honduras, les impidió llevar a cabo sus planes. (48)

Amory Edwards fue nombrado Presidente de la Compañía preliminar, Squier fue nombrado Secretario y Augusto Follin, Cónsul Americano en Omoa, fue escogido como el agente de la compañía en Honduras (49)

Antes de proceder con la organización de la compañía, se pensó necesario asegurar la ratificación del contrato y obtener que las propuestas negociaciones Hondureño-Americanas se llevaran a cabo. Amory Edwards se empeñó en esas tareas, mientras que Squier permaneció en New York para arreglar el embarque de las armas prometidas a Honduras.

Edwards salió para Honduras poco después del regreso de la expedición en 1853. Encontró que convocar la Legislatura Hondureña era una tarea bastante difícil. Informaba en Enero, 1854, que "la asociación puede sentirse confiada de la Ratificación, pero (deben) decidirse a algún gasto y el Presidente (de Honduras) debe decidirse a trabajar duro y a una buena cantidad de intrigas". Estimaba que el costo sería entre \$2,500 y \$5,000 para enviar a "los miembros de la Legislatura". (50) En Marzo informaba que sólo dos miembros faltaban y que una escolta se había enviado a traerlos a Comayagua. (51) Por fin, en Abril, la Legislatura se reunió y aunque se informó de alguna oposición a la empresa del ferrocarril, el 28 de Abril el contrato fue ratificado. (52)

Edwards no reveló el gasto final de obtener que la Legislatura se reuniera, pero le costó a la compañía dos préstamos de \$200,000 —que la compañía no esperaba recuperar— asegurar la cooperación de Cabañas. El primer préstamo, aparentemente arreglado en Santa Rosa por Squier y Cabañas, fue para comprar 6 cañones, 270 cajas de rifles y una cantidad no especificada, de municiones. (53) La llegada del embarque de armas a principios de Abril aclaró el futuro considerablemente para Cabañas. En carta a Squier, le decía: "Las armas y otros elementos de guerra que usted tuvo la bondad de enviarme han sido puestos a la disposición del comandante de Omoa. Esta remisión es un nuevo testimonio de que usted no ha olvidado los intereses de Honduras y de su gobierno". (54) El segundo préstamo de \$20,000 fue firmado en Comayagua por Edwards y Cabañas el día en que el contrato fue ratificado. (55)

Mientras tanto, la noticia del envío de armas produjo mucha hostilidad en Centro América, especialmente en Guatemala. Felipe Molina, Ministro de Guatemala en Washington, protestó al Gobierno de los Estados Unidos, (56) y la GACETA DE GUATEMALA, el diario oficial del Gobierno, acusó a la compañía del ferrocarril de intervención ilegal en los asuntos Centro-americanos. El verdadero objetivo de Squier, de acuerdo con la GACETA "era fomentar desórdenes y agitar cuestiones políticas para que después, las intrigas de los anexionistas, de quien Squier era el agente y activo colaborador, encontraran el terreno preparado". (57) El diario oficial recurría a este tema una y otra vez en sus columnas, alegando que el ferrocarril no era una

empresa legítima, sino que era en realidad un ardid concebido para preparar primero a Honduras, y luego a las otras Repúblicas, para la anexión. (58)

El envío de armas, calculado para fortalecer a Cabañas contra la presión de Guatemala, indudablemente puso a aquél fuera del peligro de Carrera, al menos por el momento. Pero, sin duda alguna, aumentó la actitud entre Honduras y Guatemala y, probablemente, fortaleció la determinación de Carrera de derrocar a Cabañas. Guatemala estaba opuesta al proyecto del ferrocarril desde el principio, y los promotores del ferrocarril sostenían que una de las razones de Guatemala para haber proseguido la guerra contra Honduras con tanto vigor era porque deseaba destruir el proyecto del ferrocarril. Follin informaba desde Omoa "que la determinación de los hombres en el poder de Guatemala y de los Ingleses en este puerto es, generalmente, abierta y decidida, de interrumpir la propuesta empresa Americana de abrir una comunicación interoceánica a través de este Estado. Y de lo que he podido averiguar este es uno de los principales objetivos de la actual guerra contra Honduras". (59) Henry Savage, Cónsul Americano en Guatemala, estaba de acuerdo (60) Follin y Savage creían, como Squier también, que la oposición guatemalteca a la empresa del ferrocarril emanaba del temor que el comercio de Guatemala con Belice sería abandonado en favor de la ruta hondureña. La oposición se hizo más intensa, y necesariamente más cautelosa, cuando los Guatemaltecos supieron que la compañía estaba supliendo armas a Cabañas. (61)

Squier, en contestación a los cargos de injustificable intervención en la guerra entre Guatemala y Honduras, explicaba: "La transacción era una, correcta, comercial, precisamente como otras que se hacen diariamente. La Compañía de Ferrocarril de Honduras tenía suficiente fe en la honradez del país para garantizar el pago de sus compras, y está preparado para hacerlo, en cualquier cantidad razonable que el Estado pueda requerir". (62) Por muy comercial que el trato de las armas pueda haber parecido, era en esencia, político: Cabañas estaba "usando los mejores medios de asegurarse la futura presidencia", como decía un amigo del proyecto ferroviario, (63) con la reconstrucción de su ejército, y la compañía trataba de asegurar su posición fortaleciendo en el poder un gobierno favorable.

Los socios de la empresa consideraron ir aún más lejos en el apoyo del régimen liberal en Honduras. Dándose cuenta que Cabañas podría necesitar tanto hombres como armas, Squier y Edwards discutieron la posibilidad de enviar "colonizadores con vuelta de campana" a Honduras e hicieron preliminares arreglos para enviar un grupo de filibusteros en apoyo de Cabañas. (Con "vuelta de campana" es una expresión feliz de Squier, indicando con ella que los colonizadores, como el teodolito con vuelta de campana de los topógrafos, pudieran emplazar sus miras delanteras alineándolas con las otras. Notas del traductor). (64) El Capitán Randolph B. Maury, quien no "tenía la menor duda" de la habilidad de los Estados Unidos para digerir cualquier "sabroso bocado" de territorio que pudiera caer en su camino, acordó encabezar una expedición armada a Honduras. (65) Afortu-

nadamente para la reputación de Squier, los planes —que nunca fueron plenamente descritos en la correspondencia existente— fueron cancelados antes de que se pusieran en ejecución. Como Squier explicaba a Cabañas: “El Capitán Marcy, quien propuso ir a Honduras con unos hombres, no ha vuelto aún de la frontera. Probablemente estará aquí el próximo mes, cuando le consultaremos el asunto de su partida, etc. Hasta entonces, no creo que deben tomarse pasos a este respecto. Actualmente, por razones que le he expuesto arriba, (desfavorable perspectiva financiera) será imposible para nosotros llevar a cabo los planes discutidos entre usted y Mr. Edwards” (66)

Marcy renovó su ofrecimiento de encabezar una expedición militar a Honduras aún en Diciembre de 1856 y otras sugerencias filibusteras recibieron su atención en 1856, pero la compañía no envió ninguna otra ayuda militar, ya de hombres o materiales, al Gobierno de Honduras (67)

El segundo objetivo de la visita de Edwards a Honduras, —el de hacer que comenzaran las negociaciones entre Honduras y los Estados Unidos— tuvo también éxito. En Enero de 1854, Cabañas nombró a José Francisco Bairundia, el más prestigiado liberal en Centro América, Ministro de Honduras en los Estados Unidos. La compañía del ferrocarril estuvo altamente satisfecha con la selección. Bairundia fue adicto a los Estados Unidos, un “firme y consistente republicano”, un enemigo de Carretera, un Anglófobo, y un ferviente admirador de Squier (68). El trabajo de Edwards con la Legislatura se terminó al tiempo de que Bairundia estaba preparado para salir, así es que los dos salieron juntos por vapor hacia Mobile (69)

El propósito de la misión de Bairundia a los Estados Unidos era, aparentemente, la de negociar la admisión de colonizadores Norteamericanos a Honduras para asentarse en tierras concedidas a la compañía ferroviaria y, quizás, negociar un tratado garantizando la protección del ferrocarril (70). Más fue ampliamente interpretado desde el principio que era intención de Bairundia la de preparar el camino de la anexión a los Estados Unidos, o aún la de tratar de la anexión inmediatamente. Este era el único camino, de acuerdo con los informes, que el Liberalismo de Honduras podía estar seguro del rapaz Conservatismo de Guatemala (71). De acuerdo con la GACETA: “Los Hondureños están atemorizados por su guerra con Guatemala y por las cuestiones en disputa con la Gran Bretaña acerca de las Islas de la Bahía y otros asuntos. En consecuencia, desean echarse en brazos de los Estados Unidos. Mr. Squier los ha influenciado para hacer la solicitud” (72). Y el New York HERALD, que aseguraba tener una copia de las instrucciones secretas a Bairundia, declaraba: “El gran objetivo del General Bairundia, y que comprende todos los otros, es el preciso, absoluto y positivo de la anexión de Honduras a los Estados Unidos” (73)

Puede haber habido alguna verdad en los informes. Al urgir a Cabañas a nombrar un Ministro a los Estados Unidos, Squier había argumentado que “el agente adecuado en Washington y New York puede hacer mucho más de lo que está en manos de Mr. Borland alcanzar, especialmente en aquellos asuntos no

ligados a la diplomacia” (74). Edwards, quizás con la anexión en mente, consideraba la misión de Bairundia de gran importancia. “Si Carrera avanza y vence al General Cabañas pienso que un Gobierno temporal puede arreglarse durante el armisticio el General Bairundia puede completar sus arreglos que podrían invalidar la necesidad de elecciones, por lo tanto, ayuda tú a las negociaciones de Bairundia” (75)

Por otra parte se informa que Bairundia escribió de New York: “Aquí todos los periódicos dicen que yo he venido a trabajar por la anexión de Honduras. Los he desengañado de este error” (76). Quizás Squier y Edwards intentaban manipular a Bairundia a negociar la anexión. Que ellos planeaban moldear la misión de Honduras a sus propios intereses se revela por el siguiente párrafo de una carta de Squier a Edwards:

“Una insinuación acerca de NUESTRO Ministro cuando yo lo traiga. Debe mantenerse alejado del otro Molina (la primera escogencia de Cabañas para la misión era Pedro Molina, Felipe Molina fue Ministro de Guatemala en los Estados Unidos de 1852 a 1855) tanto como sea posible y bien alimentado. Una bien aparejada cena privada todos los días mientras esté en New York preparándose para sus labores en Washington será necesario para su salud y bueno para nuestros intereses. Ella (Honduras) necesitará algunas armas, algunos colonizadores “con vuelta de campana”. Piensa en estas cosas, para que no te sorprendan ni a tí ni a nuestros amigos”. (77)

Las grandes esperanzas de éxito de la misión de Bairundia fueron rotas por un inesperado desastre. Bairundia presentó sus credenciales al Presidente Pierce y pronunció un significativo discurso en Washington, en el que abogaba por relaciones más íntimas con los Estados Unidos, pero el 4 de Agosto de 1854 murió, antes de que comenzaran las negociaciones (78). Su muerte, que Squier calificó como una “calamidad nacional”, fue, indudablemente, un severo golpe para el proyecto de ferrocarril, (79). Los promotores, afectados por la pública indiferencia a su causa, buscaban en Bairundia un éxito diplomático. Ahora se encontraban con nada sino era dilaciones.

La perspectiva del proyecto a fines de 1854 era, en realidad, oscura. Los esfuerzos para obtener que Cabañas nombrara un sucesor resultaban fallidos, así como lo fueron los renovados esfuerzos para obtener que Pierce nombrara un ministro en Honduras. Cabañas comenzó a despilfarrar sus preciosas armas ayudando a sus camaradas políticos de Nicaragua, exponiendo así a su propio régimen al peligro (80). Squier y Edwards cayeron enfermos de fiebre, aparentemente contraída en el “eminente saludable” clima de Honduras (81). El establecimiento mercantil de Amory y Edwards fracasó (82). Y sobre todo, los especuladores en los Estados Unidos no mostraron entusiasmo alguno para invertir en la nueva ruta istmica de transporte. “Los tiempos son extremadamente malos aquí, siendo el dinero escaso y la confianza destruida”, informaba Squier. “Por supuesto, ninguna empresa como la nuestra puede prosperar en tales circunstancias. Nos concretamos simplemente a llevar a cabo lo que hemos comenzado, y pospondremos operaciones activas hasta que haya lo que se llama un “cese” (83). A fi-

nales del año los desanimados promotores llegaron a la conclusión de que la empresa no podría ser exclusivamente Americana, como esperaban, y que el capital del exterior era la única salvación de la compañía

Con el objeto de mantener vivo el proyecto de ferrocarril, Squier, nombrado "agente especial y apoderado de los propietarios" fue a Europa en Junio de 1855 para tratar de obtener la cooperación de capitalistas Franceses y Británicos. Su trabajo era el de conseguir capital que respaldara la compañía original, o fracasando en eso, venderla por lo más que fuera posible (84) La misión se convirtió en una de las más difíciles de su carrera. Lo mantuvo en Europa desde Junio, 1855, hasta Marzo, 1857, la mayor parte del tiempo en Londres. En Francia donde habló con funcionarios del Crédit Mobilier y con los Rothschilds, tuvo suerte, aunque sus exposiciones, aparentemente, indujeron a Crédit Mobilier a enviar agentes a Honduras a investigar intereses mineros (85) Pero en Inglaterra encontró a un número de capitalistas interesados en el proyecto Hondureño. Principal entre ellos era William Brown, bien conocido banquero de Liverpool que tenía conexiones familiares con casas bancarias en Baltimore, Filadelfia y New York, y cuyo hermano era Lord Clarendon, Ministro de Relaciones Exteriores (86)

Creyendo que "obtener fondos para hacer la vía" sería imposible mientras la cuestión Centroamericana permaneciera insoluble, los capitalistas Británicos rehusaron respaldar el proyecto de Squier hasta tanto las relaciones amistosas entre Gran Bretaña y Honduras no fueran restauradas (87) La dificultad entre las dos naciones se centraba en el protectorado Británico de la Costa Mosquita y la ocupación Británica de las Islas de la Bahía, un grupo de islas en la Bahía de Honduras, a pocas millas de la costa. El protectorado, aunque un tanto desarmado por el Tratado Clayton-Bulwer, todavía ardía a los patriotas Hondureños. La controversia sobre las Islas de la Bahía, las que habían sido ocupadas de vez en cuando por súbditos Británicos desde que la Gran Bretaña se había interesado en la Costa Mosquita, estalló en 1852 cuando fueron proclamadas colonia Británica por el gobierno Británico (88) Los Estados Unidos se unieron a Honduras en protesta de esta acción, alegando que constituía una violación del Tratado Clayton-Bulwer (89) El gobierno inglés, pensando que era conveniente aceptar la interpretación Americana del Tratado antes que verlo destruido, estaba desde 1855 buscando una manera aiosa de salir del predicado en que estaba por lo de la Costa Mosquita y las Islas de la Bahía. Los Ingleses estaban dispuestos a abandonar el protectorado y devolver las Islas a Honduras, pero rehusaban abandonar su control hasta que no hubieran asegurado a los residentes, algunos de ellos ciudadanos Británicos, la protección adecuada contra la posible venganza Hondureña (90) Con el objeto de promover el proyecto de ferrocarril, Squier creyó necesario tomar parte en la solución de estos problemas diplomáticos

Squier trabajó en Londres durante todo 1856 tratando de formular un arreglo satisfactorio para Honduras, Gran Bretaña y los Estados Unidos. La convención Dallas-Clarendon, firmada en Londres el 17 de

Octubre de 1856, y que el Ministro Americano, George M. Dallas, admitió estaba basada en el plan de Squier, fue el fruto del trabajo de éste tras las bambalinas (91) Disponía el abandono del protectorado Británico en la Mosquitia y el retiro de las Islas de la Bahía, pero restringía el control Hondureño sobre los residentes de las islas. El Senado de los Estados Unidos rechazó este plan por motivo de la limitación a la soberanía Hondureña.

Mientras tanto, Squier trabajaba para efectuar el nombramiento de dos Ministros de Centro América, a quienes he tenido que atender, cuyos despachos he tenido que escribir, quienes están aquí ahora, bajo mi cuidado" (92)

León Alvarado y Víctor Herián, los dos comisionados Hondureños, quienes públicamente reconocieron Clarendon en Agosto 26, 1856. (93) En similar a la su deuda para con Squier, firmaron un tratado con Lord convención Dallas-Clarendon, declarando las islas bajo la soberanía Hondureña pero a los residentes exentos de impuestos Hondureños, del servicio militar y garantizándoles su derecho de autonomía. También disponía del abandono del protectorado Mosquito. Un llamado artículo adicional trataba específicamente del proyecto ferroviario. Proveía que el ferrocarril Hondureño "estaría siempre libre y abierto al Gobierno y súbditos de la Gran Bretaña", y que "con el objeto de asegurar la construcción y permanencia de la ruta o vía aquí contemplado. Gran Bretaña reconoce los derechos de soberanía y propiedad de Honduras en y sobre la línea de dicha vía y por la misma razón garantiza positiva y eficazmente la total neutralidad de la misma" (94)

El final de la convención Hondureno-Británica estuvo en duda por cerca de dos años, y como resultado de tal incertidumbre los promotores ferroviarios se desanimaron. A pesar de los esfuerzos de Squier y Alvarado, una oposición a la solución proveída por la convención se desarrolló en Honduras. La Legislatura Hondureña, reunida a principios de 1857, omitió el traerla a votación, permitiendo así que pasara el período indicado para su ratificación. Squier achacó la influencia hostil de Costa Rica y Guatemala por la inacción, pero es evidente que los Hondureños mismos estaban descontentos de la convención, principalmente por las limitaciones objetables a su soberanía (95) Los Ingleses no pudieron terminar su embarazosa ocupación de la Costa Mosquita y la Isla de la Bahía hasta Abril 22, 1861, cuando el Tratado Wyke-Cruz, negociado en Comayagua a fines de 1859, fue finalmente ratificado (96)

A pesar de la incertidumbre sobre la situación diplomática, Squier logró interesar a un grupo de hombres de negocios Británicos en el proyecto del ferrocarril. En vez de apoyar a la compañía Americana, el grupo Británico, después de prolongado regateo sobre el precio de venta, compró el contrato y los privilegios obtenidos por Squier y sus asociados y organizaron una nueva Compañía (97) Los detalles del acuerdo financiero, descritos a continuación por William Brown fueron más satisfactorios al nuevo grupo Británico que a los originales promotores Americanos:

"Consideramos que el arreglo con los Concesiona-

rios es muy favorable, primero, pagarles por sus gastos personales en obtener el Contrato, £25,000 de las primeras ventas de tierras, y el equivalente a £25,000 en acciones después del primer abono a las acciones que se comprometan a tomar, digamos en total £125,000, casi todo dependiendo del éxito de la vía. Por esto obtenemos 1500,000 acres de tierras que serán valiosas tan pronto como se abra la vía". (98)

En Enero de 1857, los hombres de negocios Británicos organizaron la HONDURAS INTEROCEANIC RAILWAY COMPANY, LIMITED, con sede en Londres y un directorio asociado en New York. William Brown, quien dijo que sólo había tomado parte en la Compañía a solicitud de su hermano, Lord Clarendon, fue nombrado Presidente, y R. W. Crawford, más tarde Gobernador del Banco de Inglaterra, Vice-Presidente. (99) Squier volvió a los Estados Unidos como miembro del directorio y jefe de la agencia en New York, la que iba a ser el cuartel general de las operaciones. Como en 1854, la compañía pospuso la suscripción pública de acciones hasta que la situación financiera mejorara. (100)

"Mientras Squier estaba en Europa familiarizando a "barbicanos y capitalistas" con "las más sencillas lecciones de Geografía", (101) dos acontecimientos de gran importancia al proyecto ferroviario habían ocurrido en Centro América: Cabañas había caído, del poder en Honduras, y William Walker se había proclamado Presidente de Nicaragua. La caída de Cabañas puso la antigua situación favorable de la compañía en Honduras a una severa prueba. "Los jefes revolucionarios ahora a la cabeza de los asuntos", comentaba Squier, "están, sin duda, dispuestos a ver con sospecha si no con hostilidad, todos los actos y medidas de sus predecesores sin tomar en cuenta sus méritos y valores" (102). El nuevo Presidente, a Febrero 17, 1856, era Santos Guardiola, quien había conducido su campaña revolucionaria contra Cabañas desde Guatemala y quien abiertamente había recibido ayuda de Carrera. (103) La antipatía de Squier hacia Guardiola era un asunto público (104) y no podía haber estado oculto del nuevo Presidente, pero sentimientos personales no eran permitidos a interferir con el proyecto, que ahora era llamado por Squier en sus cartas como "la causa", y la compañía prometió tratar en armonía con el nuevo gobierno. (105)

La llegada de Walker a Nicaragua fue una prueba igualmente severa para la compañía, pues las actividades de Walker hacía a todos los Americanos sospechosos a los ojos de muchos Centroamericanos. Aquellos que se oponían a la construcción de un ferrocarril interoceánico en Honduras podían señalar a la Compañía Accesoría del Tránsito, —que le había traído a Walker cienos de voluntarios,— y preguntar si Honduras deseaba ser el medio para la introducción de más aventureros Americanos en Centro América. Guardiola, que estaba "horriblemente atemorizado de Walker" (106) y que no podía tener simpatía por Squier, apenas si podía estar confiado de que la Compañía no traería desastres más bien a Honduras que la prosperidad que prometía.

Los directores de la Compañía tenían la oposición de Honduras por otra razón. La Compañía esperaba

asegurar la sanción directa del proyectado ferrocarril por el Gobierno Británico, el que lo estaba considerando como parte de una ruta de correos y militar hacia el Lejano Oriente. (107) Esperaba que la Gran Bretaña autorizara el sondeo del Puerto de Caballos y el Golfo de Fonseca y también un examen de la ruta para confirmar el estudio de la compañía. Pero ésta tenía que probar primero a la Foreign Office que Honduras favorecía la empresa, pues funcionarios Británicos dudaban que la compañía tuviese la aprobación ya fuese de Guardiola o del pueblo de Honduras. (108)

Por estas razones —la inseguridad de la actitud de Guardiola, los efectos desconocidos de la presencia de Walker en Centro América y el deseo de obtener la sanción del Gobierno Británico al ferrocarril,— los nuevos directores se apresuraron a restablecer la posición de la Compañía en Honduras preparándose a despachar un cuerpo de ingenieros a estudiar la ruta en detalle. A Squier se le dieron instrucciones para organizar y supervisar la expedición desde la agencia de New York. Por Abril 15 1857, o dentro de los dieciséis días de su llegada a New York, Squier se las arregló para organizar una expedición de unos cuarenta hombres, encabezados por el Jefe de Ingenieros John C. Trautwine, quien había supervisado el estudio de la ruta del ferrocarril de Panamá, y los despachó a Honduras. Squier explicaba:

"Este apresuramiento se hacía, en mi opinión, necesario, para cumplir literalmente, así como al espíritu, de las cláusulas de nuestro Contrato, y por lo tanto prevenir cualquier motivo de queja o base para interferir con nuestros privilegios, de parte del Gobierno de Honduras, entonces bajo algunas influencias hostiles y muy excitado por los procedimientos del General Walker en Nicaragua". (109)

La expedición de Trautwine estuvo en el terreno desde Mayo 1857 a Marzo 1858. Durante ese tiempo estuvo plagada por un increíble número de incidentes, desacuerdos personales, erradas decisiones y contradicciones informes. Apenas había llegado a Omoa cuando dos de los tres principales ingenieros asistentes renunciaron, acusando a Trautwine y correctamente, a bonacheras. El individuo encargado de proveer el transporte y provisiones a la expedición se dedicó a disgustarse con Trautwine y tuvo que ser removido. Un agente de Vanderbilt que había tomado empleo con el grupo, bombardeaba al Presidente de la Compañía, que parecía ser un pesimista nato, con informes desfavorables. La temporada de lluvias comenzó temprano y atrasó las operaciones en la Costa Atlántica. El cólera y la escasez de fondos estaban entre otros factores dilatorios. Pero el estudio fue por fin terminado —a un costo de cerca de £30,000— y la línea de la vía localizada, dejando los problemas de las relaciones con Honduras y la Gran Bretaña, el de allegar el dinero, y el de la construcción misma, para ser aún resueltos. (110)

En Inglaterra, mientras tanto, funcionarios de la Compañía tuvieron éxito en obtener la cooperación del Gobierno Británico. El Teniente Coronel Edward Stanton del Cuerpo Real de Ingenieros fue seleccionado, a mediados de 1857, para ir a Honduras a verificar el estudio de la compañía, el que estaba entonces en progreso. La compañía le pagó sus salarios y gastos, pero

las instrucciones fueron dictadas por Sir John Burgoyne, Inspector General de Fortificaciones. (111) El propósito general de su viaje, fue descrito por Robert R. Moore, secretario de la compañía, así: "El Coronel Staunton habla de hacer una muy minuciosa revisión del estudio y trazado de línea y comprobación de sondeo, en cada caso particular. El informará sobre la línea no sólo en su aspecto comercial, sino desde el punto de vista militar con respecto al transporte de tropas y municiones de guerra a la India, China, etc., e investigará detalladamente la conveniencia del Golfo de Fonseca y del punto seleccionado por el Teniente Jeffers como terminal con vista a convertir el Golfo, en vez de Valparaíso, en la estación naval de la flota del Pacífico" (112)

Stanton, Amory Edwards, y ocho asistentes salieron de New York en Diciembre y el 23 de Enero, 1858, llegaron a La Unión, donde se les agregó William Jeffers quien le había ayudado a Stanton en su trabajo. El informe de Stanton fue indeciso. Se impresionó con la excelencia de los dos puertos terminales y con la exactitud del estudio, pero pensaba que el ferrocarril, aunque factible, sería muy costoso. (133) El Gobierno Británico, aún cuando garantizó la ruta en una convención con Honduras y había patrocinado la expedición de Stanton, no dio más pasos en favor del proyecto (114)

Por razón de la incertidumbre en la posición de la compañía en Honduras y el resto de Centro América, los directores esperaron con gran interés las noticias de la recepción de la expedición de Trautwine en Honduras. Para su mayor alivio, George R. Gliddon, agente de la compañía en Honduras, informó que la expedición había sido recibida en Omoa con "toda atención posible" y que "el Gobierno es decididamente amistoso a pesar de todos los rumores en contrario" (115). Posteriores informes indicaban que la compañía no tenía nada que temer de Guardiola. En Noviembre 1857, pudo informar: "Las relaciones de Mr. Gliddon con el Gobierno parecen ser de los más cordiales y el Presidente Guardiola me ha escrito una carta privada, agradeciéndome mis servicios a Honduras y pidiéndome que todos los prejuicios pasados sean olvidados. De ser el declarado enemigo de la vía él ha llegado a ser su mejor amigo" (116). Más demostraciones de la buena voluntad de Guardiola están en una carta de Jeffers, quien visitó al Presidente a principios de 1858: "El Presidente fue muy franco. Dijo que había tenido mucha oposición con la que luchar, y que por lo tanto no había dicho nada en la Gaceta oficial a favor o en contra de la vía; que veía que se producía un cambio en Honduras; que se había convertido a la doctrina del Destino Manifiesto y que esperaba someterse paladinamente a lo que era inevitable" (117)

Que Guardiola había aceptado la doctrina del Destino Manifiesto es dudoso, pero al menos en Marzo 1858, a la apertura de la Legislatura Hondureña, creyó apropiado dedicar la primera parte de la sección de su mensaje sobre política interna a alabar a la Compañía. (118) Informes adicionales parecían indicar que el pueblo en general participaba del mismo entusiasmo del Gobierno por el proyecto: "el pueblo aquí todo

entusiasmado por el trabajo; unos buscando contratos, otros proponiendo suplir madera, otros tierras, etc" (119)

La favorable actitud de Honduras hacia el ferrocarril después de la formación de la nueva Compañía, fue complementada por una relajación de la oposición por parte de Guatemala y El Salvador. La GACETA DE GUATEMALA no cambió, sin embargo, de posición. Continuaba oponiéndose al proyecto porque Squier estaba conectado con él y porque consideraba que la ruta de Panamá era suficiente, (120) pero su actitud hostil hacia la compañía se había suavizado considerablemente entre 1853 y 1857. Reseñas de los progresos actuales del cuerpo de ingenieros se imprimían periódicamente sin críticas adversas. (121) La GACETA aún tuvo lugar en sus columnas para alabar al Dr. Gustavus Holland, cirujano de la expedición Trautwine, por sus esfuerzos en combatir una epidemia general del cólera en 1857. (122) La ausencia de diatribas contra el proyecto ferroviario en la GACETA, indicaba que la empresa ya no era considerada tan peligrosa como lo había sido antes. De El Salvador, Amory Edwards informaba a su aribo en Diciembre 1857, que "el pueblo de San Salvador hará todo lo posible en su poder para obtener la terminal en La Unión. Los mercaderes están en un estado de excitación acerca de esto" (123)

A pesar del favorable estado de la opinión pública en Centro América, la empresa ferroviaria desistió de continuar en los siguientes pocos años. Las dificultades eran financieras. En 1858, Squier de nuevo fue a la Gran Bretaña para urgir a la compañía a buscar la suscripción pública de las acciones, pero encontró que los inversionistas Ingleses estaban descontentos y pesimistas. Se quejaban de los informes incompletos de Trautwine y del inesperadamente alto costo del estudio. Además, sospechaban que el actual estimado para la construcción del ferrocarril, \$6 000,000, era sumamente bajo. (124) Mientras estaban debatiendo estos asuntos, el tipo de interés del Banco de Inglaterra, que había sido favorable en 1858, subió y los consejeros de la compañía indicaron la espera. Antes de que las perspectivas financieras mejoraran, el espectro de la guerra amenazó a Europa, y pensando que los especuladores no podrían ser inducidos a invertir en proyectos Americanos, la junta directiva abandonó la esperanza de comenzar el proyecto en un futuro cercano (125)

Por 1859, aún Squier dejó de esperar un éxito inmediato. Cuando primero se interesó en promover la ruta hondureña en 1852, se había prometido "dedicar tres años a hacer dinero y no más", (126) esperando hacer una fortuna y volver a sus estudios. Después de cerca de ocho años dedicados "a la prosecución de la empresa y al arreglo de las cuestiones políticas y de otro orden conectadas a ella", (127) el plan no había tenido éxito y la fortuna de Squier estaba aún sin hacerse. "Yo estoy "cansado de muerte" con este abominable ferrocarril", Squier escribió el último día de 1858, "y anhelo quitarlo de mi camino" (128). Cuando regresó a New York en Enero 1859, sin haber persuadido a los inversionistas Británicos a presentar el proyecto al público, tenía muy pocas esperanzas de éxito inme-

diato, aún cuando su natural optimismo le mantenía esperando mejores tiempos en el futuro (129)

Durante los años siguientes, Squier tuvo muy poco que hacer con el proyecto de ferrocarril. Otras actividades reclamaban su atención. De 1859 en adelante comenzó a dedicar menos tiempo a la promoción de Centro América y más a la investigación de los tópicos Centroamericanos que le interesaban. En 1861, se hizo director del *DIARIO ILUSTRADO* de Frank Leslie y se vio muy envuelto en el reportaje de la Guerra Civil. De 1863 a 1865 estuvo en el Perú como comisionado de reclamos de los Estados Unidos. A finales de la década del 60, aunque muy interesado todavía en Honduras y aún cuando se había asegurado un nombramiento de Cónsul General de Honduras en New York en 1867, el control del proyecto de ferrocarril se había escapado de sus manos.

Los Hondureños mismos tomaron la iniciativa en la promoción del grandioso proyecto del cual dependía tanto la prosperidad del país. León Alvarado, un patrocinador del proyecto desde que negoció el contrato con Squier en 1853 y cuyas últimas palabras escritas fueron en alabanza de los servicios de Squier a Honduras, tomó la iniciativa para obtener préstamos de la Gran Bretaña con los que construir el ferrocarril (130). Los préstamos fallaron en traer el largamente ansiado ferrocarril a Honduras. Sólo una pequeña parte de las grandes sumas contratadas llegaban a Honduras; el resto se iba en descuentos, comisiones e intereses. Antes de que el dinero se terminara, el Gobierno de Honduras, tomó la iniciativa para obtener préstamos de la tía Cortés a San Pedro Sula. Esta sección comenzó en 1868 y se terminó a finales de 1870 (131).

Por este tiempo, sin embargo, el sueño de una importante comunicación interoceánica a través de Honduras fue destruido por la terminación, en 1869, del ferrocarril transcontinental dentro de las fronteras de los Estados Unidos. Escribiendo en 1870, Squier afirmaba no ver "ningún antagonismo de intereses" entre el ferrocarril transcontinental de los Estados Unidos y el ferrocarril de Honduras. Alegaba que el viaje de diez días en tren a través del continente era "más allá de los límites de la resistencia humana" y mucho más costoso para pasajeros ordinarios y para la carga. "La

gran masa de pasajeros", predecía, "preferirían la ruta Hondureña" (132). El ferrocarril transcontinental, sin embargo, pronto sacó la ruta de Panamá de la competencia del comercio New York a San Francisco, y aunque Squier rehusó admitirlo, también hizo del proyecto de Honduras algo puramente local.

Aunque el proyecto Hondureño nunca se realizó, Squier no estuvo completamente desengañado en sus esperanzas de hacer dinero de él. Es difícil evaluar la extensión de sus ganancias de la aventura Hondureña. Mientras servía como secretario de la firma en New York estaba supuesto a recibir un salario anual de \$4,500 (133). Pero es dudoso que los haya recibido todos; en 1858 reclamaba que la compañía le debía \$15,000 (134). La venta del contrato a los capitalistas Británicos produjo a los promotores Americanos unos \$100,000, de los cuales Squier, sin duda alguna, recibió la mayor proporción. Las grandes esperanzas de ganancia de Squier dependían, sin embargo, del éxito de la compañía, en la que él tenía un buen número de acciones y en la emigración extranjera a Honduras, pues él tenía título propio a un respetable bloque de tierra Hondureña. La compañía fracasó, haciendo inútiles sus acciones, y la esperanzada emigración nunca se materializó, dejando sus títulos sin ningún valor. Squier se benefició sustancialmente de sus muchos años de dedicación a la empresa, pero se benefició mucho menos de lo que había anticipado.

El éxito parcial de la carrera de negocios y promocional de Squier le dio oportunidades que de otra manera hubieran estado cerradas para él. Aunque no hizo suficiente dinero para financiarse una carrera completa de estudio y de escritor, tuvo suficientes ingresos para llevar a cabo algunos de sus letrados objetivos. Acumuló una de las mejores colecciones de escritos sobre Centro América en los Estados Unidos, viajó ampliamente por Centro América y Europa, y pudo dedicar al menos parte de su tiempo a investigar y escribir (135). Con estas oportunidades, el infatigable Squier produjo no sólo una larga lista de libros y artículos de interés promocional, sino también un significativo cuerpo de escritos eruditos sobre Centro América.

1. Bancroft, *CENTRO AMERICA*, III, 668; Scroggs, *FILIBUSTEROS Y FINANCIEROS*, 19-80.
2. John H. Kemble, *LA RUTA DE PANAMA, 1848-1869* (Berkeley y Los Angeles, 1943), 1-2.
3. Fessenden N. Ohs, *ISTMO DE PANAMA: HISTORIA DEL FERROCARRIL DE PANAMA; Y DE LA PACIFIC MAIL STEAMSHIP COMPANY* (New York, 1867), 36, 62, 139.
4. Lane, *COMODORO VANDERBILT*, 87-88; Scroggs, obra citada, 80-81.
5. Kemble, obra citada, 73; Félix Belly, *A TRAVERS L'AMERIQUE CENTRALE: LE NICARAGUA ET LE CANAL INTEROCEANIQUE* (2 vols., París, 1867), 1, 24. Para una comparación de las rutas de Panamá y Honduras, véase Anthony Trollope, *LAS INDIAS OCCIDENTALES Y LA TIERRA FIRME ESPAÑOLA* (New York, 1860), 332-36.
6. E. George Squier, *HONDURAS: DESCRIPTIVA, HISTORICA, Y ESTADISTICA* (Londres, 1870), 199-202.
7. Squier, *HONDURAS*, 203.
8. Squier a Norton, Diciembre 24, 1852, Papeles Norton, Biblioteca Houghton.
9. E. George Squier, "San Juan de Nicaragua", *HARPER'S NEW MONTHLY MAGAZINE*, X (Diciembre, 1854), 50.
10. Squier, *ESTADOS DE LA AMERICA CENTRAL*, 725-26.
11. J.V.S. Anthony, "Apuntes del Cuaderno de un Artista: Los Asentamientos Caribes". *HARPER'S NEW MONTHLY MAGAZINE*, XV (Julio, 1857), 153-54.
12. Borrador de las instrucciones de los asociados a Squier, sin fecha, Papeles de Squier, Biblioteca Huntington.
13. Squier, a Amory Edwards, Mayo 1, 1853 (privada), *ibid.*
14. Squier, *ESTADOS DE CENTRO AMERICA*, 154.

15. Squier a Norton, Enero 3, 1853, Papeles Norton, *ibid.*
16. E. George Squier, COMUNICACIONES DE E. G. SQUIER, ESQ., AGENTE Y APODERADO DE LOS CONCESIONARIOS Y PROPIETARIOS DEL CONTRATO DE LA COMPAÑIA DE FERROCARRIL DE HONDURAS, AL DIRECTORIO PROVISIONAL DE LA DICHA COMPAÑIA EN LA GRAN BRETAÑA (Londres, Noviembre 10, 1856), 2
17. Squier se embarcó bajo el nombre de George Sorrier, porque la Compañía Accesoría del Tránsito, de Vanderbilt, rehusó venderle un boleto a su nombre. Squier a sus padres, Febrero 12, 1853, Sociedad Histórica de New York; Amory Edwards a Squier, Febrero 9, 1853, Biblioteca del Congreso; José de Marcoleta a Francisco Dueñas, Febrero 1, 1853, Biblioteca Huntington.
18. Squier a Edwards, Junio 23, 1853, Biblioteca Huntington; ver Allan Westcott, "Jeffers, William Nicholson", DICCIONARIO DE BIOGRAFIA AMERICANA, (Dumas Malone, ed.) X (1933), 14.
19. Jeffers a Squier, Mayo 15, 1853, y Junio 23, 1853, en E. George Squier, FERROCARRIL INTEROCEANICO DE HONDURAS: INFORME PRELIMINAR (New York, 1854) 46-51, 52-55. El plan de ferrocarril y vapores está descrito en Squier a Norton, Diciembre 24, 1852 y Enero 3, 1853, Papeles Norton; y en Squier a sus padres, Junio 17, 1853, Sociedad Histórica de New York.
20. La cita es de William V. Wells, EXPLORACIONES Y AVENTURAS EN HONDURAS (New York, 1857), 495-96. Ver también a Bancroft, CENTRO AMERICA, III, 3; Scroggs, obra citada, 84; Carl Scherzer, VIAJES POR LOS ESTADOS LIBRES DE CENTRO AMERICA: NICARAGUA, HONDURAS Y SAN SALVADOR (2 vols., Londres, 1857), II, 14-7.
21. Ramón Mejía a Squier, Mayo 23, 1853, Biblioteca Huntington. El entusiasmo de Alvarado por el proyecto de ferrocarril es el tema central de la sección dedicada a Alvarado en HONDURAS LITERARIA: COLECCION DE ESCRITOS EN PROSA Y VERSO PRECEDIDOS DE APUNTES BIOGRAFICOS, por Rómulo E. Durón (2 vols., Tegucigalpa, 1896-1899), 199-211.
22. Squier a William Brown, Agosto 21, 1856, Biblioteca Huntington.
23. Textos completos del contrato y de la ratificación del mismo por el Gobierno se encuentran en Antonio A. Ramírez F., LA DEUDA EXTERIOR DE HONDURAS: LOS EMPRESTITOS EXTRANJEROS Y EL FERROCARRIL INTEROCEANICO DE LA REPUBLICA DE HONDURAS, CENTRO AMERICA (Tegucigalpa, 1913), 71-82.
24. Squier a Mejía, Julio 16, 1853, Biblioteca Huntington.
25. Mejía a Squier, Junio 30, 1853, *ibid.*
26. Squier a Edwards, Julio 12, 1853, Biblioteca Huntington.
27. Squier a Edwards, Julio 11, Julio 26, 1853; Carlos Madrid (en nombre de Cabañas) a Squier, Julio 27, *ibid.*; E. George Squier, HONDURAS Y GUATEMALA (New York, 1854), 6.
28. Mejía a Squier, Julio 18, 1853; Squier a Edwards Julio 26, Septiembre 19, 1853, Biblioteca Huntington.
29. De acuerdo con Edwards: "Cuando regreses debes darte a reconocer o más bien debes hacerte nombrar Ministro Especial pues (José de) Marcoleta, Ministro de Nicaragua en los Estados Unidos, quien también lo era de Honduras) no llevará a cabo nuestros planes, y el estar tú autorizado a actuar será decididamente ventajoso, más tu entiendes todo esto". Edwards a Squier, Junio 23, 1853, *ibid.*
30. Edwards a Squier, Septiembre 5, 1853; Squier a Edwards, Julio 26, 1853, Biblioteca Huntington
31. Ver "Solon Borland", "Directorio Biográfico del Congreso Americano" (Washington, 1950), 869; William L. Marcy a Borland, Abril 18, 1853, en Manning, *ob. cit.*, IV, 39.
32. Squier, a Mejía, Junio 16, 1853; Squier a Cabañas, Septiembre 6, 1853, Biblioteca Huntington
33. Edwards a Squier, Junio 4, 1853, *ibid.* New York HERALD, Abril 24, 1853; Borland a Marcy, Octubre 8, 1853, en Manning, obra citada, IV, 362.
34. Edwards a Squier Agosto 5, 1853, Biblioteca Huntington; Borland a Marcy, Octubre 8, 1853, en Manning, obra citada, IV, 362.
35. New York HERALD, Mayo 25, 1854.
36. Squier a Edwards, Septiembre 19, 1853, Biblioteca Huntington.
37. Ver Bancroft, Centro América, III, 299
38. Squier a Edwards, Abril 10, 1853, Biblioteca Huntington.
39. *Ibidem.*
40. José A. Jiménez a Squier, Agosto 23, 1853, Biblioteca Huntington.
41. Squier a Pedro R. Negrete, sin fecha, Agosto, 1853), *ibid.* Ver también el New York HERALD, Diciembre 19, 1853.
42. Squier a Edwards, Septiembre 19, 1853, Biblioteca Huntington. Ver también New York HERALD, Octubre 28, 1853.
43. John Archer a Squier, Septiembre 9, 1853; en otras dos cartas Archer reiteraba su opinión de que el Gobierno era hostil o indiferente al proyecto, Septiembre 16, 1853 y Septiembre 30, 1853, Biblioteca del Congreso. De acuerdo a otro corresponsal de La Unión: "Usted ha sido bastante tildado por los caballeros aquí como uno de esos "Yankees especuladores", pero no supongo que esperara otra cosa". John Fearon a Squier, Febrero 4, 1854, *ibid.*
44. "Gaceta de Guatemala", Septiembre 23, 1853.
45. Squier a Edwards, Septiembre 19, 1853, Biblioteca Huntington.
46. Squier, Ferrocarril Interoceánico de Honduras; Informe Preliminar, 7 folios.
47. Squier a sus padres, Diciembre 31, 1853, Sociedad Histórica de New York.
48. Squier, Comunicación de E. G. Squier, Esq. . . al Directorio Provisional, 3
49. Squier, "Informe Preliminar", 3
50. Edwards a Squier, Enero 21, 1854, Biblioteca Huntington.
51. Edwards a Squier, Marzo 1, 1854, *ibid.*
52. "Gaceta de Guatemala", Marzo 24, Mayo 19, 1854.
53. "Gaceta de Guatemala", Abril 28, 1854; Wells, "Exploraciones en Honduras", 205
54. Cabañas a Squier, Abril 28, 1854, Biblioteca Huntington.
55. Squier a los Directores de la Compañía del Ferrocarril Interoceánico de Honduras Limitada, Mayo 19, 1857, Sociedad Histórica de New York.
56. Felipe Molina a William L. Marcy, Febrero 14, 1854, en Manning, *ob. cit.*, IV, 383-84.
57. "Gaceta de Guatemala", Julio 22, 1853.
58. Véase especialmente "Gaceta de Guatemala", Septiembre 7, Noviembre 3, 1954.

59. Augusto Follin a Marcy, Noviembre 14, 1853, Despachos Consulares, Omca, II, Archivos Nacionales.
60. Henry Savage a Marcy, Noviembre 10, 1854, en Manning, ob. cit., IV, 424.
61. Véase especialmente "Gaceta de Guatemala", Setiembre 22, 1854.
62. Squier, "Honduras y Guatemala", 11.
63. Scherzer, obra citada II, 16-17. Scherzer sostuvo una larga entrevista con Cabañas en 1854 y hablaron principalmente acerca del proyecto ferroviario.
64. Squier a Edwards, Octubre 2, 1853; Squier a Cabañas, Septiembre 2, 1854, Biblioteca Huntington.
65. Randolph B. Marcy, "Reminiscencias Fronterizas (New York, 1872), 368; Marcy a Squier, Septiembre 24, 1854, Biblioteca del Congreso.
66. Squier a Cabañas, Septiembre 2, 1854, Biblioteca Huntington.
67. Marcy a Squier, Diciembre 12, 1856; Jane M. Cazneau a Squier, Septiembre 24, 1861, Biblioteca del Congreso; Edwards a Squier, Julio 26, 1856, Septiembre 10, 1856, Biblioteca Huntington. La compañía, sin embargo, envió a Honduras ayuda en la forma de un cargamento de maíz en el verano de 1854 para aliviar el sufrimiento causado por el hambre y escasez. New York HERALD, Agosto 21, 1854.
68. La cita es del New Orleans "Crescent", Julio 18, 1850; véase también David Vela, Barrundia, ante el espejo de su tiempo (2 vols., Guatemala, 1956-1957), I, 295-300; Montúfar, "Reseña Histórica", VI, 207; José F. Barrundia a Squier Marzo 30, 1853, Biblioteca Huntington.
69. National Intelligencer, Mayo 23, 1854.
70. Squier, "Estados de Centro América", 275-76; Wells, "Exploraciones en Honduras", 184; Vela, Barrundia, II, 389-90; Cabañas a Squier, Abril 28, 1854, Biblioteca Huntington.
71. "Gaceta de Guatemala", Febrero 3, 1854; New York Herald, Mayo 21, 1854.
72. "Gaceta de Guatemala", Febrero 3, 1854.
73. New York HERALD, Mayo 21, 1854.
74. Squier a Cabañas, Septiembre 6, 1853, Biblioteca Huntington.
76. Citado en Vela, Barrundia, I, 298. Vela acusa a Squier por la interpretación de la misión de Barrundia aparecida en el Herald. Ibid., II, 389.
77. Squier a Edwards, Octubre 2, 1853, Biblioteca Huntington.
78. New York HERALD, Junio 3, 1854; "Gaceta de Guatemala", Agosto 25, 1854; "National Intelligencer", Agosto 8, 1854.
79. Squier, "Estados de Centro América", 275.
80. José D. Gámez, "Historia de Nicaragua" (Managua, 1889), 631; José María Zelaya a Squier, Julio 30, 1854, Biblioteca del Congreso.
81. Squier a sus padres, Mayo 31, Julio 28, Septiembre 6, 1854, Sociedad Histórica de New York.
82. Squier a Cabañas, Septiembre 2, 1854, Biblioteca Huntington.
83. Squier a Joel Squier, Septiembre 6, 1854, Sociedad Histórica de New York.
84. J. D. Maxwell a Squier, Julio 8, Agosto 19, 1855; James S. Thayer a Squier, Agosto 24, 1855; Henry Stanton a Squier, Diciembre 31, 1855, Biblioteca Huntington.
85. Edwards a Squier, Marzo 15, Septiembre 10, 1856, ibid.; Gustave de Belot y Charles Lindemann, "América Central: La República de Honduras y su Vía Interoceánica" (París, 1867), 52-53.
86. John C. Brown, "Cien años de Banca Comercial" (New York, 1909), 58-146.
87. William Brown a Squier, Mayo 30, 1856, Sociedad Histórica de New York.
88. Van Alstyne, "La Diplomacia Británica y el Tratado Clayton Bulwer, 1850-60", "Diario de Historia Moderna", XI (Junio, 1939), 160; Squier, "Estados de Centro América", 625-26.
89. El "feroz artículo" de Squier sobre las Islas de la Bahía en la "Revista Democrática" atrajo la atención hacia la proclamación Británica y provocó un debate en el Congreso sobre las relaciones Anglo-Americanas a principios de 1853. E. George Squier, "Las Islas del Golfo de Honduras: Su Captura y Organización como Colonia Británica", "Revista Democrática", XXXI (Noviembre-Diciembre, 1852), 544-52; véase Perkins, "La Doctrina Monroe, 1826-1867", 215.
90. Richard W. Van Alstyne, "Relaciones Anglo-Americanas, 1853-1857: Estadistas Británicos sobre el Tratado Clayton-Bulwer y la Expansión Americana", "Revista Histórica Americana", XLII (Abril, 1937), 491-500.
91. George M. Dallas a Marcy, Abril 7, 1856, en Julia Dallas (editora), "Cartas de Londres Escritas durante los años 1856, 57, 58, 59 y 60" (Filadelfia, 1869), 16.
92. Squier a sus padres, Julio 31, 1856, Sociedad Histórica de New York.
93. New York HERALD, Octubre 9, 1856, citando al "Albion", de Liverpool, Septiembre 22, 1856.
94. "Algunos documentos importantes sobre los límites entre Honduras y Nicaragua (New York, 1938), las páginas no están numeradas.
95. Squier a Robert R. Moore, Julio 22, 1857, Sociedad Histórica de New York; New York HERALD, Diciembre 17, 1856; New Orleans "Price-Current", Noviembre 21, 1857.
96. "Algunos documentos importantes".
97. Squier a sus padres, Enero 26, 1857, Sociedad Histórica de New York.
98. William Brown a J. P. Heywood, Enero 17, 1857, Biblioteca Huntington; ver también Edwards a Squier, Enero 7, 1857, IBID.
99. Ramón de Silva Ferro, "Reseña Histórica de los Infortunios con Respecto a la Construcción de un Ferrocarril a través de la República de Honduras" (Londres 1875), 2; Brown a Squier, Agosto 16, 1856; Brown a E. B. Neill, Julio 3, 1857, Biblioteca Huntington.
100. Squier a sus padres, Enero 26, 1857, Sociedad Histórica de New York.
101. Squier, HONDURAS, 210.
102. Squier a Moore, Junio 19, 1857, Sociedad Histórica de New York.
103. "Gaceta de Guatemala", Octubre 21, 1853, Octubre 19, 1855.
104. Squier, "Nicaragua", II, 173-79; Squier, "Honduras y Guatemala", 11.
105. Guardiola a Squier, Enero 3, 1858, Biblioteca del Congreso.
106. La cita es de una carta del Teniente William Jeffers, sin fecha, citada a su vez en Squier a Moore, Febrero 1, 1858, Sociedad Histórica de New York. Ver también New Orleans Crescent, Noviembre 16, 1857.
107. Robert Fitzroy, "Informe del Capitán Robert Fitzndres, 1856), 5; Moore a Squier, Septiembre 4, 1857, puesto Ferrocarril Interoceánico de Honduras" (Loroy, Marina Real, al Conde de Clarendon sobre el Proyecto Ferrocarril de New York.
108. Moore a Squier, Mayo 26, 1857, Sociedad Histórica de New York.

109. Squier a los Directores de la Compañía, Abril 13, 1858, Sociedad Histórica de New York.
110. Detalles de las dificultades experimentadas por la expedición se encuentran en las cartas de Squier a Moore durante 1857, y un sumario de ellas está en Squier a los Directores de la Compañía, Abril 13, 1858, Sociedad Histórica de New York.
111. Moore a Squier, Septiembre 4, 1857, IBID.
112. Ibidem.
113. Amory Edwards a Squier, Febrero 15, 1858, citada en Squier a Moore, Marzo 16, 1858; Moore a Squier, Abril 20, 1858, Sociedad Histórica de New York; Belot y Lindemann, obra citada, 36; New York HERALD, Marzo 1, 1858.
114. Ver Robert Fitzroy a Squier, Diciembre 17, 1858, Biblioteca del Congreso; Moore a Squier, Marzo 25, 1859; H. Hill a William Brown, Abril 1, 1859, Sociedad Histórica de New York.
115. George R. Gliddon a Squier, Mayo 23, 1857, citada en Squier a Moore, Junio 29, 1857, IBID.
116. Squier a Moore, Noviembre 7, 1857, IBID. La carta a que Squier se refiere no está en la colección de la Biblioteca del Congreso. Sin embargo, una carta de Guardiola a Squier, fechada Enero 3, 1858, abona a la compañía. Biblioteca del Congreso, Informes a la compañía en Londres respaldan la afirmación de Squier acerca de la amistad de Guardiola. Moore a Squier, Julio 24, 1857, Sociedad Histórica de New York.
117. Jeffers a Squier, s. f., citada en Squier a Moore, Febrero 1, 1858, IBID.
118. "Gaceta de Guatemala", Abril 22, 1858 Guardiola, sin embargo, pronto se puso impaciente por la tardanza de la compañía en comenzar la construcción. Guardiola a Seill, Noviembre 20, 1858, Biblioteca del Congreso.
119. León Alvarado a Squier, Julio 20, 1857, citado en Squier a los Directores de la Compañía, Septiembre 1, 1857, Sociedad Histórica de New York. Ver también Squier a Moore, Julio 28, 1857, y Charles Doratt a Squier, Abril 28, 1857, citado en Squier a Moore, Junio 19, 1857, IBID.
120. "Gaceta de Guatemala", Noviembre 9, 1856.
121. Véase, por ejemplo, IBID., Junio 11, Diciembre 20 1857, Marzo 1, 1858.
122. Ibidem, Noviembre 23, 1857.
123. Edwards a Squier, Diciembre 25, 1857, citado en Squier a Moore, Febrero 1, 1858, Sociedad Histórica de New York.
124. Squier a sus padres, Mayo 28, 1858, Sociedad Histórica de New York.
125. Squier a sus padres, Abril 23, Mayo 15, 1859, IBID.
126. Squier a Norton, Enero 3, 1853, Biblioteca Huntington.
127. Squier, "Comunicación de E. G. Squier", 2.
128. Squier a sus padres, Diciembre 31, 1858, Sociedad Histórica de New York.
129. Squier a sus padres, Abril 23, 1859, Sociedad Histórica de New York.
130. Alvarado a Squier, Febrero 17, 1870, en Durón, "Honduras Literaria", I, 200.
131. Víctor Hernán, "El Ferrocarril Interoceánico de Honduras: Estudio sobre el Porvenir Comercial e Industrial de la América Central" (París, 1868), 17; Víctor Hernán, "Documentos oficiales sobre los empréstitos de Honduras" (París, 1884), PASSIM.; Silva Ferro, obra citada, 15-38; Cecil Charles, "Honduras: La tierra de grandes honduras" (Chicago y New York, 1890), 178-81; W. Rodney Long, "Ferrocarril de Centro América y las Indias Occidentales" (Washington, 1925), 56.
132. Squier, "Honduras", 262-63.
133. Squier a sus padres, Diciembre 31, 1853, Sociedad Histórica de New York.
134. Squier a sus padres, Marzo 28, 1858, IBID.
135. Joseph Sabin (editor), Catálogo de la Biblioteca de E. G. Squier (New York, 1876).

## CAPITULO 5

### AUTOR: PUBLICISTA CENTRO AMERICANO

Squier fue conocido al medio siglo XIX —y es recordado hoy— primordialmente, por sus trabajos como escritor. Infatigable trabajador, produjo durante el curso de su carrera, diez libros y cerca de cincuenta artículos y folletos sobre la Centro América contemporánea y de antes de la Conquista, además de escribir libros y artículos sobre otros temas, publicar diarios y revistas, y empeñarse en numerosas otras actividades. Aunque sus dos primeros libros significativos y sus primeros artículos le granjearon reconocimientos como autoridad en Arqueología Americana, publicó muy poco de importancia en este campo después de haber ido a Centro América en 1849.

De 1849 a 1863 Squier escribió casi exclusivamente sobre temas Centroamericanos, yendo de lo francamente controversial a lo profundamente subjetivo. En 1863 fue al Perú como Comisionado de Reclamos y a su regreso a los Estados Unidos dos años más tarde, estuvo cada vez más ocupado con el arreglo de sus no-

tas para un trabajo sobre el Perú y con sus deberes editoriales con el *Diario Ilustrado*. Con todo, mantuvo su interés en Centro América, recogiendo material manuscrito, revisando algunos de sus primeros trabajos y contribuyendo con algunas publicaciones originales hasta que la locura enmudeció su pluma en la década de 1870.

Los escritores de Squier sobre Centro América lo clasifican tanto como publicista como letrado. En la década entre 1849 y 1859, el período de su mayor productividad, escribió principalmente como publicista. Sus escritos en esta década fueron preparados ante todo para justificar sus propias acciones como Encargado de Negocios, para influenciar la política de los Estados Unidos y la Gran Bretaña hacia Centro América y entre sí, y para dar a conocer la región ístmica al público lector de los Estados Unidos y Europa. Por dos años después de su remoción de su cargo diplomático escribió artículos denunciando la "agresión" Bri-

tánica en Centro América y denunciando al Gobierno de los Estados Unidos por su fracaso en sostener la Doctrina de Monroe y el Tratado Clayton-Bulwer

Después de la negociación del contrato de la Compañía del Ferrocarril Interoceánico de Honduras en 1853, sus proyectos de escritor, estaban, por supuesto, dedicados a dar a conocer a Honduras y el ferrocarril. El éxito de la empresa dependía de la suscripción pública de las acciones y como el más activo promotor del proyecto, Squier consideraba su deber, así como para su propio provecho, educar al público sobre los recursos y potenciales de la región.

Después de 1859 ya no fue necesario para Squier llamar la atención hacia la Centro América contemporánea. A finales de los años 1850, Gran Bretaña reveló su intención de someterse a la interpretación Americana del Tratado Clayton-Bulwer retirando su protección de los Indios Mosquitos y devolviendo las Islas de la Bahía a Honduras —acciones que pueden haber sido aligeradas como resultado de la agitación de Squier. También a finales de la década de 1850, el proyecto de ferrocarril parecía condenado al fracaso; estaba por lo menos en el punto en que más publicidad le haría muy poco bien. A medida que las relaciones Anglo-Americanas mejoraban y las posibilidades de la empresa ferroviaria se esfumaban, Squier gradualmente volvió más su atención a la arqueología y etnología de Centro América, temas que le habían interesado aun antes de su viaje en 1849 y 1850 a Nicaragua. El trabajo de Squier como publicista fue más importante en la década de 1849-1859, mientras que su trabajo como erudito, aunque concurrente con sus primeros escritos, no comenzó a predominar sino hasta después de 1859.

A su regreso a los Estados Unidos en 1850, Nicaragua y el canal, estaban, por encima de todo, en la mente de Squier. Aunque sus amigos esperaban que publicara un trabajo describiendo sus viajes y estudios de los monumentos aborígenes de Nicaragua, Squier encarpetó por el momento sus planes para un libro sobre Nicaragua y se lanzó al debate corriente —el que estaba estimulado en parte por su propia misión diplomática— sobre la política Anglo-Americana en Centro América. Cinco enardecidos artículos sobre el tema salieron de la pluma de Squier en poco más de dos años.

Uno de los artículos se publicó aun antes de que Squier regresara a los Estados Unidos. A principios de 1850, en lo más álgido de la discusión del asunto de la Isla del Tigre, la *Revista Americana*, un diario Whig, publicó un artículo, sin firma, titulado "Usurpaciones y Agresiones Británicas en Centro América: La Cuestión Mosquita". Todos los allegados a la situación sabían que nadie sino Squier pudo haberlo escrito. El artículo consistía en una bastante atemperada historia de los intereses Británicos en la Costa Mosquita en los siglos XVII y XVIII, pero a medida que se llega a mediados del siglo XIX, se vuelve un ataque virulento contra la política extranjera Británica en Centro América, y especialmente los tratos de Chatfield con los Estados independientes. Muchas de las actitudes anti-Británicas que habían de encontrar paso en los posteriores artículos de Squier, y por supuesto, en los escritos de otros autores, están ex-

presados por primera vez en este artículo. El ve los intereses Británicos sobre la Costa Mosquitia como un designio de parte del gobierno para agregar toda la región ístmica a su Imperio. La ruptura de la Federación de Centro América se atribuye a la política Británica hábilmente llevada a cabo por Chatfield, siendo el motivo el de destruir un posiblemente fuerte opositor a las usurpaciones Británicas. La ocupación del Puerto de San Juan la ve como parte de un intento de la Gran Bretaña para ganar el control sobre las cercanías del propuesto Canal por Nicaragua. Gran Bretaña, de acuerdo a Squier, no intentaba construir el canal sino que simplemente deseaba impedir a los Estados Unidos el hacerlo. El artículo fue escrito, aparentemente, antes de la captura de la Isla del Tigre, ya que no contiene referencia alguna a ese incidente (1).

Otro artículo que trataba directamente sobre la misión diplomática de Squier titulado "La Gran Cuestión del Canal: Inglaterra y Costa Rica versus los Estados Unidos y Nicaragua", apareció en el mismo diario en Noviembre, 1850. Este artículo enfoca la disputa fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua, la que, por razón de las posibilidades del canal, había recientemente tomado importancia. En este artículo Squier defiende los reclamos fronterizos de Nicaragua en contra de las pretensiones "absurdas" de Costa Rica, respaldada por la Gran Bretaña. Reseña la historia de la frontera entre los dos Estados Centroamericanos y culpa la intervención Británica por la acritud de la disputa, sin hacer referencia, por supuesto, a su propia intervención en la disputa. Acusa a Gran Bretaña, particularmente a Chatfield, de establecer un protectorado involuntario sobre Costa Rica e influenciarla para hacer injustificables reclamos de territorio Nicaragüense, todo con el objeto de impedir la construcción y el control del canal por los Estados Unidos (2).

No toda la ira de Squier estaba dirigida a la Gran Bretaña. Parte de ella se dirigía hacia la política y funcionarios de los Estados Unidos. Después de la muerte de Zachary Taylor y el ascenso de Millard Fillmore a la Presidencia en el verano de 1850, Daniel Webster, a quien Squier consideraba como un borracho "lebré holgazán" (3) llegó a ser Secretario de Estado. Webster dejó que el Tratado Squier con Nicaragua permanecieran ociosos en el Senado, y en sus intentos de conciliar a la Gran Bretaña cedió a la sugestión de que Nicaragua renunciara a los reclamos de parte del territorio en disputa con Costa Rica y que Nicaragua pagara una indemnización al Rey Mosco por la evacuación de San Juan del Norte. Squier se enfrentó a esta sugestión —formalmente conocida como el proyecto Crampton-Webster— con un virulento ataque contra la Administración Fillmore. En un artículo titulado, "Juicio en ausencia: Centro América y la Administración", publicado en Marzo, 1851, Squier acusa a la Administración Fillmore de "pasmosa indiferencia e inacción" mientras "el Gobierno Británico ocupa medio Nicaragua, gobierna a Guatemala, y bloquea el resto de Centro América". Y concluye: "Dejamos a nuestros lectores que inventen una frase lo suficientemente tétrica que describa nuestra deshonra". (4)

Aunque "Juicio en ausencia" apareció publicado en el diario Whig, *American Review*, Squier ya no era un Whig. De joven periodista se había incorporado al partido Whig porque creía en su política interna. Sus puntos de vista personales sobre política externa, sin embargo, se acercaban más íntimamente a la escuela del grupo *Joven América* del partido Demócrata. Cuando la Administración Whig removió a Squier y comenzó a revocar la política de Squier de amistad y protección hacia Nicaragua, anulando así sus promesas y empeñando su prestigio en los tres Estados Centrales de Centro América, abandonó el partido Whig con gran disgusto.

Considerando al partido Demócrata como el único vehículo para la restauración de su menguado prestigio en Centro América, Squier reservó sus más violentos ataques sobre la política Centroamericana de la Administración Fillmore hasta la campaña electoral de 1852. En el número de Octubre, 1852, de la *Democratic Review*, en un artículo titulado "Nuestras Relaciones Exteriores: Centro América — el Proyecto Cramp-ton-Webster", Squier acusa a la Administración de tres "horrendos crímenes"; el primero, "ha violado nuestra empeñada fe a la República de Nicaragua, al servir de instrumento en manos Británicas para la realización de su humillación política y su desmembración territorial", segundo, ha violado la Doctrina Monroe "buscando hacer de los Estados Unidos un cómplice de la Gran Bretaña, no sólo de la partición de la República amiga de Nicaragua sino del establecimiento y protección de una monarquía, de la más ofensiva descripción, dentro de sus justos límites territoriales, en la Costa Mosquita"; y tercero, "ha probado ser desleal a sus obligaciones. . . en permitir que las islas en el Golfo de Honduras, pertenecientes a la República amiga del mismo nombre, fuesen usurpadas por la Gran Bretaña y organizadas como colonia de la Corona Británica en flagrante violación del Tratado de 1851 (1850) sin protesta o intervención de ninguna clase". La Administración Fillmore, predecía, "llegará a un deshonoroso fin, dejando al país humillado en casa y deshonorado afuera". (5). Esperanzado íntimamente de ser escogido como el representante en Centro América de la Administración Demócrata, Squier termina con un llamamiento a los Centroamericanos de mantener su fe en los Estados Unidos: "¡Hombres del Istmo! El pueblo de los Estados Unidos es vuestro amigo. Ellos detestan la política de su gobierno accidental, y ellos redimirán aún la fe que os han empeñado. Sed fieles, sed firmes, y vosotros cosecharéis el premio de vuestros patrióticos sacrificios en la total y completa vindicación de vuestros derechos. Confíad en el futuro; esperad con paciencia los idus de Marzo!" (6)

El siguiente artículo de Squier, también publicado poco antes de la elección de 1852, fue dirigido alternadamente contra la Gran Bretaña y contra la Administración Fillmore. En "Las Islas del Golfo de Honduras: Su Captura y Organización como Colonia Británica", Squier enfoca su atención sobre la proclamación Británica del 17 de Julio de 1852 del establecimiento de la Colonia en las Islas de la Bahía. La proclamación había sido prácticamente ignorada por los periódicos Americanos y, de acuerdo con Squier, ni

siquiera le llamó la "atención a esa enclenquemente inícuca e inicuamente enclenque Administración, la que ha pasado como una monstruosa pesadilla en el país en los últimos dos años". Squier pide una pronta investigación de esta "atrocidad", y acción para vindicar el Tratado Clayton-Bulwer por el que la Gran Bretaña se comprometió a no colonizar ninguna parte de Centro América. Este artículo provocó el primer debate en el Congreso pleno sobre el Tratado Clayton-Bulwer e indudablemente endureció la actitud oficial de los Estados Unidos hacia la política Británica en Centro América. (7)

Otros artículos escritos durante este período fueron elaborados para informar y no para inflamar. Uno, publicado en el *National Intelligencer*, simplemente describe algunos conocidos volcanes Nicaragüenses y una erupción volcánica presenciada por Squier. (8). Otro, publicado en el mismo periódico, da alguna información sobre el Río Coco o Segovia y sobre los Indios Mosquitos. (9). Otro describe brevemente el puerto de San Juan del Norte. (10).

El más significativo artículo informativo escrito durante este período fue publicado en la *American Review* en Octubre, 1850. Titulado "Las Repúblicas Hispanoamericanas y las causas de su fracaso: Centro América", el artículo trata del enigmático problema del hábito revolucionario en la América Latina, tal como se manifiesta en Centro América. Squier demuestra un marcado conocimiento del problema. No atribuye la "falla" de las Repúblicas Hispanoamericanas a las deficiencias del carácter Español, como muchos escritores superficiales han hecho. "No existe", dice Squier, "en su carácter individual o colectivo nada que los haga capaces de ejercitar los derechos, o de gozar racionalmente los beneficios, de un gobierno autónomo". En cambio, Squier nota los distintos períodos durante los cuales, las Colonias Norte y Sur Americanas fueron fundadas, resultando en el establecimiento de diferentes instituciones en los dos continentes, el uno favoreciendo el desarrollo del gobierno propio, el otro no. El nota también las dificultades en establecer gobiernos estables entre pueblos de tan variada cultura: "Instituciones verdaderamente republicanas son el más elevado desarrollo de la sabiduría humana, y su existencia presupone, no sólo una difusión general de los conocimientos, sino un alto logro de los mismos entre el pueblo en general. Su permanencia depende de la inteligencia y moralidad común. En las colonias Hispanoamericanas, es obvio, ese logro es imposible". Squier también observa que el gobierno ordenado es casi imposible cuando las opiniones políticas están tan hondamente divididas — como lo estaban en Centro América — "entre los dos principios antagónicos" de liberalismo y conservatismo. (11)

Mientras tanto, en el otoño de 1851, Squier terminó su obra en dos volúmenes sobre Nicaragua. Esperanzado de una buena venta a ambos lados del Atlántico, Squier, después de contratar con D. Appleton and Company una edición Americana, fue a la Gran Bretaña para encontrar un editor para una simultánea edición Británica. Con su fiero aborrecimiento de la política exterior Británica atemperado a una puya ocasional a las "pretensiones" Británicas y a la "arrogan-

cia" Británica en el manuscrito que llevaba consigo, y con los lectores Británicos ansiosos de saber más sobre la región que prometía ser el sitio de un canal istmico y la que había causado tanta controversia entre su país y los Estados Unidos, Squier no tuvo dificultad en persuadir a Longman, Brown, Green and Logmans a sacar una edición Británica

La obra, la primera de Squier exclusivamente sobre un tópico Centioamericano, salió a principios de 1852, publicada en New York y en Londres casi simultáneamente. Su título completo: **Nicaragua; Its People Scenery, Monuments, and the Proposed Inter-oceanic Canal**, encubre, en cierta forma, el hecho de que trata, primordialmente, de las experiencias personales de Squier en Nicaragua. Veinticinco capítulos están dedicados a la narración personal, dos a una introducción general, tres al canal, dos a los aborígenes y siete a historia política

Considerada como la reseña de un viaje —y es a lo que se acerca más en ese género—, la *Nicaragua* de Squier es muy superior al promedio (12). Presenta un excelente panorama de la Nicaragua de mediados del siglo XIX. Para información sobre política, sociedad, religión, costumbres, comercio, características físicas y, por supuesto, su propio papel en los asuntos Nicaragüenses, la reseña de Squier es valiosa. Squier fue, sinceramente, bien querido en Nicaragua, en parte porque él mismo quería al país, y en parte porque él simbolizaba el interés de los Estados Unidos en la lucha de Nicaragua contra la Gran Bretaña. Fue, por lo tanto, admitido a la vida íntima de Nicaragua, especialmente en León, la capital, y pudo observar de cerca las costumbres nicaragüenses. Fue un huésped observador y describió en detalle lo que vio

Squier no visitó todas las regiones de Nicaragua. Sus observaciones están confinadas a la ruta que recorrió desde San Juan del Norte a León, mas unas pocas expediciones en busca de monumentos aborígenes y un viaje al Golfo de Fonseca. Recorrió las más importantes ciudades —León, Managua, Masaya, Granada y Chinandega— pero no visitó las regiones mineras del interior ni las regiones Mosquitas de la Costa Atlántica. De descripciones secundarias y del material proveído por el Gobierno amigo de Nicaragua, Squier describe los recursos naturales y las características de las regiones que no visitó

Extremadamente valiosas entonces —aunque considerablemente menos valiosas hoy— son las observaciones de Squier sobre el propuesto Canal por Nicaragua. De acuerdo con el *National Intelligencer*, los capítulos sobre el canal constituyen "la porción más valiosa de toda la obra". (13) Durante la residencia de Squier en Nicaragua se daba por sentado que el canal seguiría el río San Juan al Lago de Nicaragua, y de que habría muy poca dificultad en esta porción de la ruta. Las observaciones de Squier le llevaron a la conclusión de que esa sería "la más difícil parte de toda la empresa", (14) y aunque esta conclusión pueda no haber sido del todo verdadera, sirvió para llamar la atención al hecho, hasta entonces descuidado, que un canal del Atlántico al Lago de Nicaragua era en sí una magna empresa. De las varias rutas del Lago de Nicaragua al Pacífico, Squier favorecía la

que seguía por el Lago de Managua y el Estero Real al Golfo de Fonseca: la llamada ruta del Estero Real. Squier tenía, sin embargo, al afirmar que "probablemente no requería un canal de más de 20 millas de largo conectar" las aguas navegables del Estero Real con el Lago de Managua; (15) la verdadera distancia es más cerca de las 50 que de las 20 millas. La mejor ruta, un paso bajo entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico fue descubierto en 1851 por Orville Childs, en un estudio para la compañía canalera de Vanderbilt.

La *Nicaragua* de Squier es una obra informativa vivaz, justificativa de su autor. Tal como Charles Eliot Norton le dijo a Squier: "Es un completo reflejo de tí mismo, lleno de vida, talento, animación, entusiasmo, y de vez en cuando, un poco como el canto del gallo". Y fue también oportuna: "Es un gran éxito, has herido los oídos del público en sus mismos tímpanos", y como resultado se vendió muy bien (16). La primera edición de 1,200 ejemplares, —por los que Squier recibía \$130 por ejemplar— se vendió antes de los finales de 1852, y otra edición fue dada a luz en 1853 bajo el título **Viajes en Centro América, Particularmente en Nicaragua**. (17) Una tercera edición, ligeramente revisada, apareció en 1860.

Después de 1853, los intereses principales de Squier cambiaron —debido al proyecto de ferrocarril— de Nicaragua a Honduras. Desde Marzo a Diciembre, 1853, Squier estuvo en Centro América negociando el contrato, examinando la ruta y explorando regiones de Honduras y El Salvador. Atravesó toda la ruta desde el Golfo de Fonseca al Golfo de Honduras, y después de conversar con funcionarios del gobierno en Santa Rosa, en la parte occidental de Honduras, fue a visitar las ruinas de Copán y regresó al Golfo de Fonseca pasando por las principales ciudades de El Salvador.

A su regreso a New York, Squier inmediatamente se dedicó a trabajar en el primero de tres informes sobre el proyecto ferroviario. Al mes publicó el folleto modestamente titulado: **Notas preliminares a un Informe sobre el Propuesto Ferrocarril Interoceánico de Honduras**. Fue expedido "para la exclusiva información de los Asociados" que habían apoyado la expedición, mientras Squier y Jeffers trabajaban en un informe más amplio. El folleto consiste de un mapa de la ruta de la vía dibujado por Squier y extractos de cartas de Squier a Edwards y de Jeffers a Squier. No contiene indicación alguna de las importantes cuestiones políticas discutidas por Squier y Cabañas, ni hace referencia a la ayuda dada al Gobierno de Honduras por la compañía. Por supuesto, encuentra la ruta como "la mejor y más favorable línea de comunicación entre los océanos" (18).

Varios meses más tarde, después del regreso de Edwards con la ratificación del contrato, Squier expidió un informe más detallado, que tituló: **El Ferrocarril Interoceánico de Honduras: Informe Preliminar**. Lo llamó "preliminar" porque el Teniente Jeffers "casi inmediatamente después de su regreso a los Estados Unidos, fue ordenado al Escuadrón del Brasil" y "su informe completo no ha sido aun recibido" (19). En las sesenta y tres páginas del folleto, Squier describe la topografía de la ruta por secciones e incluye datos compilados por Jeffers en Puerto Caballos y el Golfo

de Fonseca También discute los temas de recursos de mano de obra y abastecimientos y compara la ruta de Honduras con las otras rutas istmicas De acuerdo con los cálculos de Squier, la ruta de Honduras economizaría a los pasajeros de New York a San Francisco 500 millas sobre la ruta de Nicaragua y 1,000 sobre la ruta de Panamá La ruta de Tehuantepec, decididamente tan corta como la ruta de Honduras, no es tomada en cuenta por su falta de puertos (20) Para terminar, dice Squier, "Yo sin temor sostengo que la propuesta ruta, vía Honduras, con respecto no sólo a la distancia, sino por su escasez de atrasos y dilaciones que resultan de puertos malos, vientos adversos y frecuentes cambios, tiene una clara y enfática superioridad sobre todas las rutas que han sido propuestas a través del Istmo Centroamericano" (21)

Un tercer informe fué publicado en 1857, mientras Squier estaba en Europa intentando conseguir inversionistas para el proyecto La única característica distinta de este informe, en comparación con los anteriores, fueron los agregados de una aprobación del ferrocarril por el Almirante Robert Fitz-Roy de la Marina Británica y el de material sobre distancias de Inglaterra al Lejano Oriente, vía Honduras (22) Otro folleto sobre el proyecto de ferrocarril, en la forma de una carta a los directores provisionales de la contemplada compañía Británica, apareció a finales de 1856 Contiene una reseña de los esfuerzos de Squier en favor de la empresa, incluyendo sus intentos de resolver el conflicto de las Islas de la Bahía, y delineando una propuesta de vender el contrato y sus privilegios a capitalistas Británicos interesados. (23)

Squier estuvo en New York un total de diecisiete meses, entre su regreso de la exploración de Honduras y su misión a Europa Durante ese tiempo, además de preparar los dos informes sobre el ferrocarril y escribir tres artículos, publicó dos libros significativos. El primero fue una novela: **Waikna: o Aventuras en la Costa Mosquita**, y el segundo fue una reseña de los Estados de Honduras y El Salvador

**Waikna**, la primera y única novela de Squier —y una muy exitosa por cierto— combina lo ficticio con lo controvertido Es una atractiva historia de un joven artista quien, habiendo quedado sin trabajo como retratista por la muerte del sujeto, sale hacia la Costa Mosquita en busca de "estudio e inspiración". (24) El héroe atraviesa por una serie de naufragios e inundaciones y ataques de parte de los indígenas, siempre ayudado por su fiel sirviente, el indio Antonio, quien resulta de sangre real Maya Viajando a Bluefields por mar, los viajeros siguen su camino por la Costa Mosquita, a pie y en bote, hasta llegar al río Segovia, de donde se dirigen al interior Regresan a la costa —después de numerosos encuentros con indios, algunos amigos, otros hostiles— por el río Patuca y terminan sus andanzas en la Isla de Roatán

Sin haber estado nunca en la Costa Mosquita, excepto en San Juan del Norte, Nicaragua, y en Omoa, Honduras, Squier logra dar a **Waikna** un aire de autenticidad La narración incluye vívidas descripciones y costumbres y ceremonias de las tribus indígenas y "encendidas descripciones de los gloriosos paisajes de la selva y su abundante vegetación" (25). John Boz-

nar Kerr, Ministro de los Estados Unidos en Centro América después de Squier, la calificó como "evidentemente verdadera" y "gráfica". (26) "No es un hecho a menudo corriente", reseñaba la *Saturday Review*, "que dentro del ámbito de poco más de trescientas páginas, nos hayamos encontramos con tanto material entretenido y legible". (27) La narración de Squier está basada, en parte, en información sacada de conversaciones con personas que habían estado en la Costa, y, en parte, de libros publicados con anterioridad, particularmente aquellos de Thomas Young y Thomas Strangeways. (28)

El talento acusador de Squier, usado frecuentemente en su carrera, está aquí dirigido contra los Indios Mosquitos "En conjunto, los Mosquitos", decía "tienen muy poco en su carácter que recomendar. Su vicio habitual y dominante es la borrachera, la que ha borrado todas sus mejores cualidades. Sin religión, sin idea de gobierno, son caprichosos, indolentes, improvidentes, traicioneros, inclinados al robo. Todos los intentos de mejorar su condición han sido melancólicos fracasos" (29) Esta sentencia condenatoria, no totalmente sin justificación, ha sido repetida por críticos, periodistas y escritores posteriores

Un punto culminante de la novela es el encuentro del artista con George William Clarence, el Rey Mosco. El artista pasó la noche en la residencia de un funcionario Británico en Bluefields, sin darse cuenta que el "desaliñado joven" que vivía con el Inglés no era sirviente sino el Rey De acuerdo con Squier, el Rey "no es nada más o menos que un negro, con apenas perceptible traza de sangre india, y pasaría en el Sur por un probable muchacho de unos mil doscientos dólares de valor, bueno para sirviente". (30)

El juicio sobre los Mosquitos y la descripción del Rey Mosco ilustran el principal propósito del libro, cual es el cambiar "el apoyo hacia el augusto aliado de la Reina Victoria en la Mosquitia, en desprecio". (31). Otras puyas, aunque en su mayoría en tono de broma, están dirigidas a la ocupación Británica de las Islas de la Bahía y al maltrato de las Repúblicas Centroamericanas Squier esperaba, por este medio, influenciar al público Británico a forzar el abandono de las usurpaciones Británicas en la región de Centro América Para no incurrir en la hostilidad Británica para sí y para el proyecto de ferrocarril, sin embargo, el libro, que tuvo por lo menos dos ediciones Británicas, fue publicado bajo el pseudónimo de Samuel Bard (32)

**Notes on Central America**, el otro libro escrito por Squier en el período entre su expedición exploratoria de Honduras y su viaje a Europa, fue publicado a fines de 1855 Inmediatamente fue reconocido como la más fidedigna fuente de información sobre los países que trataba —Honduras y El Salvador— y dentro del año de su publicación aparecieron ediciones Británicas, Españolas, Francesas y Alemanas, y la segunda edición Americana se agotó (33) Producto de la incansable tarea que Squier en la búsqueda de datos estadísticos sobre países donde muy pocas estadísticas se conservan, el libro fue un marcado logro y es una valiosa compilación de datos que no ha sido aún invalidada

Fue acertadamente descrito por un crítico como

"un muy interesante e importante informe estadístico sobre la topografía y recursos" de los dos países (34)

No es en ningún sentido una reseña de viaje modelada conforme a Nicaragua; Squier simplemente presenta en este libro tanto dato significativo sobre el clima, la topografía, recursos naturales, productos y población de los dos países como pudo acumular. Squier no pretendió que su trabajo fuese definitivo. "Nadie", dijo, "puede estar más consciente de los defectos de estas memorias y sus deficiencias con respecto a varios temas importantes de información e interés, que yo mismo". El consideró el libro como "un punto de partida para otros investigadores, quienes, corrigiendo sus errores y gradualmente supliendo sus omisiones, completarán finalmente el objetivo de presentar al mundo una completa y exacta visión de las varias regiones de Centro América" (35)

Anglofobia, un mal que aquejaba el pensamiento de Squier aun después de haber hecho numerosos amigos Ingleses y su proyecto de ferrocarril se hizo dependiente de capital Británico, inficiona partes de sus *Notas sobre Centro América*. En un apéndice sobre las Islas de la Bahía, por ejemplo, Squier alega haber descubierto "un sistema de agresión contra los derechos y soberanía de Honduras, sin paralelo en su persistencia, y que termina en una serie de fraudes que se acercan a la sublimación de la desfachatez".<sup>1</sup> Gran Bretaña ocupa las Islas, según Squier, "con pretextos tan crudos y falaces que sólo sirven para hacer más conspicuos los crímenes que se pretenden encubrir con ellos" (36). Debe decirse, sin embargo, que pocos de estos desahogos ocurren en el cuerpo del libro, el que es, generalmente, atemperado y circunspecto en su tono.

Hacia 1855 las ideas de Squier sobre la enfermedad de Centro América se habían desarrollado ampliamente y encontraron su total expresión, por primera vez, en sus *Notas*. En 1851, después de su primera visita a Centro América, Squier creía que los "desórdenes" de las cinco Repúblicas eran "debidos, no tanto a las pasiones insensatas de sus gentes como a la intervención extranjera y a las desfavorables condiciones que las rodean". Y con optimismo señalaba que en todas las Repúblicas existe "un grupo numeroso de hombres dedicados, patriotas y liberales, que están luchando contra la ignorancia y la superstición popular para vindicar los principios del gobierno autónomo y de las instituciones libres" (37). Para el tiempo en que Squier visitó Centro América de nuevo estaba llegando a la conclusión de que las Repúblicas habían abandonado el camino del progreso, deslizándose en la decadencia. "Me siento forzado a decir", le decía a Barrundia en 1853, "y lo digo con tristeza, que estoy ahora menos confiado en mis esperanzas por Centro América de cuando por primera vez visité la región. Qué puede esperarse cuando la ignorancia llena las masas de una comunidad, y el egoísmo, la sospecha y la traición son las características de sus hombres públicos?" (38). En sus *Notas*, publicadas dos años más tarde, Squier era aún más pesimista: "Si las actuales causas y condiciones continúan operando, no pasarán muchos años antes de que algunos de estos países habrán recaído en un estado no muy alejado

de aquel en que fueron encontrados al tiempo de la Conquista" (39).

Ahora creía que los males de Centro América eran atribuibles al problema racial. La decadencia de Centro América, según Squier, era "debida a un gran concepto erróneo de las justas relaciones de las razas". De acuerdo con sus cálculos, las razas "inferiores", o sean, los Indios y los Negros, estaban progresivamente absorbiendo a la "superior", esto es, al elemento Europeo en Centro América. Puesto que toda mezcla de razas da por resultado una progenie "generalmente deficiente en constitución física, en intelecto y en sujeción moral", la mezcla de razas en Centro América la estaba llevando a un futuro por demás oscuro. (40)

Pero Squier tenía una respuesta lógica y natural para el dilema. "La única esperanza de Centro América", concluía, "consiste en evitar el descenso numérico de su población blanca, y en aumentar ese elemento en la composición de sus gentes". (41). Por el estímulo de la inmigración y colonización, "las que al final asegurarán el predominio de sangre blanca", Centro América podía aun evitar la caída en la barbarie (42). Aunque Squier parecía haber sostenido sinceramente esas opiniones, ellas no sufrieron apreciable cambio en años posteriores, y no era por accidente que Squier y sus asociados ferrocarrileos, pensaban beneficiarse por la solución recomendada. Causando la emigración hacia Centro América, Squier esperaba aumentar el número de usuarios del proyectado ferrocarril y el de compradores de tierras de la compañía.

Con la esperanza de atraer emigrantes Americanos y Europeos, Squier, en sus *Notas sobre Centro América*, corrientemente con excesivo entusiasmo, describe los recursos de Honduras. Por ejemplo, al examinar al país Departamento por Departamento, encuentra todas las secciones del país abundando en minas de plata, oro y cobre, que sólo esperan "el toque de la inteligencia del empresario y del capital" para hacerlas prosperar (43). Por otra parte debe alabarse su discreción. No intenta disculpar el "débil" sistema educativo, la moneda "viciada", la "eterna anarquía" ni "la libre amalgama" de las razas en Honduras (44). Es sorprendente, en vista de su especial interés en la promoción de la región, el que haya podido producir tan bien balanceada descripción.

Mientras en Europa desde Mayo 1855 a Marzo 1857, Squier dedicó todo su tiempo al proyecto del ferrocarril y a las negociaciones Hondureñas en Londres. Consecuentemente, tenía poco tiempo libre para escribir. El único trabajo digno de mención publicado durante este período, además del informe completo sobre el ferrocarril, fue una compilación de documentos —en su mayoría correspondencia entre los Ministros Americanos en la Gran Bretaña y Lord Clarendon— sobre el Tratado Clayton-Bulwer, editado por Squier y publicado en Francés. *Question Anglo-Americaine*, como se tituló la publicación, añade poco a la información publicada sobre la cuestión de Centro América, puesto que la mayor parte de su contenido había sido publicado antes en Inglés, pero sirvió quizás para despertar a los Franceses a darse cuenta de sus intereses en las regiones istmicas. (45)

Después de su regreso a New York, Squier puso

su atención en la preparación de su obra magna: *The States of Central America*. Aunque profundamente envuelto en la supervisión de la expedición de Trautwine, durante la mayor parte del año Squier trabajó febrilmente, como siempre, y tenía listo el trabajo para su publicación hacia el verano de 1858.

Los Estados de la América Central probablemente contiene más fidedigna información sobre las cinco Repúblicas de Centro América que ningún otro publicado antes que la monumental producción de Bancroft en la década de 1880. No es simplemente una revisión del previamente publicado *Notas sobre la América Central*; es más bien una extensa prolongación de ese libro. Las secciones sobre Honduras y El Salvador, que comprenden unas 300 páginas, son, substancialmente, las mismas secciones correspondientes a la publicación anterior, pero con algunos importantes agregados. Estadísticas comerciales al día, nuevo material sobre la población aborigen, y numerosas litografías adicionales distinguen la nueva de la vieja publicación. Secciones sobre Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y Belice son completamente nuevas, y la sección sobre el Ferrocarril Interoceánico de Honduras, basada en nuevos datos obtenidos por la expedición de Trautwine, es una exposición mucho más autorizada.

La composición de las secciones dedicadas a cada una de las cinco Repúblicas refleja los intereses personales y la actitud de Squier. Honduras, por supuesto, ocupa el mayor espacio. Incluyendo la sección del proyecto ferroviario, Honduras obtiene aproximadamente 280 páginas, casi un tercio del libro, y el tema central es la plétora de minas y tierras que sólo esperan el transporte adecuado y las hábiles manos para hacerlas productivas. El Salvador y Costa Rica reciben dos capítulos cortos cada una, con descripciones físicas y datos de la población aborigen caracterizando la sección de El Salvador y estadísticas comerciales y proyectos de colonización extranjera forman la sección de Costa Rica. La porción de 100 páginas sobre Nicaragua contiene descripciones gráficas de costumbres y hábitos del pueblo, una extensa reseña de los misteriosos Indios Guatusos —muy poco sobre otros Indios Nicaragüenses— y un análisis del fracaso del proyecto de canal por Nicaragua. Dos de los cuatro capítulos sobre Guatemala tratan de la Guatemala contemporánea —su topografía, producciones, población y comercio— y los otros dos consisten principalmente de una reseña histórica de los intentos de sojuzgar a los Indios Itzá y Lacandones.

Para Honduras, El Salvador y Nicaragua, Squier descansa primordialmente en sus propias observaciones, pues viajó extensamente en cada uno de esos países. No visitó Guatemala ni Costa Rica; sin embargo, para información sobre esos países depende de tales autores como John L. Stephens, Arturo Morelet, Robert G. Dunlop y John Baily, cuyas obras son citadas, con reconocimiento, por Squier.

Las actitudes de Squier hacia cada una de las cinco Repúblicas no se destacan ni dominan la narración. Squier, el erudito, es notablemente exitoso en refrenar sus juicios subjetivos y en confinarse a una metódica presentación de los hechos. Con todo,

se disciernen sus prejuicios a favor de los estados centrales así como contra los otros dos.

Honduras, por supuesto, es “liberal en política y religión” y mira a los Estados Unidos por ayuda en “repeler aquellos prejuicios” que emanan de los “magos en México y Guatemala” (46). La Constitución de Nicaragua “es profundamente republicana en su articulado y sólo necesita ser fielmente administrada para alcanzar todas las metas de una sana organización política.” “Si no hace esto”, continúa, “las causas de su fracaso se originan en otra parte: en las condiciones de su pueblo” (47). El Salvador, afirma Squier, “posee, sin duda, la población más instruida y el gobierno más libertad de todos los Estados Centroamericanos”. (48). Los Costarricenses, por otra parte, “podrían tener buenos caminos y edificios . . . pero, como niños, se rebelan contra los pacientes enfermos que son necesarios para alcanzarlos” (49). Para el pueblo de Guatemala, Squier reserva sus epítetos más severos. Alega que les falta “educación, espíritu de empresa y hábitos de industria” y que son “prejuiciados” y “engreídos”. “En fin”, concluye, “todo el gobierno, en sus principios, espíritu y práctica, es reaccionario en extremo, y es difícil decir si el egoísmo político o el fanatismo religioso sea el elemento principal en su composición”. (50).

Probablemente el mayor defecto del libro es la ausencia de comentarios sobre cuestiones políticas. Es difícil concebir un libro sobre Centro América publicado en 1858 que no tenga una simple referencia a William Walker, cuyas hazañas en Nicaragua fueron noticias de primera plana en todo el mundo. Sin embargo, Squier, que en la introducción afirma que su libro es una respuesta parcial a la necesidad de información creada por los “alarmantes acontecimientos en Nicaragua”, (51) no menciona a Walker una sola vez en el texto. La evasión del tema Walker se puede atribuir, quizás, al problema que el filibustero le creó a Squier. Squier creía que Nicaragua caería al fin bajo el control de los Estados Unidos, y teóricamente, no podía desaprobado lo que parecía ser Destino Manifiesto con Walker como agente. Pero, por otra parte, no podía aprobar a Walker porque Walker estaba creando una situación dañina —por alarmante a los capitalistas— al proyecto ferroviario de Honduras. Squier evadió el problema, junto con otros problemas que podrían haber surgido de sus expresadas opiniones sobre los jefes políticos de Centro América, guardando silencio. La única figura política discutida en el libro de 782 páginas es Carrera, quien sin vacilación es denunciado como vanidoso, avariento, sediento de sangre, instrumento de la Iglesia. (52).

Entre la publicación de sus libros, Squier mantuvo la atención pública sobre Centro América con varios artículos populares. Uno sobre el puerto de San Juan del Norte, describiendo los cambios que habían tenido lugar desde su artículo de 1851 sobre el mismo tema, apareció en Diciembre de 1854. (53). “Nicaragua; una Exploración de Mar a Mar”, publicado poco después cuenta el viaje de Squier desde San Juan del Norte al Golfo de Fonseca en 1853. (54). En 1859, *Harper's New Monthly Magazine* publicó “Los Volcanes de Centro América”, en el que describe los principales volcanes ístmicos, tal como eran conocidos entonces,

y narra algunos de los intentos en escalarlos (55). Otro artículo "Buscando un Paso", en el que relata la búsqueda de una abertura en las montañas de Honduras, fue elaborado para aparecer en serie en el *Atlantic Monthly*, pero después de la segunda entrega fue suspendido, indicando que el interés público en Centro América había comenzado a disminuir. (56).

**Honduras; Descriptiva, Histórica y Estadística**, publicado en 1870, es el último intento de Squier para llamar la atención del público hacia la Centro América contemporánea (57). La mayor parte del libro es tomada de Estados de Centro América, pero hay

pocos cambios. Algunos de los degradantes detalles respecto a los sistemas educacionales y financieros de Honduras han sido borrados, y la historia del ferrocarril interoceánico está puesta al día. Lo más llamativo, en vista de la terminación del ferrocarril transcontinental dentro de las fronteras de los Estados Unidos el año anterior, es la firmeza de la fe de Squier en el ferrocarril de Honduras, que en la década de 1860 había escapado a su control. Squier alega que el ferrocarril transcontinental "es más una empresa política que comercial" y que "nunca podrá competir con la ruta marítica vía el Istmo de Honduras". (58).

1. (E. George Squier), "Usurpaciones y Agresiones en Centro América: La Cuestión Mosquita" *"American Review"*, V, sin firma, (Febrero, 1850), 188-203; (Marzo, 1850), 235-68.
2. Idem, "La Cuestión del Gran Canal: Inglaterra y Costa Rica versus los Estados Unidos y Nicaragua", *"American Review"*, VI, sin firma, (Noviembre, 1850) 441.
3. Squier a sus padres, Septiembre 8, 1850, Sociedad Histórica de New York. Este juicio fue expresado unos pocos días ANTES de que Squier recibiera noticia de su remoción del puesto diplomático.
4. (E. George Squier), "Juicio en ausencia: Centro América y la Administración", *"American Review"*, VII, sin firma, (Marzo, 1851), 281-2-3.
5. Idem, "Nuestras Relaciones Exteriores: Centro América El Proyecto Crampton y Webster", *"Democratic Review"*, XXXI, sin firma (Octubre, 1852), 337-8.
6. Idem, 352.
7. (E. George Squier), "Las Islas del Golfo de Honduras: Su Captura y Organización como Colonia Británica", *"Democratic Review"*, XXXI, sin firma, (Noviembre-Diciembre, 1852), 549.
8. E. George Squier, "Un terremoto en Nicaragua", *"National Intelligencer"*, Febrero 19, 1850.
9. Idem, "Centro América — El Río Coco — Y los Indios Mosquitos", *"National Intelligencer"*, Julio 23, 1850.
10. Idem, "Puerto de San Juan de Nicaragua", *ibid.*, Junio 19, 1851.
11. Idem, "Las Repúblicas Hispanoamericanas y las Causas de su Fracaso: Centro América", *"American Review"*, VI, sin firma, (Octubre, 1850), 337-44.
12. Un viajero posterior en Nicaragua, Peter S. Stout, declinó describir a León porque "Mr. Squier, durante su residencia, reunió toda información al respecto, y la dio a publicidad; el lector puede confiar en la descripción verdadera y gráfica de ese escritor". Stout, *"Nicaragua: Pasado, Presente y Futuro"*, (Filadelfia, 1859), 142.
13. "National Intelligencer", Enero 17, 1852. Otros críticos concuerdan: véase, por ejemplo, New Orleans *"Price-Current"*, Marzo 24, 1852; *"American Review"*, IX, sin firma, (Marzo, 1852), 256.
14. E. George Squier, *"Nicaragua: Its People...."* (2 vols., New York, 1852), II, 227.
15. *Ibidem*, 245.
16. Norton a Squier, Enero 19, 1852, Biblioteca del Congreso.
17. "Acuerdo entre E. George Squier... D. Appleton & Co. de New York, Editores", Noviembre 4, 1851, Instituto de Investigación Museo Americano.
18. E. George Squier, "Notas Preliminares a un Informe sobre el Propuesto Ferrocarril Interoceánico de Honduras" (New York, 1854), 3.
19. Idem, "Ferrocarril Interoceánico de Honduras: Informe Preliminar" (New York, 1854), 5.
20. Idem, 34-43.
21. *Ibid.*, 35.
22. Squier, "Estados de Centro América", 773; Bancroft, "Centro América", III, 263.
23. E. George Squier, "Comunicación de E. G. Squier, Esq., Agente y Apoderado de los Concesionarios y Propietarios del Contrato de la Compañía del Ferrocarril Interoceánico de Honduras, a los Directores Provisionales de dicha en la Gran Bretaña", (Londres, 1856), 1-14.
24. Esta es la interpretación de un crítico. El autor mismo no explicó por qué el joven artista fue a la Costa Mosquita. Véase *"Harper's New Monthly Magazine"*, LXIII (Agosto, 1855), 404; (E. George Squier), "Waikna; o Aventuras en la Costa Mosquita", (New York, 1855), 10-15.
25. "Saturday Review of Politics, Literature, Science, and Art, II (Julio 26, 1856), 303.
26. "Notas Misceláneas", Papeles de John A. Boznan, Biblioteca del Congreso.
27. "Saturday Review of ... (Julio 26, 1856), 304.
28. Thomas Young, "Narración de una residencia en la Costa Mosquita durante los años 1839, 1840 y 1841", (Londres, 1842); Thomas Strangeways, "Dibujo de la Costa Mosquita, Incluyendo el Territorio de Poyas" (Edimburgo, 1822) La obra de Thomas Young apareció publicada en *Revista Conservadora de Pensamiento Centroamericano*, Nº 64, Enero, 1966.
29. Squier, "Waikna", 245.
30. *Ibidem*, 64.
31. Squier a sus padres, Julio 31, 1856, Sociedad Histórica de New York.
32. Squier a sus padres, Julio 31, 1856, Sociedad Histórica de New York.
33. J. B. Davis a Squier, Febrero 26, 1856, Biblioteca del Congreso; "Bentley's Miscellany", XXXIX (1856), 263; London *"Athenaeum"*, Nº 1476 (Febrero 9, 1856), 161-62; Allibone, "Diccionario Crítico de Literatura Inglesa y de Autores Británicos y Americanos", II, 2215; Edwards a Squier, Enero 21, 1857, Biblioteca Huntington.
34. "Bentley's Miscellany", XXXIX (1856), 263.
35. E. George Squier, "Notas sobre Centro América; Particularmente los Estados de Honduras y San Sal-

- vador (sic), su Geografía, Topografía, Clima, Población, Recursos, Producciones, etc. etc. y el Propuesto Ferrocarril Interoceánico de Honduras" (New York, 1855), XV.
36. Ibidem, 377.
  37. Squier, "Nicaragua", I, XX-XXI.
  38. Squier a Barrundia, Junio 9, 1853, Biblioteca Huntington.
  39. Squier, "Notas sobre Centro América", 56.
  40. Squier, "Notas sobre Centro América", 56.
  41. Ibidem, 58; véase también New York "Herald", Enero 26, 1857, citand a Michel Chevalier en su crítica de "Notas sobre Centro América" en el "Jurnal des Debats".
  42. Squier, "Notas sobre Centro América", 234.
  43. Ibidem, 131.
  44. Ibidem, 55, 57, 228, 229.
  45. E. George Squier, *Question Anglo-Américaine: "Documents Officiels échangés entre les Etats-Unis et l'Angleterre au sujet de l'Amérique Centrale et du Traité Clayton-Bulwer"* (Paris, 1856).
  46. E. George Squier, "Los Estados de Centro América; Su Geografía, Topografía, Clima, Población, Recursos, Producciones, Comercio, Organizaciones Políticas, Aborígenes, etc. etc." (New York, 1858), 274.
  47. Ibid., 416.
  48. Ibid., 312.
  49. Ibid., 477.
  50. Ibid., 517, 518, 516.
  51. Squier, "Estados de la América Central", X.
  52. Ibid., 515.
  53. E. George Squier, "San Juan de Nicaragua", "Harper's New Monthly Magazine", X (Diciembre 1854), 50-61.
  54. Idem, "Nicaragua; una Exploración de Mar a Mar", ibid., XI (Octubre, 1855), 577, 90; (Noviembre, 1855), 744-63.
  55. Idem, "Los Volcanes de Centro América", ibid., XIX (Noviembre, 1859), 739-62.
  56. Idem, "Buscando un Paso: Dibujo de una aventura Tropical", "Atlantic Monthly", V (Abril, 1860), 447-57; VI (Julio, 1860), 44-58.
  57. Idem, "Honduras; Descriptiva, Histórica, y Estadística" (Londres, 1870).
  58. Squier, "Honduras", 262.

## CAPITULO 6

### AUTOR: LETRADO CENTROAMERICANO

Los escritos de Squier sobre Centro América comprenden varias disciplinas académicas modernas, todas las cuales se han beneficiado, hasta cierto punto, de su trabajo. Los especialistas reconocen su deuda a los esfuerzos pioneros de Squier en los campos de la historia, la geografía y la antropología, aunque es probable que ningún erudito moderno podría aventurarse a decir que Squier hizo una sola Gran contribución histórica, geográfica o antropológica al conocimiento actual de Centro América. Ni muchos escritores modernos se aventurarían a clasificar cualquiera de los trabajos de Squier sobre Centro América como "clásico" o como "standard", términos no sin frecuencia usados para describir su obra *Antiguos Monumentos*. Sin embargo, en todos estos campos, y especialmente en antropología, Squier hizo contribuciones que, consideradas colectivamente, hacen de Squier un pionero sobresaliente en el estudio de Centro América.

Los trabajos de Squier en el campo de la historia pueden aun consultarse con ventaja para una rápida reseña de la historia Centroamericana, mas ellos ya no llaman la atención de los letrados. En *Nicaragua* y en *Estados de Centro América*, Squier resumió la historia de la República de Centro América desde la Independencia hasta los años 1850, basándose en su mayor parte en los trabajos de Robert G. Dunlop, Frederick Crowe y John L. Stephens. Mientras por lo general su historia era exacta en cuanto a los hechos, no tenía nada de original y era, decididamente, prejuiciada en favor de una interpretación Liberal de la his-

toria Centroamericana. Para Squier el cabecilla Liberal, Francisco Morazán, "era la personificación del progreso y la libertad, el ídolo de una tropa republicana legalmente constituida", mientras que el caudillo Conservador, Rafael Carrera, era la personificación "de la reacción y la tiranía, el obcecado cabecilla de hordas fanáticas y tumultuosas animadas por el odio y la lujuria, ansiosos de pillaje, venganza y muerte". (1) El siempre presente prejuicio anti Británico deformaba los escritos históricos de Squier aun más.

Squier no trató extensamente la historia de la Conquista o del periodo colonial, pero en sus libros y en varios artículos tocó ligeramente estos temas. Al promover el proyecto de ferrocarril en Honduras, escribió sobre la Conquista de Honduras y la fundación de pueblos hondureños, pero su primordial interés era demostrar que los Conquistadores y sus primeros descendientes habían descubierto la ruta ístmica y habían reconocido su utilidad potencial.

Su búsqueda de documentación sobre el primitivo interés de los Españoles en la ruta Hondureña, llevó a Squier a acumular copias de variados documentos valiosos de los archivos de España, adquiridos por medio de su amigo Buckingham Smith, quien como funcionario diplomático en España se había interesado él mismo en la historia Hispanoamericana. Más tarde, Squier empleó a Pascual de Gayangos para buscar y copiar otros documentos Españoles. (2) A finales de la década de 1850, cuando el fracaso de la Compañía del Ferrocarril Interoceánico de Honduras se hacía cada

vez más aparente, el interés de Squier se fue gradualmente ampliando. Comenzó a coleccionar documentos Españoles que trataban no sólo de Honduras sino de todo Centro América y de México. El avizoraba un gran plan de traducir y publicar esos valiosos documentos para el beneficio de los estudiosos de todo el mundo. En lo que habría de ser una "Colección de Documentos Raros y Originales Concernientes al Descubrimiento y Conquista de América, tomados principalmente de los Archivos Españoles", Squier intentaba traducir y publicar varias "Relaciones" como las de Diego de Palacios, Gil González Dávila, Pedro de Alvarado, Pedrarias Dávila, y otros. (3) Por supuesto, no había esperanza de hacer dinero en tal proyecto; Squier esperaba solamente "sacar el costo de preservar los valiosos informes de los logros Españoles en América" contando con el "gran público lector de Europa y América" (4) El optimismo de Squier, como con frecuencia sucedió en su carrera, sobrepasó a la realidad, pues el "gran público lector" no apoyó su encomiable aventura. Solamente uno de su "Colección de Raros y Originales Documentos" fue publicado: **Carta dirigida al Rey de España por el Dr. Don Diego de Palacio, Oydor de la Real Audiencia de Guatemala, Año 1576.** Contenia la descripción de las ruinas de Copán y de los habitantes aborígenes de la región alrededor de Copán. Como la única detallada descripción de esta área escrita en el siglo XVI, es de gran interés para los etnólogos y arqueólogos. Un trabajo arqueológico publicado en 1938 reproduce cinco páginas de la Carta dirigida al Rey, (5) indicando con ello que Squier había realizado un servicio duradero a los estudiosos del área de Copán al desenterrar y publicar la Carta del Oydor Palacio.

Dos interesantes artículos históricos, escritos por Squier en 1848, revela que había leído en abundancia sobre la Conquista Española aun antes de recibir su nombramiento diplomático a Centro América. Uno de ellos es titulado: "Buscando Oro en California en el Siglo XVI". El principal propósito del artículo fue, aparentemente, divertir al público enloquecido por el oro, señalando que todo eso había sucedido antes cuando Coronado exploró el interior del continente Norteamericano en el siglo XVI en busca de riquezas. Extraño por cierto, sin embargo, a pesar del título, es que el énfasis del artículo estaba no en la búsqueda del oro sino en el logro Español al explorar el Suroeste Americano. (6) El segundo artículo, "Nuevo México y California", continuó el mismo tema. Squier se maravillaba ante la extensión de las exploraciones Españolas "dentro de los quince años después de que Cortés subvirtió el Imperio de Montezuma" y "cerca de cien años antes de que los Peregrinos desembarcaran en Plymouth". (7) El era un raro entre los escritores del siglo XIX por su énfasis en los logros Españoles, en vez de en la codicia del oro.

En los años 1850, cuando Squier comenzó a escribir acerca de Centro América la región, geográficamente, era virtualmente desconocida. Podrían obtenerse mapas pero estaban llenos de inexactitudes y conjeturas. Squier no estaba muy errado al afirmar que "los últimos mapas, algunos de los cuales son lo suficientemente pretenciosos, son en su mayor parte con-

jeturales, y las características geográficas que indican son totalmente inaplicables al país que ellos profesan representar". (8) Squier hizo mucho para aumentar el conocimiento geográfico del área, especialmente de Honduras y El Salvador. Diseñó mapas del interior de Honduras y El Salvador, presentó información al día sobre los recursos minerales y agrícolas de la región y describió en detalle el clima y la topografía de todas las regiones que visitó. Todavía en 1938 pudo decirse: "Aunque quizás indebidamente optimista en algunos puntos, los diversos informes de Squier permanecen como las mejores descripciones geográficas generales de Honduras". (9) Pocos trabajos publicados desde el tiempo de Squier proporcionan tanta información general geográfica sobre Centro América como lo hizo su **Estados de Centro América**, libro que incluye la mayor parte de los datos geográficos acumulados en ocho años de estudio intermitente y de exploraciones de la región.

Algunos otros artículos geográficos fueron escritos después de la publicación de **Estados de Centro América**. El artículo de Squier sobre el Lago de Yojoa en Honduras, que apareció en el Journal of the Royal Geographical Society of London en 1860, fue la primera descripción de ese Lago, que, de acuerdo con Squier, no había aparecido nunca en los mapas de Centro América antes de 1850. (10) En 1938 este artículo fue considerado como "todavía la autoridad" sobre el Lago de Yojoa. (11) Otros escritos de Squier de una naturaleza geográfica, incluyen un artículo sobre los Volcanes de Centro América, otro sobre "Las Inexploradas Regiones de Centro América" (principalmente sobre el Eptén) y una memoria inédita enviada al Departamento de Estado sobre la ruta canchallera de Nicaragua. (12) Algunas de las secciones de su obra **Estados de Centro América que tratan de geografía** aparecieron separadamente en la Revista Francesa Bulletin de la Société de Géographie y en Nuevos Annales de Voyages. (13)

La ciencia de la Antropología en tiempos de Squier estaba en un plano incipiente de desarrollo. Pocos principios se habían establecido para su práctica y pocas personas habían dedicado sus eruditos esfuerzos de manera exclusiva a los estudios antropológicos. Sin embargo, letrados versátiles fueron gradualmente ampliando el conocimiento de la humanidad en el mundo por medio del descubrimiento y examen de artefactos (Arqueología), la comparación de los pueblos (Etnología), de las razas (Antropología física) y de los idiomas (Lingüística). Squier hizo contribuciones variadas a todas estas ramas de la Antropología.

La reputación de Squier como descubridor de artefactos y sitios arqueológicos, obtenida como resultado de sus estudios con Davis de los túmulos de Ohio, llevó a sus amigos científicos a esperar de él que duplicara sus anteriores hazañas en Centro América. El redescubrimiento de Stephens de las ciudades mayas en Guatemala y Yucatán, había abierto vastas posibilidades de exploraciones más extensivas de nuevos sitios y de un estudio más sistemático de los viejos. Se esperaba de Squier que supliera los detalles de las antiguas civilizaciones Centroamericanas. Con

mucho desengaño de sus amigos científicos, que se sorprendieron al verlo envuelto en una "desmedida especie de acción diplomática" Squier no pudo hacer en Centro América lo que había hecho en Ohio (14) Sus deberes diplomáticos eran tan pesados, que poco tiempo le quedaba para exploraciones y la medida sistemática de los sitios arqueológicos Centroamericanos. Además, las exigencias de la rivalidad ístmica Anglo-Americana obligó a Squier, —o al menos así lo pensó él mismo—, a permanecer en Nicaragua y El Salvador territorios que estaban fuera de la frontera de la gran civilización prehistórica Centroamericana; comenzó a explorar inmediatamente las áreas donde se encontraba, Squier observó, al entrar a la ciudad de León, Nicaragua, en Julio 1849, que un ídolo, aparentemente labrado en piedra por habitantes antiguos, ocupaba un sitio prominente en la plaza principal de la ciudad. Pronto resolvió visitar la isla de donde venía, Momotombito, en el Lago de Managua. El 26 de Julio, Squier salió para explorar la isla, acompañado de su dibujante, de un sacerdote Nicaragüense y del Cónsul de los Estados Unidos en León, Joseph Livingston. Pasaron parte del día en la isla y encontraron numerosos ídolos de piedra, que todavía recibían, —de acuerdo con Squier—, cierta veneración de parte de los indios. En vez de explorar lo que parecía ser un extenso sitio arqueológico, Squier dirigió sus esfuerzos en obtener el ídolo más grande, junto con otros fragmentos, a bordo de un pequeño bongo y luego a la costa del Lago (15) El ídolo y los fragmentos fueron acarreados al puerto de El Realejo y de allí fueron llevados a Washington y a la Smithsonian Institution. (16) Otros artefactos, algunos traídos por indios amigos, fueron donados por él a la Sociedad Histórica de New York (17)

La negociación del contrato de canal, el Tratado Squier y la crisis de la Isla del Tigre, mantuvieron ocupado a Squier por algunos meses siguientes. Pero tan pronto como tuvo una tregua en su rivalidad con Chatfield, Squier planeó una más extensa expedición arqueológica. Había oído decir que más ídolos de piedra se encontraban en las islas Pensacola y Zapatera en el Lago de Nicaragua y en Diciembre 1849, salió con su gente a visitarla. Un día de exploración en Pensacola dio por resultado el descubrimiento de una sola estatua de regular tamaño que la tripulación puso erecta para que el artista la dibujara. Al siguiente día, en la Isla de Zapatera, Squier descubrió un grupo de túmulos en un estado avanzado de destrucción y cerca de veinte estatuas, semejantes a aquellas de Momotombito y Pensacola, desparramadas entre los túmulos. Todas las estatuas de Zapatera fueron colocadas en posición, para que el artista las dibujara y Squier trazó un plano, —aunque no indicó la escala—, mostrando el sitio de los túmulos y las estatuas (18)

En otra excursión arqueológica Squier visitó la laguna de Nejapa, cerca de Managua, Nicaragua y examinó algunas pinturas o grabados sobre los arrecifes que bordean la laguna. Un grabado, observó Squier, era el de una serpiente emplumada enrollada para simular el sol. A Squier le parecieron los grabados "precisamente en el estilo y en el carácter de aquellos que se encuentran en los antiguos manuscritos Mexicanos

y Guatemaltecos" (19) Investigadores posteriores no pudieron encontrar rastros de los misteriosos grabados (29).

Rumores aparecidos en los diarios de que Squier había descubierto "una antigua ciudad, perdida en la selva que sobrepasa las maravillas arquitectónicas de Palenque", aparentemente emanaron de informes exagerados del hallazgo de Zapatera. (21) Squier escribió extensamente sobre sus descubrimientos a John R. Bartlett, quien leyó párrafos de la carta de Squier ante la Sociedad Histórica de New York y la Sociedad Etnológica Americana, pero Squier no hacía alardes desmedidos acerca de las estatuas o el sitio de Zapatera. (22) En realidad, ni siquiera intentó analizar lo que había encontrado, ni aun en su libro *Nicaragua*, publicado dos años después. En *Nicaragua* y en "Observaciones sobre la Arqueología y Etnología de Nicaragua", un extenso artículo publicado por la Sociedad Etnológica Americana, describió tan detalladamente como pudo los ídolos que había encontrado y reprodujo dibujos de los mismos. (23) Dijo que uno de los ídolos le recordaban "el plumaje ornamental tan común en los antiguos monumentos de México, Yucatán y Centro América", pero tuvo buen cuidado de no dar una declaración positiva respecto a su origen. (24) Los túmulos de Zapatera, pensó, eran "como los de México", pero se hizo comentario alguno sobre la relativa importancia del sitio. (25) En resumen, la descripción de Squier de sus descubrimientos era admirablemente cautelosa y prudente.

Pocos eruditos han comentado desde entonces los hallazgos de Squier. J. F. Biansford, un funcionario médico en la Marina de los Estados Unidos, que acompañó una expedición a Nicaragua en 1876, vio algunas de las estatuas descritas por Squier pero no alteró apreciablemente la descripción de Squier. Se concentró en fragmentos de alfarería Nicaragüense de su propio descubrimiento. En contraste a Squier, Biansford notó poca influencia Maya o Azteca en las antigüedades Nicaragüenses; pensaba más bien que los fragmentos y estatuas que había visto habían sido hechas por gentes afines a los indios Suramericanos, (26) la opinión arqueológica profesional sostenida hoy Carl Bovallius llevó a cabo un examen más detenido de la Arqueología Nicaragüense en los años 1880. Corrigió alguno de los detalles de las descripciones de Squier, describió algunas estatuas y objetos de cerámica que Squier había preterido, y se refirió al "espléndido trabajo" de Squier como el primero sobre Arqueología Nicaragüense (27) S. K. Lothrop, el único escritor en el siglo XX en comentar extensamente sobre los ídolos Nicaragüenses, reconoció el trabajo pionero de Squier en llamar la atención a los sitios arqueológicos de las áreas fronterizas de la civilización Maya. Lothrop concluye que los ídolos eran de origen Cholutega y que definitivamente no fueron hechas por Aztecas o Mayas (28)

Cuando Squier visitó Centro América por segunda vez, en 1853, su principal interés fue promocional. Deseaba establecer la factibilidad de la ruta del ferrocarril y negociar con el gobierno de Honduras el derecho de cruzar el país. Con todo, la arqueología no parecía estar lejos de sus pensamientos, pues dedicó pa-

te de su tiempo a la explotación de sitios arqueológicos en Honduras y El Salvador, una región en los bordes de la gran civilización Maya, y como Nicaragua, en su mayor parte inexplorada arqueológicamente. Un sitio en Honduras que ya había sido visitado por Stephens, —Copán—, sucedió que está cerca de la sede temporal del gobierno de Honduras en el verano de 1853. Después de hablar con Cabañas en Santa Rosa, Squier visitó Copán brevemente mientras hacía el viaje a lomo de mula a El Salvador. Sus observaciones sobre este sitio importante, publicadas en *Notas Sobre Centro América* en 1855, añadieron muy poco a la detallada reseña de Stephens, publicada catorce años antes. Otros sitios, sin embargo, fueron explorados por primera vez por Squier. En el Valle de Comayagua, un área ahora reconocida como el campo de reunión de las culturas Maya y Lenca, Squier descubrió las ruinas de varias ciudades aborígenes cuya existencia había sido por largo tiempo olvidada.

La más importante de las ruinas del Valle de Comayagua fueron las de Tenampúa, visitadas por Squier en Junio de 1853. Squier no trazó planos de las 300 o 400 "pirámides truncadas de varios tamaños", pero su descripción, aunque breve, era tan completa que Bancroft, quien confiaba grandemente en Squier, al tratar de las antigüedades de Nicaragua y Honduras, trazó un plano de Tenampúa basado en la información de Squier (29). Squier llegó a la conclusión que Tenampúa era, principalmente, un sitio ceremonial o religioso, y secundariamente, una fortaleza defensiva, pero apenas hizo insinuaciones en cuanto a la identidad de sus constructores. De acuerdo a Squier:

"La forma de los varios túmulos en Tenampúa excluye la idea de que fueron usadas como fundamentos de habitaciones. Parece bastante claro que fueron, o bien altares o sitios de templos, —contrapartes de aquellos de Guatemala, Yucatán y México, y de una gran porción de aquellos encontrados en el Valle del Misisipí, con todos los cuales coinciden en los principios de su construcción".

Fragmentos de cerámica encontrados en Tenampúa fueron declarados por Squier como "idénticos con aquellos de Palenque y Yucatán". "Algunos de ellos", decía, "eran exactas contrapartes de figuras en el *Manuscrito Dresden*". (30).

Investigaciones posteriores han demostrado que Squier estaba en lo correcto, en considerar a Tenampúa como un centro religioso y defensivo y no una ciudad residencial, pero que en lo que erró fue en poner tanto énfasis en su parecido con la cultura Maya. Dorothy Poponoe, quien se refirió al artículo sobre Tenampúa "por el erudito y brillante E. G. Squier" como "la primera reseña auténtica de este sitio" visitó Tenampúa en 1928. Ella concordó con Squier en que Tenampúa era primordialmente un centro defensivo y religioso, mas llegó a la conclusión de que los artefactos encontrados allí no eran característicos de la cultura Maya (31). Doris Stone, que ha investigado el Valle de Comayagua, ha demostrado que Tenampúa estuvo influenciada por al menos tres culturas diferentes. Puede ser descrita, dijo, como "una combinación de influencias Maya, Lenca y, posiblemente Mexicana con marcadas señales de una característica sureña y oriental Centro-

americana". Los fragmentos de cerámica coleccionados por Squier, dijo ella, no fueron Mayas sino de un tipo encontrado en Nicaragua y Costa Rica. (32).

Aunque escritores sobre arqueología Centroamericanos critican a Squier en pequeños detalles, están de acuerdo en que fue el primero en llamar la atención a la importancia arqueológica de El Salvador y del Valle de Comayagua en Honduras (33). Squier, pensando en términos de un aislado centro Maya rodeado de Indios de baja cultura, erró en tratar de identificar sobresalientes artefactos y monumentos a orillas de la civilización Maya como Mayas también. Investigación posterior ha demostrado que la influencia Maya en Honduras, Nicaragua y El Salvador fue relativamente tardía y débil; el área que Squier exploró está más exactamente descrita como el campo de reunión de la cultura Maya con las civilizaciones al Sur. Pero a pesar de su comprensible error, Squier merece ser reconocido como el arqueólogo pionero de las fronteras orientales de la civilización Maya.

Como etnólogo así como arqueólogo, Squier estaba tan interesado por las costumbres de los Indios contemporáneos y la delineación de sus fronteras históricas como lo estaba con los artefactos y monumentos dejados por sus antepasados. En los lugares que visitó, observaba con cuidado cómo los Indios se vestían, adoraban y vivían. Estaba particularmente ansioso de comparar los idiomas de los Indios Centroamericanos y cuidadosamente apuntó tantos vocabularios como pudo en una forma que le indicó Albert Gallatin, Presidente de la Sociedad Etnológica Americana. (34). Cuando regresó de visitas a Nicaragua, Honduras y El Salvador había coleccionado una gran cantidad de información etnológica no asequible previamente. En sus trabajos generales Squier intentó clasificar los habitantes aborígenes contemporáneos de Centroamérica y delinear las fronteras para todas las diversas tribus. Sus más importantes observaciones etnológicas, sin embargo, fueron confinadas principalmente a los Indios de los tres Estados centrales, Nicaragua, Honduras y El Salvador.

Squier dividió a los Indios de Nicaragua en dos categorías: semi-civilizados y salvajes. Los Chorotegas, Cholutecas, Niquiranos y Chontales, todos los cuales vivían en el lado Pacífico de Nicaragua y todos los cuales Squier había personalmente observado, fueron clasificados por Squier como semicivilizados; las varias tribus en la Costa Mosquita, las clasificó como salvajes. En "Observaciones sobre la Arqueología y Etnología de Nicaragua", Squier describió en detalle, el aspecto, modales, organización gubernamental, prácticas religiosas y hábitos de trabajo de los Indios de la Costa del Pacífico que había observado. (35). Tomó vocabularios básicos de 30 palabras de seis tribus diferentes, y de por lo menos dos tribus Nicaragüenses tomó muestrarios mucho mayores. Aunque pudo dar prueba lingüística del origen Nahoá de los Niquiranos y otras tribus Nicaragüenses, no se aventuró a dar positivas conclusiones respecto a los lenguajes no-Nahoas de Nicaragua. (36). Sugirió, sin embargo, que algunos nombres toponímicos Nicaragüenses se parecían a los del Perú. En *Waikna* estudió, de segunda mano, las costumbres de las menos desarrolladas tribus costeñas

Los Indios de Honduras y El Salvador estuvieron bajo la observación de Squier mientras exploraba la debida ruta del ferrocarril Hondureño en 1853. Aunque la obra **Estados de Centro América** contiene una breve reseña de todos los Indios Centroamericanos desde de Costa Rica a Guatemala, los Indios del Valle de Comayagua en Honduras y de El Salvador central recibieron más extenso y más autorizado tratamiento. Mientras en Honduras Squier recogió información acerca de los Indios Lenca, Jicaques y Guajiqueros quienes habían permanecido más o menos ignorados a los ojos de observadores con mentalidad científica desde la Conquista. Sus escritos proveyeron los primeros datos fidedignos respecto a estos Indios. Según Popenoe, "el nombre Lenca fue por primera vez aplicado científicamente" a los habitantes del Valle de Comayagua, "por E. G. Squier". (37) "Le debemos a Mr. E. G. Snield G. Brinton, "vocabularios de todos los cuatro dialectos (de los Indios Lenca) y una interesante descripción de las condiciones actuales de la estirpe". (38) Doris Stone, escribiendo en 1957, aceptó las fronteras de la cultura Lenca señaladas por Squier en 1855 con la única sugestión de que el territorio Lenca debería reducirse en extensión y moverse un poco hacia el Este. (39) El artículo de Squier, "Una Visita a los Indios Guajiqueros" en el que describe la visita de un día a los Guajiqueros, —probablemente una tribu Lenca—, que vivían en una remota región montañosa como a treinta millas al Sur de Comayagua, es la única reseña extensa de esos Indios en el siglo XIX (40) La descripción de una danza Guajiquera presenciada por Squier fue reproducida en su totalidad por Bancroft en 1870 y por Stone en 1957. (41).

Los Indios Pipiles de El Salvador central han sido reconocidos por los primeros cronistas Españoles como miembros de la familia Nahoá, pero según Squier, ninguna prueba precisa de su origen Nahoá ha sido nunca presentada y ninguna frontera exacta de su territorio, ha sido nunca señalada. Squier llenó ese vacío en los datos etnológicos con sus "Observaciones sobre un Fragmento Existente del Nahoá o Estirpe Pura Mexicana en el Estado de San (sic) Salvador, Centro América", publicado en Abril, 1854 (42) Tomando un vocabulario Pipil y comparándolo con un vocabulario Azteca, Squier alegó haber proveído la prueba del origen Azteca del Pipil, y explorando el país Pipil, alegó haber establecido las fronteras de la región Pipil de 10,000 millas cuadradas de extensión.

En las fases primitivas de su carrera de letrado Squier estuvo sumamente interesados en las religiones o mitologías comparadas de los Indios Americanos. Antes de 1849 había encontrado tiempo para escribir tres artículos sobre los mitos y leyendas de tales tribus indígenas como los **Algonquinos** y los **Ojibwayos**, comenzaba a notar similitudes en las mitologías de los Indios del Norte y Suramericanos. (43) Hacia 1849 se había señalado para sí mismo una meta etnológica: ayudar a establecer la **unidad de la cultura Indoamericana mostrando la similitud de sus creencias religiosas**. Tal como él lo veía, otros científicos estaban estableciendo fuera de duda que todos los Indios Americanos venían de la misma fuente y pertenecían a la misma familia, a pesar de la inquebrantable oposición

de hombres que todavía creían que varias migraciones provenientes de diversas direcciones, eran responsables de la presencia del hombre en América. Samuel G. Morton, de acuerdo a Squier, había mostrado por medio de sus estudios craneológicos que los Indios desde Tierra del Fuego hasta Alaska eran del mismo tipo físico. Albert Gallatin y otros, según Squier, habían mostrado por medio de estudios lingüísticos la unidad esencial de todos los idiomas indígenas Americanos. Si-cólogos estaban intentando demostrar que todos los Indios Americanos tenían similares características de personalidad. (44) La meta de Squier era cerrar la cuestión demostrando que las creencias religiosas indígenas, ya fuesen Incas, Mayas o constructores de túmulos, eran esencialmente las mismas.

En 1851, a su regreso de Nicaragua, publicó la exposición completa de sus creencias en la unidad religiosa de los Indios Americanos en un libro titulado **El Símbolo Serpiente y la Adoración de los Principios Recíprocos de la Naturaleza en América**. (45) En este libro Squier da numerosos ejemplos de la generalizada adoración del sol, la naturaleza, el símbolo fálico y el símbolo serpiente por los Indios en ambos continentes Americanos. El hecho de que el sol, la naturaleza, y el símbolo fálico desempeñaran un papel tan importante en las religiones primitivas Americanas, no le pareció extraño a Squier, pero sí la generalización de la adoración de la serpiente símbolo. La gran preponderancia de la serpiente símbolo, creía, intentaba "establecer una comunidad de origen, o una conexión o trato de alguna clase, entre las naciones primitivas de los dos continentes; pues es muy difícil suponer que un símbolo estrictamente arbitrario, pudiera ser accidentalmente escogido para expresar las mismas ideas y combinaciones de ideas, por naciones de diversos orígenes y totalmente desligadas". (46).

Haber intentado semejante síntesis en 1851 cuando la evidencia sobre religiones indígenas era escasa, fue un paso atrevido de parte de Squier, mas uno que no le ha granjeado el reconocimiento de los eruditos. Críticos contemporáneos de su época alaban su presentación imparcial de los hechos pero se muestran reservados en cuanto a la validez de su tesis. Por ejemplo, el crítico del London Athenaeum, dijo: "El ha procedido con un espíritu amplio, liberal e ilustrado, y ha producido un libro... de mucha investigación, que demuestra requisitos generales extensos. Lo hemos leído con interés, no simplemente por la novedad de sus puntos de vista, sino por la naturaleza de su hasta ahora inexplorada información. Hemos recorrido caminos nuevos con un guía nuevo" (47).

Eruditos modernos están inclinados a pensar que Squier puso demasiado énfasis en el símbolo serpiente y que mucha más evidencia detallada es necesaria antes de que una significativa síntesis de los símbolos y de los mitos de los Indios del Nuevo Mundo pueda hacerse (48).

Más tarde, los intereses antropológicos de Squier cambiaron, de las religiones primitivas a los idiomas, y dedicó mucho tiempo en los años 1850 y 1860 a la colección de datos referentes a los idiomas indígenas Centroamericanos. Aunque estaba trabajando a ratos diversos en estudios de idiomas indígenas, sólo un ma-

manuscrito, —una bibliografía—, llegó a las prensas. En 1861 Squier publicó: *Monografía de Autores Que Han Escrito sobre los Idiomas de Centro América, y Vocabularios Recogidos o Trabajos Compuestos en los Dialectos Nativos de ese País, la que, de acuerdo con Alfred M. Tozzer, “es bien conocida como una excelente bibliografía de segunda mano”* (49) En la introducción Squier dijo:

“He puesto juntos aquí los nombres de aquellos autores, tanto antiguos como modernos, que han escrito sobre los idiomas de Centro América, y quienes han compuesto trabajos en los Dialectos nativos de ese país, con los títulos de sus trabajos, con tales datos Cronológicos y otras indicaciones referentes a sus campos de acción, o los Conventos a los cuales estuvieron asignados, como he podido coleccionar durante diez años de dedicación a temas Centroamericanos” (50)

La parte principal de la bibliografía cataloga 118 autores desde Acevedo a Zúñga que han escrito sobre o en los idiomas de los Indios Centroamericanos. Los breves comentarios que acompañan a cada título, identifican al autor, sus trabajos pertinentes y el lugar donde se encuentra el libro o manuscrito, si es conocido. Puesto que Squier mismo no había visto todos los trabajos catalogados, sus comentarios eran, frecuentemente de segunda mano, tomados en su mayor parte de la anterior y más amplia *Biblioteca Hispano Americana Setentrional* de José Mariano Beristáin y Souza o de tales Cronistas como Antonio de Remesal y Frías o Vázquez (51) En el Apéndice, Squier cataloga 53 autores que han escrito libros y manuscritos “relacionados en todo o en parte a la historia, aborígenes y antigüedades de Centro América”. (52)

En 1861, en medio de sus investigaciones etnológicas, Squier produjo un libro científico, con propósitos promocionales, completamente diferente de sus previos escritos. Era titulado: *Fibras Tropicales: Su Producción y Extracción Económica* que contiene una clasificación y descripción completa de todas las plantas fibrosas producidas en los trópicos. (53) El libro nació de la posible escasez de algodón resultante de la Guerra Civil y la posibilidad de que las fibras Centroamericanas tomaran el lugar del algodón. Aunque mucho detalle botánico fue incluido, Squier tenía “poca pretensión de exactitud científica, ya fuese de clasificación o de expresión”. Escribía no para botánicos sino para “hombres inteligentes y prácticos” con vistas a “dirigir la empresa Americana a nuevos y provechosos campos de trabajo” (54) Squier afirmó que las numerosas plantas fibrosas de Centro América, principalmente las del género *ágave*, no habían sido usadas antes por falta de una máquina eficiente para extraer las fibras rápidas y fácilmente. Con la perfección de una nueva máquina cardadora por George Sanford, Squier creyó que entonces sería económicamente factible el producir comercialmente las fibras tropicales de Centro América. Aparentemente, Squier hizo una útil compilación de datos pero no produjo nada de gran importancia para los botánicos. El prominente botánico de los Estados Unidos en 1861, Asa Gray, reseñó *Fibras Tropicales* para el *Diario Americano de Ciencias y Artes*: “Aunque es bastante cierto que el autor en su trabajo pueda tener “poca pretensión de exactitud cien-

tífica, ya fuese de clasificación o de expresión”, sin embargo, él ha puesto juntas aquí una cantidad considerable de información general acerca de las principales fibras textiles de los trópicos y de las plantas que las producen” (55)

Los escritos de Squier, naturalmente, proveen los medios principales para medir sus logros como letrado. Otra fase de su carrera de erudito, sin embargo, no debería pasarse por alto. Quizás su mayor contribución a la erudición Centroamericana no fue la suma de fragmentos de saber a las varias ramas del conocimiento sino su promoción de temas Centroamericanos en las sociedades científicas de los Estados Unidos y Europa. Sociedades históricas, geográficas y antropológicas de toda Europa y América contaban y Squier entre sus miembros pertenecía a casi todas las sociedades históricas o arqueológicas estatales entonces en existencia y además, pertenecía a tales organizaciones como la Sociedad de Anticuarios de Francia, el Instituto Antropológico de Gran Bretaña e Irlanda, la Sociedad Real de Anticuarios de Dinamarca, y muchas otras más (56) En reuniones de tales sociedades, Squier leía ensayos, presentaba exposiciones de sus colecciones arqueológicas y establecía valiosos contactos científicos. No sin frecuencia distribuía copias de sus escritos y donaba piezas de sus colecciones a algunas de estas sociedades (57)

Una sociedad en particular, —la Sociedad Etnológica Americana de New York estaba íntimamente ligada con la carrera científica de Squier. Albert Gallatin fundó la Sociedad en 1842 con el objeto de “reunir y difundir información sobre la historia de la humanidad en el Continente Occidental” y sirvió como Presidente hasta su muerte en 1849. (58) A la muerte de Gallatin, Squier, quien había ingresado como miembro dos años antes, se convirtió en el principal impulsador y el más fiel patrocinador de la Sociedad hasta su extinción a finales de la década de 1860. Apenas si faltó a una sola reunión mensual mientras estaba en New York. No solamente eso, prácticamente, en cada reunión de las que existen las actas, Squier desempeñaba un papel importante, ya fuese como conferencista, como contribuidor de exposiciones, o como comentarista. (59) Aunque nunca alcanzó la Presidencia, fue secretario de correspondencia por un número de años y fue jefe permanente del comité de publicaciones. Fue en gran parte responsable de la publicación de las Transacciones de la Sociedad en 1853 y prácticamente el único responsable de la publicación del Boletín de la Sociedad Etnológica Americana en 1860 y 1861 (60)

La Sociedad declinó gradualmente después de la Guerra Civil y en 1871, Squier creó otra organización, el Instituto Antropológico de New York, para que ocupara su lugar. El Instituto estuvo libre de disputas personales que plagaron a la Sociedad, pero tampoco pudo detener la corriente de apatía intelectual de la post-guerra. Además, su menguante salud y sus crecientes dificultades maritales, hicieron la tarea de Squier mucho más ardua. Como Presidente del Instituto y editor del *Diario de la organización*, Squier pudo mantenerla viva por aproximadamente un año (61).

Innecesario es decir que Squier usó estas socie-

dades científicas, especialmente la Sociedad Etnológica Americana y el Instituto Antropológico, como medios de promoción de Centro América. Ellos el proveían los medios convenientes de hacer que personas influyentes tuvieran conciencia de la importancia de Centro América. El resultado indirecto fue, por su puesto, la promoción de su proyecto ferrocarrilero, un hecho al que Squier no cerraba los ojos. Pero las so-

ciudades científicas también le proveían de una audiencia y una salida para sus trabajos científicos, y no puede haber la menor duda que Squier estaba genuinamente interesado en dar al mundo mayor y más exacta información con respecto a la historia, geografía y antropología de Centro América de la que había tenido en el pasado

- (1) Squier, Nicaragua, II, 428-29.
- (2) Pascual de Gayangos a Squier, Junio 21, 1867, Biblioteca del Congreso. Hubert H. Bancroft compró muchos de estos documentos en 1876 cuando la biblioteca de Squier fue vendida. John W. Caughey, Hubert Howe Bancroft: Historiador del Oeste (Berkeley y Los Angeles, 1946), 76.
- (3) E. George Squier, Carta dirigida al Rey de España por el Dr. Don Diego de Palacio, Oydor de la Real Audiencia de Guatemala, Año 1576 (New York, 1860) iv; Las Novedades de Madrid, Septiembre 28, 1860, un recorte de periódico en los Papeles de Squier, Instituto de Investigación Meso Americano.
- (4) Recorte de periódico sin identificación y sin fecha, en *ibid.*
- (5) William Duncan Strong, Alfred Kidder II, y A.J. Drexel Paul, Jr., Informe Preliminar de la Expedición Arqueológica de la Smithsonian Institution - Universidad de Harvard al Noroeste de Honduras, 1936 (Washington, 1938), 11-16. Ver también Doris Stone, La Arqueología del Centro y Sur de Honduras (Memorias del Museo Peabody de Arqueología y Etnología, Universidad de Harvard, Vol XLIX, N° 3; Cambridge, 1957), 83.
- (6) E. George Squier, "Gold Hunting in California, in the Sixteenth Century", American Review, III, sin firma, (Enero, 1849), 84-88.
- (7) E. George Squier, "New Mexico y California: Los Monumentos antiguos, y las Naciones Aborígenes, Semi-Civilizadas de Nuevo México y California; con un Resumen de las Primeras Exploraciones y Conquistas Españolas en esas Regiones, Particularmente aquellos que ahora están dentro del Territorio de los Estados Unidos", American Review, II, sin firma, (Noviembre, 1848), 517.
- (8) Squier, Estados de la América Central, XII.
- (9) Strong, Kidder, and Paul, Informe Preliminar citado, 3 nota.
- (10) E. George Squier, "Algunas descripciones de Lago de Yojoa o Taulebé, en Honduras, Centro América", Diario de la Sociedad Real Geográfica de Londres, XIII (1860), 58-63.
- (11) Strong, Kidder, and Paul, Informe Preliminar citado, 6 nota.
- (12) Squier, "Los Volcanes de Centro América", Harpers New Monthly Magazine, XIX (Noviembre, 1859), 739-62; Squier, "Las Regiones Inexploradas de Centro América", Historical Magazine, IV (Marzo, 1860), 65-67. Una versión ampliada de este último artículo, con el mismo título, apareció en Putnam's Magazine, II, sin firma, (Noviembre, 1868) 549-61. Squier, "Observaciones sobre la Ruta del Propuesto Canal a través del Istmo de Nicaragua: Con Notas sobre Recursos, Clima, etc. etc. del País". Esto último es un memorial de 72 páginas enviado al Secretario de Estado Clayton, Octubre 10, 1849 Despachos Diplomáticos, Guatemala, II, Archivos Nacionales, Washington.
- (13) Rafael Heliodoro Valle, "Ephraim George Squier (Notas bio-bibliográficas)", Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", XL (Octubre, 1922), 516-17; Frank Squier (editor), Una Colección de Libros, 40; Seitz, Cartas de Parkman a Squier, 55; Rafael Heliodoro Valle, Bibliografía Maya México, D.F., sin fecha), 306.
- (14) New Orleans Delta, Diciembre 31, 1849.
- (15) Squier, Nicaragua, I, 301-303, 313-317.
- (16) David T. Brown a Squier, Mayo 31, 1850, Biblioteca del Congreso; National Intelligencer, Febrero 16, 1850.
- (17) Francis Parkman a Squier, Noviembre 18, 1849, en Seitz, Cartas de Parkman a Squier, 25.
- (18) Squier, Nicaragua, II, 33-57.
- (19) Squier, Nicaragua, I, 403-410.
- (20) Hubert H. Bancroft, Las Razas Nativas de los Estados del Pacífico de Norte América (5 vols, New York, 1874-1876), IV, 38 nota.
- (21) New Orleans Delta, Noviembre 5, 1849; New Orleans Price-Current? Octubre 31, 1849; New Orleans Crescent, Octubre 29, 1849.
- (22) Squier a John R. Bartlett, Octubre 10, 1849, en Literary Gazette, Londres, Enero 19, 1850; Bartlett a Squier, Octubre 23, 1849, Diciembre 10, 1849, Biblioteca del Congreso.
- (23) Squier, Nicaragua, II, 58-66; Squier, "Observaciones sobre la Arqueología y Etnología de Nicaragua" en Actas de la Sociedad Etnológica Americana, III (1853), 119-123.
- (24) Squier, Nicaragua, I, 322.
- (25) *Ibid.*, II, 57.
- (26) J. F. Bransford, Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua, (Washington, 1881).
- (27) Carl Bovallius, Antigüedades Nicaragüenses (Estocolmo, 1886), 8, 33-40 (Véase también, Carl Bovallius, Viaje por Centroamérica, en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, Nos 35 (Agosto, 1963), 36 (Septiembre), 37 (Octubre) y 39 (Diciembre, 1963), (Nota del Traductor).
- (28) S. K. Lothrop, "Los Idolos de Piedra de Nicaragua", American Antropologist, XXIII, sin firma, (Julio-Septiembre, 1921), 311-19.
- (29) Squier, "Ruinas de Tenampúa, Honduras, Centro América" en Minutas de la Sociedad Histórica de New York (New York, 1853), 1-8; Bancroft, Razas Nativas, I, 73-77. En la sección del volumen IV dedicada a Antigüedades, en la que trata de la Arqueología y Etnología de Honduras, Nicaragua y El Salvador, cerca de 90 páginas, Bancroft cita a Squier en casi todas las páginas.
- (30) Squier, "Ruinas de Tenampúa", *Ibidem ut supra*, 7.

- (31) Dorothy Hughes Popenoe, *Las Ruinas de Tenampúa, Honduras* (Washington, 1936). Este folleto fue tomado del Informe de Smithsonian Institution para 1936, páginas 559-72 y publicado separadamente Véase también Daniel F. Rubin de la Barholla y Pedro Rivas, *Honduras: Monumentos históricos y arqueológicos* (México, 1953), 24.
- (32) Stone, *La Arqueología de Honduras Central y Sur*, 54, 56.
- (33) "Por mucho tiempo, y debido principalmente a los trabajos de E. G. Squier, se ha sabido que el Valle de Comayagua es muy rico en yacimientos arqueológicos", escribió Jens Yde, quien participó en una expedición arqueológica a Honduras en 1935 Jens Yde, *Un Reconocimiento Arqueológico de Honduras Noroccidental* (Copenhague, 1938), 82. Según Stone, "Squier fue quien hizo el primer reconocimiento científico del valle" (de Comayagua). Stone, *La Arqueología de Honduras*, 12. Herbert J. Spinden escribió que "Squier parece haber sido el primero en poner especial atención en las antigüedades del país (El Salvador)". John M. Longyear, III, añade, sin embargo, que los informes de Squier sobre El Salvador estaban "limitados a breves notas ocasionales, estando más interesado con pueblos indígenas vivos durante su visita". Spinden, "Notas sobre la Arqueología de Salvador" (sic), *American Anthropologist*, XVII, sin firma, (Julio-Septiembre, 1915), 449-50; Longyear, *Investigaciones Arqueológicas en El Salvador* ("Memorias del Museo Peabody", Vol. IX, Nº 2, Cambridge, 1944, 5. La total confianza en los trabajos de Squier por tales escritores como Bancroft, Popenoe, Yde y Stone es prueba del alto concepto que tenían de sus escritos.
- (34) Bartlett a Squier, Octubre 23, 1849, Biblioteca del Congreso.
- (35) Squier, "Observaciones sobre la Arqueología y Etnología de Nicaragua" en *Actas de la Sociedad Etnológica Americana*, III, (1853), 83-93, 124-58.
- (36) Ibid., 99-119. La prueba lingüística del origen Nahoá de algunas de las tribus nicaragüenses fue aceptada por Cyrus Thomas y John R. Swanton, *Idiomas Indígenas de México y Centro América y su Distribución Geográfica* (Washington, 1911), 78.
- (37) Popenoe, *Las Ruinas de Tenampúa*, 571.
- (38) Daniel G. Brinton, *La Raza Americana: Clasificación Lingüística y Descripción Etnográfica de las Tribus Nativas de Norte y Sur América* (Filadelfia, 1901), 160.
- (39) Stone, *La Arqueología de Honduras Central y Sur*, 16-7. Escritores sobre los Indios Jicaques alegan que Squier erró al mezclar a los Jicaques con los Lencas. Victor W. Von Hagen, *Los Indios Jicaques* (Torrupan) de Honduras ("Notas y Monografías Indígenas", Nº 53 (New York, 1943), 74; Edward Conzemius, "Los Jicaques de Honduras", *Diario Internacional de Lingüística Americana*, II (Enero, 1923), 163.
- (40) Squier, "Una visita a los Indios Guajiqueros", *Harper's New Monthly Magazine*, XIX (Octubre, 1859), 602-619.
- (41) Bancroft, *Razas Nativas*, I, 737-39; Stone, obra citada, 10-12.
- (42) Squier, "Observaciones sobre un Fragmento Existente del Nahoá o Estirpe Pura Mexicana en el Estado de San Salvador, Centro América", *New York Tribune*, Abril 13, 1854.
- (43) Squier, "Ne-She-Be-Nais, o el Pájaro Solitario: Una Leyenda Ojibwaya", *American Review*, II, sin firma, (Septiembre, 1848), 255; Squier, "Manabozho y la Gran Serpiente: Una Tradición Algonquina", *ibid.*, (Octubre, 1848), 392; Squier, "Tradiciones Históricas y Mitológicas de los Algonquinos; con una Traducción del 'Walum-Olum' o Memorias de los Linní-Lenape", *ibid.*, III, sin firma, (Febrero, 1849), 173-93. Este artículo, aunque publicado en 1849, fue escrito antes; fue leído ante la Sociedad Histórica de New York en Junio, 1848.
- (44) Squier, "Etnología Americana: Sumario de algunos de los resultados obtenidos en la investigación de este tema", *ibid.* (Abril, 1849), 387.
- (45) Squier, *El Símbolo Serpiente y la Adoración de los Principios Recíprocos de la Naturaleza en América* (New York, 1851).
- (46) *Ibid.*, 254.
- (47) *London Athenaeum*, Nº 1239, Julio 26, 1851, 800; véase también reseñas en *Mundo Literario*, Nº 222, Mayo 3, 1851 (recorte de periódico en los Papeles de Squier en el Instituto de Investigación Mesoamericano); *American Review* X, sin firma (Noviembre, 1852), 400; *Diario Americano de Ciencias y Artes*, XII, segunda serie, (Noviembre, 1851), 453.
- (48) Daniel G. Brinton, *Los Mitos del Nuevo Mundo: Tratado sobre el Simbolismo y Mitología de la Raza Cobriz de América* (3ª edición revisada; Filadelfia, 1896), 55-56; George Byron Gordon, "El Motivo Serpiente en el Arte Antiguo de Centro América y México", en *Memorias del Departamento de Arqueología, Museo Libre de Ciencias y Arte* (Filadelfia, 1905), 160; Edward H. Brown, "Los Tumulos de Harvard y Ohio", *New England Quarterly*, XXII (Junio, 1949), 211; Herbert J. Spinden, *Arte y Civilización Maya* (2ª edición revisada; Indian Hills, Colorado, 1957), 237.
- (49) Squier, *Monografía de Autores* (Albany, 1861); Alfred M. Tozzer, *Gramática Maya: con Bibliografía y Valoración de los Trabajos Citados* ("Informes del Museo Peabody de Arqueología y Etnología Americana, Universidad de Harvard, Vol. IX; Cambridge, 1921), 156.
- (50) Squier *Monografía de Autores*, XIV
- (51) José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca hispano americana sententrional*, (2ª edición, 3 vols.; Amecameca, 1883). Véase también Henry Harrise, *Biblioteca Americana Vetustissima: Descripción de los Trabajos Relativos a América Publicados entre los años 1492 y 1551* (New York, 1866), xl.
- (52) Squier, *Monografía de Autores*, 55.
- (53) Squier, *Fibras Tropicales: Su Producción y Extracción Económica* (New York, 1861)
- (54) *Ibid.*, 7.
- (55) *Diario Americano de Ciencias y Artes*, XXXIII, segunda serie, (Enero, 1862, 140.
- (56) Certificados de su calidad de miembro de estas y otras organizaciones se encuentran en los Papeles Squier, *Sociedad Histórica de New York*.
- (57) Muchas cartas en los Papeles de Squier en la Biblioteca del Congreso son de sociedades científicas acusando recibo de obsequios de Squier. Por ejemplo, John Akerman, Secretario de la Sociedad de Anticuarios de Londres, acusa recibo con agradecimientos el recibo de ejemplares de los Volúmenes I y II de las *Memorias de la Sociedad Americana de Etnología*, la obra *Serpiente Símbolo*, y varios artículos de Squier, John Akerman a Squier, Diciembre 12, 1851, Biblioteca del Congreso.

- (58) Boletín de la Sociedad Etnológica Americana, Mayo 5, 1860, 14. Véase también Raymond Walters, Jr., Albert Gallatin: Financista y Diplomático Jeffersoniano (New York, 1957), 353.
- (59) Informes regulares de las reuniones de la Sociedad Etnológica Americana aparecieron en el Historical Magazine, I-IV (1857-1860) y en el Boletín de la Sociedad Etnológica Americana de los años 1860 y 1861. El New York Tribune informaba ocasionalmente acerca de las reuniones de la Sociedad. Pruebas del constante apoyo de Squier a la Sociedad se encuentran abundantemente en la correspondencia de Squier. Por ejemplo, Charles Eliot Norton una vez le dijo: "Estoy contento de que haya vuelto a casa para traer luz y re-galvanizar la Sociedad Etnológica de la que Usted parece ser el único miembro". Norton a Squier, Marzo 26, 1854, Biblioteca del Congreso. Cuando estaba en el extranjero, Squier no fue menos consistente en asistir a las reuniones de las sociedades científicas de Europa, como se revela en las columnas de la Gaceta Literaria de Londres y de las Memorias de la Sociedad de Anticuarios de Londres.
- (60) Historical Magazine, II (Mayo, 1858), 145; ibid., IV (Marzo, 1860), 78-79; Joseph Barnard Davis a Squier, Julio 28, 1861, Biblioteca del Congreso.
- (61) Instituto Antropológico de New York (folleto anunciando una reunión organizadora a llevarse a cabo en la casa de habitación de Squier en Marzo 9 1870), Instituto de Investigación Meso Americano; Diario del Instituto Antropológico de New York, I (Marzo, 1871), 4.

## CAPITULO 7

### CENTROAMERICANISTA

Por aproximadamente veinte años, entre 1849 y 1870, las principales actividades de Squier estuvieron, en alguna forma, conectadas con Centro América. Su nombramiento diplomático como Encargado de Negocios para Centro América en 1849, fue el comienzo de lo que Squier esperaba sería una carrera científica dedicada al estudio de los aborígenes Americanos. Pero, para su propia sorpresa, se vio íntimamente envuelto en la rivalidad de la Gran Bretaña y los Estados Unidos sobre el istmo y tuvo que abandonar su propuesto estudio de los Indios y sus monumentos. Por algún tiempo después que su servicio diplomático llegó a su fin, mantuvo su vivo interés en la rivalidad ístmica Anglo-Americana y escribió extensamente sobre el problema, justificando sus propias acciones y bregando por una resistencia más vigorosa de parte de los Estados Unidos a las pretensiones Británicas. Mientras tanto, el señuelo de hacer dinero de la necesidad de una adecuada ruta de transporte ístmico, le llevó a la promoción del proyecto de ferrocarril Hondureño. Más escritos dándole publicidad a Centro América, especialmente a Honduras, salieron de su pluma. Con el fracaso del proyecto ferroviario a finales de los años 1850, Squier abandonó su tarea de escritor promocional y encontró más tiempo para dedicarlo a la tarea más satisfactoria pero menos financieramente ventajosa de estudiar la historia y prehistoria de la región. "Yo todavía persisto en Centro América", decía en 1861. En los años subsiguientes de su vida activa, con la excepción de un breve período como Comisionado de Reclamos en el Perú, 1863 a 1865, Squier reunió información y material documental para mayor estudio de Centro América. Mientras continuara trabajando, Centro América y sus temas formaban parte de sus planes editoriales.

Las actividades de Squier tuvieron un marcado efecto en la política exterior, tanto de los Estados Unidos como de la Gran Bretaña. Su misión diplomática junto con sus numerosos escritos, ayudaron a los Estados Unidos a extender su influencia a costa de la Británica. Hasta 1849, la diplomacia Estadinense en Centro América era casual e inútil. Entre los incompetentes y desafortunados agentes diplomáticos de

los Estados Unidos enviados a la región antes de Squier solamente uno, Elijah Hise, retó seriamente la dominación de Chatfield y los Ingleses. Pero sus instrucciones fueron tan inadecuadas y su permanencia fue tan breve, que no logró nada. Squier, el más celoso de los representantes enviados por los Estados Unidos a Centro América, fue el primero en retar efectivamente la posición dominante de Inglaterra.

Con el nombramiento de Squier como Encargado de Negocios, la política exterior de los Estados Unidos en Centro América cambió rápidamente de apática a agresiva. Indudablemente se avizoraba un cambio. Las recientes adquisiciones de territorio en la costa del Pacífico y la necesidad de una ruta de transporte ístmico hizo inevitable una política más fuerte. Pero, tanto el Presidente Taylor como el Secretario de Estado Clayton eran hombres conservadores; no querían antagonizar a la Gran Bretaña, cuyo predominio en Centro América ellos bien conocían. Como su representante en Centro América, Squier llegó más allá de donde le señalaban sus instrucciones. Su vigorosa diplomacia, nunca completamente desaprobada, forzó a la Administración a una política más agresiva que la que se proponía. Su discurso patrocinando la Doctrina Monroe, su inmediato apoyo de una compañía canalera Americana y su parte en la disputa fronteiriza entre Nicaragua y Costa Rica y el asunto de la Isla del Tigre, hicieron aparecer que los Estados Unidos estaban determinados a doblegar la influencia Británica en el Istmo, aun a riesgo de guerra.

Una vez en su puesto, Squier se movió rápidamente. Estableció relaciones amistosas con Nicaragua, Honduras y El Salvador dándoles apoyo diplomático en sus controversias con Inglaterra y asegurándoles la simpatía de su gobierno. Luego le ayudó a la American Atlantic and Pacific Ship-Canal Company en obtener un contrato favorable con Nicaragua y suscribió un Tratado con el mismo Estado para la protección del canal, estableciendo su control para los Estados Unidos. Su acción más espectacular fue negociar la cesión de la Isla del Tigre de parte de Honduras ante los ojos de Chatfield.

La actuación de Squier como diplomático hirió la susceptibilidad de muchos buenos Americanos. El era patriótico y enérgico, pero también era beligerante, jactancioso, sin tacto, ignorante del protocolo, y no seguía las instrucciones. Su deber, pensaba, le obligó a actuar como lo hizo. El creía que el Secretario de Estado y el Presidente carecían de información en cuanto al alcance de la amplitud de las intrigas Británicas, y que ellos sólo necesitaban conocerlas para aprobar sus actos. En vista de la lentitud de las comunicaciones, creía que esperar una palabra del Departamento de Estado para actuar, era invitar al desastre. En el caso de la Isla del Tigre, por ejemplo, creyó que tenía que actuar rápidamente o ver la isla caer irremediablemente en manos de los Ingleses. Como él mismo dijo, "Si he errado, ha sido quizá por un deseo demasiado vivo de proteger los intereses y sostener los derechos de mi patria" (2).

El Secretario de Estado Clayton, a veces, parecía molesto por la ausencia de discreción de Squier, y por su belicosidad. Pero encontró que los métodos heterodoxos de Squier, tuvieron el efecto deseado de poner en claro a los Ingleses, que los intereses de los Estados Unidos en las regiones istmicas, no debían ser ya más preterido, y así, no los desaprobó. Alabó su celo con el que Squier desempeñó su misión y desaprobó solamente las violaciones más flagrantes de sus instrucciones, tal como la negociación de la cesión de la Isla del Tigre y la amenazante carta a Costa Rica.

Uno de los resultados importantes del avivado interés de los Estados Unidos en Centro América, simbolizado por la misión de Squier, fue la negociación del Tratado Clayton-Bulwer. El gobierno Británico en 1850 se encaraba a dos alternativas. Podía llegar a un acuerdo con Clayton o arriesgar la continuación de una peligrosa rivalidad en el Istmo. En unos pocos meses, Squier hizo que esa rivalidad tuviese un sabor desagradable. Había dado pasos para asegurar un canal controlado por los Estados Unidos, estimuló el antagonismo de El Salvador, Honduras y Nicaragua contra Inglaterra, y dio pábulo a la creencia que los Estados Unidos estaban interesados en adquirir el control territorial de las zonas estratégicas del Istmo. Sus logros fueron suficientes para hacer que los Ingleses se dieran cuenta que sería imposible excluir a los Estados Unidos de cualquier forma de transporte istmico. Al someterse al Tratado Clayton-Bulwer, los Ingleses reconocieron el establecimiento de la influencia de los Estados Unidos en el Istmo. Las actividades de Squier habían hecho mucho para hacer ese reconocimiento inevitable.

Después de la ratificación del Tratado Clayton-Bulwer muchos Americanos se sintieron satisfechos. Squier no. Inmediatamente después de su retiro del cuerpo diplomático, comenzó a atacar a la Administración por no exigir que los Ingleses abandonaran completamente el protectorado Mosquito y aun Belice. El fue el primero en darle significado a la proclamación Británica de la creación de las Islas de la Bahía como Colonia en 1852, un paso que él consideró como una violación del Tratado Clayton-Bulwer. El artículo de Squier sobre este tema inició el debate en el Congreso a principios de 1853, sobre el Tratado en particular y las relaciones Anglo-Americanas en

general. El resultado de esa publicidad, indudablemente, endureció la actitud de la entrante Administración de Franklin Pierce hacia la Gran Bretaña en Centro América. Por el resto de la década de los años 1850, los Estados Unidos continuaron insistiendo en que la Gran Bretaña se ajustara a la interpretación Americana del Tratado Clayton-Bulwer y evacuara las Islas de la Bahía y la Mosquitia.

Los escritos de Squier en esta década, proveyeron mucha información sobre la que se basó la insistencia de los Estados Unidos en el retiro Británico (3). La política del gobierno Británico también se vio afectada por los trabajos de Squier. Como diplomático, Squier convenció a los Ingleses de que la exclusión de los Estados Unidos del istmo era imposible y de que el acomodo de los Estados Unidos era necesario. Como escritor, aparentemente convenció a muchos Ingleses influyentes de lo absurdo del continuado apoyo del Rey Mosco, lo que ayudó a hacer posible el cambio de la política gubernamental. Como promotor del proyecto ferroviario en Honduras, Squier, con la ayuda de William Brown, convenció al Gobierno Británico que se debía retirar de las Islas de la Bahía y del protectorado Mosquito, y además que debía garantizar la protección de la ruta Hondureña.

Cuando las negociaciones entre los Estados Unidos y Gran Bretaña comenzaron, en 1856, a buscar un medio para que los Ingleses se retiraran de Centro América añosamente, Squier estaba en Londres urgiendo a los negociadores el seguir adelante. Trabajaba entre bastidores en favor de la convención Dallas-Clarendon, la que, de haber sido ratificada hubiera proporcionado el retiro gradual de los Ingleses de las costas de Nicaragua y Honduras. Cuando se vio que los Estados Unidos iban a rehusar aceptarla, Squier logró que el Presidente de Honduras autorizara a León Alvarado y a Víctor Herrán para negociar directamente con el Gobierno Británico. La Convención Hondureño-Británica de 1856, suscrita por Lord Clarendon y los dos representantes Hondureños, con la reconocida ayuda de Squier, también fracasó. Pero los constantes esfuerzos de Squier habían allanado bien el camino para el éxito de los tratados Británicos con Honduras en 1859 y con Nicaragua en 1860 en los que se proveían la devolución de las Islas de la Bahía a Honduras y el abandono del protectorado Mosquito en Nicaragua.

Aunque, como era natural, la esfera de mayor influencia de Squier estaba en los Estados Unidos y Gran Bretaña, su carrera también tuvo importantes resultados en Centro América. Su misión diplomática animó la resistencia a los Ingleses, y ayudó al cambio de actitud de muchos Centroamericanos hacia los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Sus actividades promocionales, que provocaron grandes sospechas de parte de algunas de las Repúblicas y grandes esperanzas en otras, tuvieron consecuencias de largo alcance en Centro América. Sus escritos, también, tuvieron un efecto importante, pero apenas conmensurable, en la región.

Squier logró poco cambio en las políticas de Guatemala y Costa Rica. Ambas eran profundamente pro-Británicas cuando Squier llegó por primera vez a Centro América, y así permanecieron durante todo el período del interés de Squier en ella. Squier no

intentó establecer amistosas relaciones con ninguno de los dos países durante su misión diplomática, y de hecho las atacó públicamente. La táctica de Squier, más que cualquier otra cosa, llevó a sus jefes más decididamente a los brazos de los Ingleses que lo que habían estado antes. Ambos países sospechaban aún de él cuando regresó en 1853 a trabajar en favor de la Compañía de Ferrocarril Interoceánico de Honduras Guatemala y Costa Rica tenían el proyecto de ferrocarril y la introducción de la influencia comercial de los Estados Unidos, creyendo que podían conducir a la anexión. La intervención de Squier en favor de Cabañas en Honduras fortaleció a éste contra la resistencia Conservadora y al patrocinar la misión de Barrundia a los Estados Unidos empeoró los temores y, probablemente, fortaleció al elemento Conservador, pro-Británico de Guatemala.

En Nicaragua, Honduras y El Salvador, Squier capitalizó el sentimiento anti-Británico, exacerbado por sus historias de intrigas Británicas, y fomentó la amistad hacia los Estados Unidos. Squier, indudablemente, apuntaló la resistencia Nicaragüense a punto de derrumbarse ante la Gran Bretaña, patrocinando públicamente el reclamo de Nicaragua del Río San Juan y negociando un tratado en el que reconocía ese reclamo. Fortaleció, por lo tanto, el Gobierno liberal entonces en el poder. Su efecto en la política posterior Nicaragüense no está tan clara. La Gaceta de Guatemala alegaba que Squier, fortaleciendo la influencia de los Estados Unidos en Nicaragua, fue el precursor de Walker. Esta interpretación puede que sea correcta. Las promesas de Squier de ayuda Americana mientras estuvo en Nicaragua de 1849 a 1850 y su expresada ciencia que se necesitaban ciudadanos de los Estados Unidos para desarrollar los ricos recursos mineros y agrícolas, puede que hayan animado a los políticos Liberales de Nicaragua a volverse hacia aventureros como Walker para asegurarse la permanencia en el poder.

Por otra parte, el esfuerzo de Squier por establecer amistosas relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua parece que haya sido de corta duración. Hasta cierto punto, la popularidad de los Estados Unidos en Nicaragua, la que estaba, de acuerdo al New York Herald, en su apogeo durante la misión de Squier, se debía a sus promesas de apoyo diplomático (4). Cuando esas promesas no fueron totalmente cumplidas, como en el caso del rechazo del Secretario de Estado Webster, de respaldar los reclamos fronterizos de Nicaragua contra las pretensiones de Costa Rica, mucha de esa popularidad se perdió. Luego vino William Walker a boiar aun más las amistosas relaciones que Squier había establecido.

Squier mismo, sin embargo, no sufrió la correspondiente pérdida de prestigio. Cuando regresó a que los Estados Unidos no esforzaron el Tratado Clayton-Nicaragua en 1853 fue recibido casi con el mismo entusiasmo de 1849. Ya se había vuelto el héroe de la resistencia a los Ingleses y después de haber sido retirado del servicio por Webster, lo que el gobierno hacía o dejaba de hacer, no le afectaba personalmente. Que los Estados Unidos no reforzaron el Tratado Clayton-Bulwer demandando el retiro de los Ingleses de la Costa Mosquita era considerado por Squier como

una traición de su política, y; aparentemente, muchos Centio Americanos aceptaron ese razonamiento.

Las esperanzas de libertad, de Honduras y El Salvador, de las interferencias Británicas, surgieron también con la presencia de Squier en Centro América en 1849 y 1850. Después de la salida de Squier, sin embargo, Honduras fue forzada a firmar una convención sobre los reclamos Ingleses, satisfactoria a Chatfield, y El Salvador, bajo los cañones del HMS Goigon, tuvo que firmar un arreglo similar mientras Squier ardía impotentemente en León. A pesar de estos reveses Honduras y El Salvador apreciaron la presencia de Squier como la contraparte de Chatfield.

En el todo de la política Centioamericana, la misión diplomática de Squier tuvo una influencia divisiva. Aunque favorecía la unión de Centro América su política fomentó la discordia. Favoreciendo a Nicaragua en su disputa con Costa Rica, empeoró las relaciones entre los dos países. Además, sus constantes ataques al régimen Conservador de Guatemala y Costa Rica, sirvieron para mantener vivas las diferencias que esperaban a esos países de todos los demás; y por cultivar la amistad de los tres Estados centrales propendió a separarlos de los otros dos.

Como defensor de Honduras contra Inglaterra, Squier gozó de inmensa popularidad personal allí. Capitalizó la gratitud de Honduras en 1853, asegurando un contrato favorable para la construcción de una ruta de transporte interoceánica. Durante los seis años siguientes a la negociación del contrato ferrocarrileo con el Gobierno de Honduras, Squier fue primordialmente su promotor. Hizo lo mejor que pudo para hacer de Honduras un competidor de las rutas Nicaragüense y Panameña. Escribió varios informes sobre el ferrocarril de Honduras, gestionó para obtener tratados que lo favorecieran e hizo mucho del trabajo de organización del estudio de la ruta. Fracasó, sin embargo, en construir una sola milla de ferrocarril. El principal obstáculo para la terminación del proyecto fue la dificultad del terreno en Honduras y el consecuente gasto de construirlo allí. Squier confiadamente esperaba conquistar ese obstáculo con entusiasta publicidad, pero tozudos capitalistas rehusaron arriesgar su dinero en tan difícil empresa.

Este aspecto promocional de las actividades de Squier en Centro América es importante por dos razones: Primera, tuvo un efecto duradero en Honduras, y segunda, revela con mayor profundidad las motivaciones personales de su carrera.

El efecto inmediato de la promoción ferrocarrilera de Squier fue fortalecer el régimen de José Trinidad Cabañas en Honduras. A cambio del contrato para la compañía, le dio ayuda militar y monetaria a Cabañas, esperando de ello proteger su gobierno Liberal contra sus enemigos Conservadores. La compañía consideró seriamente enviar hombres armados de los Estados Unidos a Honduras, pero al fin decidió no hacerlo. La ayuda dada, indudablemente, contribuyó al mantenimiento en el poder del gobierno Liberal por los siguientes dos años, pero también intensificó la hostilidad de Guatemala, entonces en guerra con Honduras, y puede haber ayudado a provocar la caída de Cabañas. Guatemala respaldó una revolución para destruir el gobierno de Honduras "dominado por ex-

tranjeros" y hacia 1856 había tenido éxito en reemplazar a Cabañas con Santos Guardiola, Conservador

Guatemala derrocó el régimen de Cabañas, pero la idea del ferrocarril interoceánico persistió. Por supuesto, por el resto del siglo XIX el gobierno de Honduras gastó muchos de sus esfuerzos en tratar de completar el proyecto. Existen dos maneras de ver el implantamiento de la idea del ferrocarril en Honduras (1) Dio a Honduras una meta que ha acicateado su progreso material. O, (2) le dio un sueño irrealizable que le ha causado serias dificultades financieras. Los Hondureños están inclinados a aceptar la primera explicación y a honrar a Squier como el más grande amigo extranjero de Honduras. (5) Pero los hechos soportan la última explicación. Hondureños nativos tomaron la tarea de promoción del ferrocarril después que los intereses de Squier cambiaron de rumbo, mas ellos también fracasaron. En el proceso, sin embargo, cargaron a Honduras con una enorme deuda extranjera que le ha ocasionado al país inmenso desastre. Los enormes préstamos de 1867, 1868 y 1870, conseguidos en Londres y París con el objeto específico de financiar la construcción del ferrocarril, permanecen aún para empeorar los problemas financieros de los Presidentes Hondureños del siglo XX.

La cuestión crucial respecto a la promoción del proyecto ferrocarrilero de Squier, es su motivación. ¿Le movía el deseo de dar a Honduras y a Centro América un gran futuro? O, ¿le movían sueños de poder y riqueza? Ambas motivaciones existían. No cabe duda que Squier llegó a sentirse ligado a Centro América y sus gentes, y deseaba ver el área prosperar para su propio bien. Pero, tampoco puede haber la menor duda que la principal razón de sus escritos promocionales era la esperanza de provecho, provecho personal de la compañía de ferrocarril misma o de la venta de tierras de la compañía.

Una faceta de la carrera promocional de Squier arroja luz sobre esta cuestión. Squier obviamente creía que era para el mejor interés de Centro América restringir la influencia comercial Británica y aumentar la de los Estados Unidos. La dominación de Centro América por mercaderes Británicos creía que era en detrimento del desarrollo del área. Con todo, cuando el proyecto no encontró el favor de los capitalistas Norteamericanos, las ideas de Squier no le impidieron buscar capital en la Gran Bretaña. Squier estaba, así, desoso de fomentar la extensión del capital Británico, no importa cuán enemigo pudiera ser de Honduras, siempre que fuera de provecho financiero personal.

Otros factores pueden haber entrado en la decisión de Squier en buscar capital extranjero. El puede haber pensado que el ferrocarril mismo era de primordial importancia, no importaba de dónde viniese el capital. Sin duda, él también pensó que como principal promotor del ferrocarril y agente principal de la Compañía de Ferrocarril Interoceánico Hondureño-Británico en New York, él podía suavizar los efectos del control Británico. Para mayor explicación de la decisión de Squier de recurrir al capital Inglés, puede también decirse que él no se decidió a ir a Inglaterra por ayuda financiera sino hasta después de haber agotado los esfuerzos para hacer el ferrocarril una empresa Norteamericana.

Squier hizo más por Centro América como escritor que como promotor. Es difícil valorar los beneficios de los escritos de Squier sobre Centro América, pero en ellos yace, probablemente, su mayor contribución al área. Sus voluminosos escritos sobre varios temas Centroamericanos suplieron a incontables prospectos inversionistas, inmigrantes y turistas, la más fidedigna información que cualquier otro escritor podría suplir. Después de la publicación de los *Estados de Centro América* en 1858, prospectivos visitantes eran informados que ese era el libro a leerse antes de embarcarse. (6) Traducciones de sus más importantes trabajos, al Español, Francés y Alemán, ponían sus escritos al alcance de un amplio público. Traducciones al español de sus detalladas descripciones de la topografía y del clima, suplían a muchos Centroamericanos con una mejor reseña de su tierra de lo que ellos mismos pudieran suplir.

Alguna parte de la información que dio era falsa y engañosa. Esperando atraer gran número de inmigrantes a Honduras y otras regiones de Centro América, exageraba sus recursos minerales y agrícolas. La objetividad no prevalecía en su mente cuando escribía sobre la causa del ferrocarril de Honduras, pues en tal caso, él era un promotor y no un científico erudito.

Los escritos de Squier reflejaban una persistente, aunque menguante, Anglofobia. Los primeros artículos que escribió sobre las relaciones Anglo-Americanas en el istmo estaban llenos de invectivas dirigidas a la Gran Bretaña. Nicaragua aunque más suave que los artículos, apenas encubría su odio por Chatfield y la política Británica en Centro América. Luego, después de escribir *Nicaragua*, Squier visitó Inglaterra y, a pesar de sus escritos, fue "admitido, desde el comienzo, al seno de la mejor sociedad Británica". Un agradable día de campo en "Grimstone Park, asiento de Lord Lonsborough, uno de los primeros nobles de Inglaterra" (7) probablemente hizo mucho en suavizar sus sentimientos anti-Británicos. En 1855 estaba de nuevo en Inglaterra en busca de ayuda financiera y su Anglofobia se sometió a un mayor reblandecimiento. Sin embargo, en Notas y Estados continuaba criticando el mantenimiento del protectorado en la Mosquitia. Cuando al fin, en los últimos años de la década de 1850, los Ingleses abandonaron el protectorado, Squier quedó con muy poco de que quejarse.

Un segundo prejuicio que llena los escritos de Squier sobre Centro América es su inescrupuloso patrocinio del partido Liberal. Squier no pensaba de sí mismo como de un historiador y trataba con ligereza, por encima de la historia política de la Federación Centro Americana y de las Repúblicas separadas. Pero en su breve tratamiento de la historia política, inequívocamente reveló su buena gana de aceptar la interpretación Liberal de los acontecimientos en la historia de Centro América.

Los prejuicios anti-Británicos y pro-Liberales de los escritos de Squier, fueron defectos serios que reflejaron en el papel personal desempeñado por él en los asuntos Centroamericanos. Pero la mayoría de los escritos sobre Centro América, del mismo período, por otros Americanos, presentan las mismas deficiencias. Los prejuiciados pero autorizados comentarios

de Squier, indudablemente ayudaron a crear una interpretación anti-Británica de la historia Centroamericana, la que todavía llena mucha de la literatura histórica Norteamericana. Los comentarios pro-Liberales de Squier sobre la historia política Centroamericana, fueron menos importantes para la historiografía porque sus escritos sobre ese tema forman sólo una pequeña parte de la literatura pro-Liberal sobre Centro América, mas ellos, probablemente, ayudaron a cimentar esa interpretación Liberal

Una de las más destacadas facetas de la versatilidad de Squier era su habilidad para abandonar su espíritu de contradicción y volverse un erudito serio. En sus escritos de promotor, lo que sobresale es su ardor, su optimismo y sus prejuicios. Sus más serios escritos, por otra parte, muestran la prudencia propia de un letrado. Otras dos cualidades necesarias para un erudito: entusiasmo y curiosidad intelectual, Squier sin duda las poseía. Otro ingrediente en la formación de un científico es la dedicación, y ese, Squier no lo tenía

Durante su vida activa, Squier mantuvo su interés en la antropología de Centro América, pero fue un interés general que nunca se centró profundamente en una cosa. Hizo observaciones científicas siempre que tenía la oportunidad de hacerlas, pero sus muchas otras ocupaciones le dejaban poco tiempo para investigar seriamente lo que había observado en el campo. En Ohio, con la influencia calmante de Davis, Squier hizo extensas medidas de los tómulos indígenas y así realizó un gran servicio a estudiantes posteriores. En Centro América, cargado con las exigencias de su carrera diplomática, Squier tuvo tiempo, por ejemplo, para sólo una parte de un día para estudiar las ruinas de Momotombito. Este valioso tiempo lo pasó, principalmente, en procurar que un ídolo de piedra fuese enviado a los Estados Unidos

Cuando Squier estuvo en Centro América por segunda vez, en 1853, su principal interés fue el proyecto de ferrocarril. Con todo, encontró tiempo para visitar un lejano sitio arqueológico, Tenampúa, y para escribir un artículo en forma de una carta a un amigo de New York reseñando sus descubrimientos. Tenampúa fue, probablemente, el más importante descubrimiento arqueológico de Squier y su descripción ha sido frecuentemente citada por autores posteriores. Su artículo, sin embargo, fue apresuradamente escrito en el sitio mismo y fue basado en menos de dos días de exploración y medida. No creía que tenía el tiempo para quedarse por más

Similarmente, Squier reunió datos sobre tribus indígenas cuando tenía la oportunidad, pero gastaba poco tiempo en verificar y consolidar la información que obtenía. El vocabulario de los Guajiqueros, considerado como una de las contribuciones etnológicas substanciales de Squier, fue tomado en el curso de una noche que pasó preguntando a un nativo Guaji-

quero. Aunque era un excelente observador y recogió una gran cantidad de datos significativos acerca de los Indios de Nicaragua y Honduras, sus numerosas actividades le dejaban poco tiempo para estudiar e interpretar sus compilaciones

Su principal contribución a la ciencia antropológica fue la de llamar la atención hacia regiones hasta entonces consideradas de poco interés o preteridas completamente. Sus escritos, necesariamente, trataban sobre áreas con las que estaba más familiarizado: Honduras, Nicaragua y El Salvador. Puesto que esas áreas no han sido exploradas tan extensivamente como los más significativos sitios arqueológicos al Norte, los escritos de Squier han venido a llamar la atención de sólo unos pocos eruditos. Los eruditos que han recorrido el terreno cubierto por Squier reconocen su labor pionera, y sólo se quejan de que estuviese inclinado a poner mucho énfasis en las similitudes de las ruinas de Honduras y Nicaragua con aquellas de la civilización Maya

Probablemente, la más importante contribución de Squier hecha a Centro América fue el de hacer la región mejor conocida, no sólo a los extranjeros sino también a los nativos. Los Centroamericanos ponen mucho énfasis en este aspecto de la carrera de Squier. Por ejemplo, un admirador Centroamericano llamó el libro de Squier sobre Honduras, "el más rico presente que podría haber sido hecho a Centro América y especialmente a Honduras" (8). Pero no solamente Honduras se benefició. Los escritos de Squier cubrieron todas las regiones de Centro América, desde Guatemala a Costa Rica, y todos los aspectos, de Centro América, desde su prehistoria hasta su futuro. Y la información que da fue, en su mayor parte, fidedigna. "En el zenit de su existencia", dijo Rafael Heliodoro Valle, Squier "fue la más respetada autoridad pasada así como contemporánea sobre temas Centroamericanos" (9). De acuerdo con un crítico de Harper's en 1858, "Mr. Squier es ciertamente la más alta autoridad viviente sobre la geografía, estadística y condiciones políticas de Centro América" (10)

Ningún otro escritor antes de Bancroft, contribuyó con tan variada información acerca de todo Centro América. Otros escritores, tales como John L. Stephens, Frederick Crowe y William V. Wells (11) pueden haber descrito ciertos aspectos de la vida Centroamericana más adecuadamente, pero ninguno recogió tanta información sobre tantos temas. Squier fue el único de estos escritores que pudiera ser considerado como Centroamericanista. En Centro América, él buscó impulsar los intereses de su patria; en Centro América, él buscó obtener una ganancia, y en Centro América, él buscó satisfacer sus inclinaciones científicas. Como resultado la región fue mucho más y mejor conocida al final de su carrera de lo que era el principio

(1) Squier a Norton, Marzo 23, 1861, Biblioteca Houghton

(2) Squier a Clayton, Diciembre 27, 1849, Manning (editor) Correspondencia Diplomática, III, 485

(3) Por ejemplo, Lewis Cass, Secretario de Estado de 1857 a 1860, le dijo una vez a Squier, "existe una gran falta de información respecto a esas regiones de Centro América", y "existe mucha información que me gustaría recibir de usted". Lewis Cass a Squier, Diciembre 29, 1853, Biblioteca del Congreso

(4) New York Herald, Agosto 11, Septiembre 3, 1855.

(5) Rafael Heliodoro Valle, famoso escritor y exquisito poeta Hondureño, quien se refirió a Squier

- como "el grande y buen amigo de Honduras", es un ejemplo excelente. Valle, "Ephraim George Squier", *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, XL (Octubre, 1922), 511.
- (6) Ver, por ejemplo, Cecil Charles, (Honduras: La tierra de grandes honduras (Chicago y New York, 1890), 82.
  - (7) Squier a sus padres, Diciembre 25, 1851, Sociedad Histórica de New ork.
  - (8) Squier, Honduras (Traducción Española) (Tegucigalpa, 1908), Prólogo por el traductor, VIII.
  - (9) Rafael Heliodoro Valle, "George Ephraim (sic) Squier", *Hispanic American Historical Review*, V (Noviembre, 1922), 778.
  - (10) Reseña de Estados de la América Central, *Harper's New Monthly Magazine*, XVII (Otcubre, 1858), 693
  - (11) William V Wells, *Exploraciones y Aventuras en Hondwas*, véase en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, Nos. 50 a 53, correspondientes a los meses de Noviembre y Diciembre, 1964 y Enero y Febrero, 1965.

## BIBLIOGRAFIA

### MANUSCRITOS

- John A Bozman Papers. Library of Congress, Washington, D.C.
- James H Hammond Papers. Library of Congress, Washington, D.C.
- Charles Eliot Norton Papers. Houghton Library, Cambridge, Massachusetts.
- E George Squier Papers Huntington Library, San Marino, California.
- E. George Squier Papers. Library of Congress, Washington, D.C.
- E. George Squier Papers. Middle American Research Institute, New Orleans, Louisiana.
- E. George Squier Papers New York Historical Society, New York City.

### MATERIAL INEDITO

- Karnes, Thomas L. "Attempts to Confederate the States of Central America". Unpublished Ph. D Dissertation, Stanford University, 1952.
- Lockey, Joseph B. "Journal of a Visit to Central America". Unpublished manuscript in University of Florida Library, Gainesville, Florida
- Naylor, Robert A. "British Commercial Relations with Central America, 1821-1851". Unpublished Ph. D Dissertation, Tulane University, 1958.

### GUBERNAMENTALES

- Great Britain. Public Record Office, Foreign Office, Series 15 (Central America), vols. 45-64.
- Manning, William R (ed.) *Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American Affairs, 1831-1860*. Vols. III, IV, and VII. Washington, 1933-1936.
- Miller, Hunter (ed.) *Treaties and Other International Acts of the United States of America*, Vol. V. Washington, 1937.
- Richardson, James P (comp.) *A Compilation of the Messages and Papers of the Presidents, 1789-1897*. Vol. V. Washington, 1899.
- U. S. Congress. H. Report 145, 30 Cong., 2d Sess.
- U. S. Congressional Globe. 1852-1860.
- U. S. Consular Despatches, Omoa, 2 Vols., National Archives

- U. S. Department of State. Applications and Recommendations for Office, 1845-52 National Archives.
- U. S. Diplomatic Despatches, Guatemala, 2 Vols., National Archives.
- U S. Statutes at Large. Vol. XII.

### PERIODICOS Y REVISTAS

- American Journal of Science and Arts, 1846-1862.
- American Review, 1845-1852
- Bentley's Miscellany. 1856.
- Bulletin of the American Ethnological Society. 1860-1861.
- Gaceta de Guatemala City). 1853-1860.
- Marper's New Monthly Magazine. 1854-1858.
- Historical Magazine 1857-1861.
- Journal of the Anthropological Institute of New York, 1871-1872.
- London Athemaen. 1847-1856, 1869.
- London Literary Gazette. 1848, 1850.
- National Intelligencer (Washington, D.C.). 1849-1856
- New Orleans Crescent. 1849-1859.
- New Orleans Delta. 1849-1854.
- New Orleans Picayune 1853, 1857-1859.
- New Orleans Price-Current. 1849-1862, 1864-1868.
- New York Herald 1853-1858.
- New York Tribune, 1849-1854.
- North American Review. 1849.
- Proceedings of the Society of Antiquaries of London. 1851-1870.
- Saturday Review of Politics, Literature, Science, and Artss, 1856.

### LIBROS

- Algunos documentos importantes sobre los límites entre Honduras y Nicaragua. New York. 1938
- Allen, H. C. Great Britain and the United States: A History of Anglo-American Relations (1783-1952). London, 1954.
- Allibone, S. Austin. A Critical Dictionary of English Literature and British and American Authors. 3 vols Philadelphia, 1897.
- Anthropological Institute of New York. New York, 1870.
- Atwater, Caleb. Description of the Antiquities Dis-

- covered in the State of Ohio and Other Western States. Worcester, 1820.
- Bancroft, Hubert Howe. History of Central America. 3 vols. New York, 1883-1887.
- The Native Races of the Pacific States of North America. 5 vols. New York, 1874-1876.
- Belot, Gustave de, and Lindemann, Charles. Amérique Centrale: La République du Honduras et son Chemin Interocéanique. Paris, 1867.
- Belly, Félix A Travers l'Amérique Centrale: Le Nicaragua et le Canal Interocéanique. 2 vols. Paris, 1867.
- Beristáin y Souza, José Mariano. Biblioteca hispano americana setentrional, 2d. ed. 3 vols. Amecameca, México, 1883.
- Bigelow, John. Breaches of Anglo-American Treaties: A Study in History and Diplomacy. New York, 1917.
- Bovallius, Carl. Nicaraguan Antiquities. Stockholm, 1886.
- Bransford, J F. Archaeological Researches in Nicaragua Washington, 1881.
- Brinton, Daniel G. The American Race: A Linguistic Classification and Ethnographic Description of the Native Tribes of North and South America. Philadelphia, 1901.
- Brinton, Daniel G. The Myths of the New World: A Treatise on the Symbolism and Mythology of the Red Race of America. 3rd ed. revised. Philadelphia, 1896.
- Brown, John C. A Hundred Years of Merchant Banking. New York, 1909.
- Burdan, Sir John Alder (ed.) Archives of British Honduras. 3 vols London, 1931-1935.
- Caughey, John Walton. Hubert Howe Bancroft: Historian of the West. Berkeley and Los Angeles, 1946.
- Charles, Cecil. Honduras: The Land of Great Depths. Chicago and New York, 1890.
- Dallas, Julia (ed.) A Series of Letters from London Written during the Years 1856, '57, '58, '59, and '60. Philadelphia, 1869.
- Durón Rómulo E. Honduras literaria: Colección de escritos en prosa y verso procedidos de apuntes biográficos. 2 vols Tegucigalpa, 1896-1899.
- DuVal, Miles P., Jr. Cadiz to Cathay: The Story of the Long Struggle for a Waterway Across the American Isthmus. Stanford University, 1940.
- Duyckinck, Evert A., and Duyckinck, George L. Cyclopaedia of American Literature; Embracing Personal and Critical Notices of Authors, and Selections from their Writings 2 vols. New York. 1856.
- Dyer, Brainerd. Zachary Taylor. Baton Rouge, 1946.
- Fitzroy, Robert. Report of Capt. Robert Fitzroy, R. N. to the Earl of Clarendon, on the Proposed Honduras Inter-oceanic Railway. London, 1856.
- Gámez, José Dolores. Historia de la costa de Mosquitos Hasta 1894). Managua, 1939.
- Gamez, José Dolores. Historia de Nicaragua, Managua, 1889.
- Gibbs, Alexander Robertson. British Honduras: An Historical and Descriptive Account of the Colony from its Settlement, 1670. London 1883.
- Hamilton, Holman. Zachary Taylor: Soldier in the White House. Indianapolis, 1951.
- Harris, Henry. Bibliotheca Americana Vetustissima: A Description of Works Relating to America Published between the Years 1492 and 1551. New York, 1866.
- Herrán, Víctor. Le Chemin de Fer Interocéanique du Honduras: Étude sur l'Avenir Commercial et Industriel de l'Amérique Centrale. Paris, 1868.
- Documentos Oficiales sobre los Empréstitos de Honduras. Paris, 1884.
- Holmes, William H. Handbook of Aboriginal American Antiquities Part. I. Introductory: The Lithic Industries. Washington, 1919.
- Keasbey, Lindley Miller. The Nicaragua Canal and the Monroe Doctrine. New York, 1896.
- Kemble, John Haskell. The Panama Route, 1848-1869. Berkeley and Los Angeles, 1943.
- Knaplund, Paul The British Empire, 1815-1939 New York, 1941.
- Lane, Wheaton J. Commodore Vanderbilt: An Epic of the Steam Age. New York, 1942.
- Lay, Tracy Hollingsworth. The Foreign Service of the United States. New York, 1925
- Lockey, Joseph Byrne. Essays in Pan-Americanism. Berkeley, 1939.
- Long, W. Rodney. Railways of Central America and the West Indies. Washington, 1925
- Longyear, John M., III. Archaeological Investigations in El Salvador ("Memoris of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University", Vol. IX, No. 2). Cambridge, 1944.
- McIntyre, J. W (ed.) The Writings and Speeches of Daniel Webster. Vol. XIV. Boston, 1903.
- Mack, Gerstle. The Land Divided: A History of the Panamá Canal and Other Isthmian Canal Projects New York, 1944.
- Marcy, Randalph B. Border Reminiscences New York, 1872.
- Marsh, Caroline Crane. Life and Letters of George Perkins Marsh. New York, 1888.
- Medina, Alberto. Efemérides nicaragüenses, 1502-1941. Managua, 1945.
- Montúfar, Lorenzo. Reseña Histórica de Centro América 7 vols. Guatemala, 1878-1887.
- Mosquito, Nicaragua, and Costa Rica. London, 1849.
- Munro, Dana Gardner. The Five Republics of Central America: Their Political and Economic Development and their Relations with the United States: New York, 1918.
- Otis, Fessenden N. Isthmus of Panama: History of the Panama Railroad: and of the Pacific Mail Steamship Company. New York. 1867.
- Perkins, Dexter The Monroe Doctrine, 1826-1867 Baltimore, 1933.
- Popenoe, Dorothy Hughes The Ruins of Tenampua, Honduras. Washington, 1936.
- Ramírez F. Fontecha, Antonio A. La deuda exterior de Honduras: Los empréstitos extranjeros y el ferrocarril interoceánico de la República de Honduras, Centro América. Tegucigalpa, 1913
- Rivas, Pedro. Monografía geografía e histórica de

la Isla del Tigre y puerto de Amapala. Tegucigalpa, 1934.

Roseboom, Eugene Holloway, and Weisenburger, Francis Phelps. *A History of Ohio*. New York, 1934.

Rubín de la Borbolla, Daniel F., and Rivas, Pedro. *Honduras: Monumentos históricos y arqueológicos*. México, 1953.

Sabin, Joseph (ed.) *Catalogue of the Library of E. G. Squier*. New York, 1876.

Scherzer, Carl. *Travels in the Free States of Central America: Nicaragua, Honduras, and San Salvador*. 2 vols. London, 1857.

Scroggs, William O. *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and his Associates*. New York, 1916.

Seitz, Don C. *Letters from Francis Parkman to E. G. Squier*. Cedar Rapids, Iowa, 1911.

Shetrone, Henry C. *The Mound-Builders*. New York, 1930.

Silva Ferro, Ramón de. *Historical Account of the Mischances in Regard to the Construction of a Railway across the Republic of Honduras*. London, 1875.

Spinden, Hebert Joseph. *Maya Art and Civilization*, 2d ed revised. Indian Hills, Colorado, 1957.

\* Squier, E. George. *Aboriginal Monuments of the State of New York*. New York, 1850.

Squier, E. George, and Davis, Edward H. *Ancient Monument of the Mississippi Valley*. New York, 1848.

Squier, Frank (ed.) *A Collection of Books by Ephraim George Squier: His Own Copies, with Some Recently Acquired Additions, and a Few Books by Others*. New York, 1939.

Stephens, John L. *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*. 2 vols. New York, 1841.

Stone, Doris. *The Archaeology of Central and Southern Honduras*. ('Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University', Vol XLIX, No. 3.) Cambridge, 1957.

Stout Peter F. *Nicaragua: Past present and Future*. Philadelphia, 1859.

Stangeways, Thomas. *Sketch of the Mosquito Shore, Including the Territory of Poyas*. Edinburgh, 1822.

Strong, William Duncan, Kidder, Alfred, II, and Paul, A. J. Drexey, Jr. *Preliminary Report on the Smithsonian Institution -Harvard University Archeological Expedition to Northwestern Honduras*, 1936 Washington, 1938.

Stuart, Graham H. *The Department of State: A History of its Organization, Procedure and Personnel*. New York, 1949.

Thomas, Cyrus. *Introduction to the Study of North American Archaeology*. Cincinnati, 1898.

And Swanton, John R. *Indian Languages of México and Central America and their Geographical Distribution*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 44. Washington, 1911.

Tozzer, Alfred M. A. *Maya Grammar: With Bibliography and Appraisement of the Works Cited* ('Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University', Vol. IX) Cambridge, 1921.

Travis, Ira Dudley. *The History of the Clayton-Bulwer Treaty*. ('Publications of the Michigan Political Science Association', Vol. III, No. 8.) Ann Arbor, 1900.

Trollope, Anthony. *The West Indies and the Spanish Main*. New York, 1860.

Valle, Rafael Hellodoro. *Bibliografía Maya*. México, n.d.

Vela, David. *Barrundia ante el espejo de su tiempo* 2 vols. Guatemala, 1956-1957.

Von Hagen, V. Wolfgang. *The Jicaque (Torrupan) Indians of Honduras*. ('Indian Notes and Monographs', No. 53.) New York, 1943.

Walters, Raymond, Jr. *Albert Gallatin: Jeffersonian Financier and Diplomat*. New York, 1957.

Wells, William V. *Explorations and Adventures in Honduras*. New York, 1857.

Williams, Mary Wilhelmine. *Anglo-American Isthmian Diplomacy, 1815-1915*. Washington, 1916.

Yde, Jens. *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras*. Copenhagen, 1938.

Young, Thomas. *Narrative of a Residence of the Mosquito Shore, During the Years 1839, 1840 and 1841: With an Account of Trujillo, and the Adjacent Islands of Bonacca and Roatan*. London, 1842.

#### ARTICULOS

Anthony, J. V. S. "Scraps from an Artist's Notebook: The Carib Settlements" 'Harper's New Monthly Magazine', XV (Julio, 1857), 1945-54.

Belknap, George E. (ed.) "Letters of Bancroft and Buchanan on the Clayton-Bulwer Treaty, 1849, 1850", *American Historical Review*, V (October, 1899), 95-102.

Benians, E. A. "Colonial Self-Government, 1852-1870", in *The Cambridge History of the British Empire*, Vol II. Cambridge, 1929, pp. 677-704.

Brown, Edward Hoagland. "Harvard and the Ohio Mounds", *New England Quarterly*, XXII (June, 1949),

Burton, Theodore E. "Henry Clay", in Samuel Flagg Bemis (ed.), *The American Secretaries of State and their Diplomacy* Vol. IV. New York, 1929, pp. 115-58.

Conzemius, Edward "The Jicaques of Honduras" *International Journal of American Linguistics*, II (January, 1923), 163-70.

"Frank Squier", *The National Cyclopaedia of American Biography*. Vol. III. New York, 1893, p. 324.

Gordon, George Byron. "The Serpent Motive in the Ancient Art of Central American and Mexico", in *Transactions of the Department of Archaeology, Free Museum of Science and Art*. Philadelphia, 1905, pp. 131-63

Halmilton, Holman "The Cave of the Wind's and the Compromise of 1850", *Journal of Southern History*, XXIII (August, 1957), 331-53.

Howe, Henry. "Some Recollections of Historic Travel over New York, New Jersey, Virginia, and Ohio, in the Seven Years from 1840-1947", *Ohio Archaeological and Historical Publications*, II (March, 1889), 441-174.

\* Los escritos Centroamericanos de Squier aparecen en Bibliografía separada a continuación de esta.

Lothrop, S. K. "The Stone Statues of Nicaragua", *American Anthropologist*, XXIII, n.s. (July-September, 1921), 311-19.

MacLean, J. P. "Ancient Works at Marietta, Ohio", *Ohio Archaeological and Historical Publications*, XII (January, 1903), 37-66.

Mills, William C. "Baum Prehistoric Village", *ibid.*, XV (January, 1906), 45-136.

"The Explorations of the Edwin Harness Mound", *ibid.*, XVI (April, 1907), 113-93.

"Mr. E. G. Squier, Chargé D'Affaires, Central America", *American Review*, VI, n.s. (October, 1850), 345-52.

Newton, Arthur P. "International Colonial Rivalry: The New World, 1815-1870", in *The Cambridge History of the British Empire*. Vol. II. Cambridge, 1929, pp. 535-59.

"Solon Borland", *Biographical Directory of the Solvador*, *American Anthropologist*, XVII, i. n. (July-September, 1915), 446-87.

Squier, E. George. "American Ethnology: Being a Summary of Some of the Results which Have Followed the Investigation of this Subject", *American Review*, III, n.s. (April, 1849), 387-94.

"Ancient Monuments in the United States", *Harper's New Monthly Magazine*, XX (May, 1860), 737-53; XXI (June, 1860), 20-36; (July, 1860), 165-78.

"Historical and Mythological Traditions of the Algonquins; with a Translation of the 'Walum Olum', or Bark Record of the Linné-Lenape", *American Review*, III, n.s. (February, 1849), 173-93.

"Manabozho and the Great Serpent: An Algonquin Tradition", *ibid.*, II, n.s. (October, 1848), 392-98.

"Ne-She-Kay-Be-Nais, or the 'Lone Bird': An Ojibmay Legend", *ibid.* (September, 1848), 255-59.

Valle, Rafael Heliodoro. "Ephraim George Squier (Notas bibliográficas)", *Memorias y Revista de la Sociedad Científica 'Antonio Alzate'*, XI (October, 1922), 509-518.

Valle, Rafael Heliodoro. "George Ephraim Squier", *Hispanic American Historical Review*, V (November, 1922), 777-89.

Van Alstyne, Richard W. "Anglo-American Relations, 1853-1857: British Statesmen on the Clayton-Bulwer Treaty and American Expansion", *American Historical Review*, XLII (April, 1937), 451-500.

"British Diplomacy and the Clayton-Bulwer Treaty, 1850-60," *Journal of Modern History*, XI (June, 1939), 149-183.

"The Central American Policy of Lord Palmerston, 1846-48", *Hispanic American Historical Review*, XVI (August, 1936), 339-59.

Westcott, Allan. "Jeffers, William Nicholson", *Dictionary of American Biography*, ed. Dumas Malone, X (1933), 14.

Whiteley, James Gustavus. "The Diplomacy of the United States in Regard to Central American Canals", *North American Review*, CLXV (September, 1897), 364-78.

Williams, Mary Wilhelmine. "John Middleton Clayton", in Samuel Flagg Bemis (ed.), *The American Secretaries of State and their Diplomacy*. Vol. VI. New York, 1929, pp. 3-54.

"Letters of E. George Squier to John M. Clayton, 1849-1850", *Hispanic Historical Review*, I (November, 1918), 426-34.

## ESCRITOS CENTROAMERICANOS DE E. GEORGE SQUIER

### LIBROS

*The Serpent Symbol and the Worship of the Reciprocal Principles of Nature in America*. New York: George P. Putnam, 1851. pp. XIV 254

*Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Inter-oceanic Canal*. 2 vols. New York: D. Appleton and Co., 1852. pp. XXVIII-876.

*Waikna; or Adventures on the Mosquito Shore*. New York: Harper Brothers, 1855. pp. 366.

*Notes on Central America; Particularly the States of Honduras and San Salvador, Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, &c., &c., and the Proposed Honduras Inter-Oceanic Railway*. New York: Harper & Brothers, 1855. pp. XVI 397.

*Question Anglo-Américaine: Documents Officiels échangés entre les États-Unis et l'Angleterre, au Sujet de l'Amérique Centrale, et du Traité Clayton-Bulwer*. Paris: Stasson et Xavier, 1856. pp. 26.

*The States of Central America; Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, Commerce, Political Organizations, Aborigines, etc., etc., Comprising Chapters on Honduras, San Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, Belize, the Bay Islands, the Mosquito Shore, and the Honduras Inter-Oceanic Railway*. New York: Harper & Brothers, 1858. pp. 782

*Carta dirigida al Rey de España por el Dr. Don Diego de Palacio. Oydor de la Real Audiencia de Guatemala, Año 1576: Being a Description of the Ancient Provinces of Guazacapan, Izalco, Cuscatlán, and Chiquimula, with an Account of the Languages, Customs, and Religion of their Aboriginal Inhabitants, and a Description of the Ruins of Copan*. New York: Charles B. Norton, 1860. pp. 131.

*Tropical Fibres: Their Production and Economic Extraction*. New York: Scribner & Co., 1861. pp. 64.

*Monograph of Authors Who Have Written on the Languages of Central America, and Collected Vocabularies or Composed Works in the Native Dialects of that Country*. Albany: Joel Munsell, 1861. pp. XV 70.

*Honduras; Descriptive, Historical, and Statistical*. London: Trubner & Co., 1870. pp. 278.

### FOLLETOS

Letter to Hon. H. S. Foote, Chairman of Comm. For. Rel., U.S. Senate, on the Nicaragua Treaty. New York, 1850.

*The Volcanoes of Central America, and the Geographical and Topographical Features of Nicaragua, as Connected with the Proposed Inter-oceanic Canal*. New York, 1850.

Card to the Public, Letter to the editor of the *New York Herald*. New York, April 26, 1851.

*Preliminary Notes to a Report on the Proposed Honduras Inter-oceanic Railway*. New York, January, 1854. pp. 32.

*Honduras and Guatemala*. Letter to the editor of

the *National Intelligencer*. New York, March 16, 1854. pp. 14.

Honduras Inter-oceanic Railway: Preliminary Report New York, 1854. pp. 63.

Honduras Inter-oceanic Railway: Supplementary Report. London, 1856. pp. 32.

Communication from E. G. Squier, Esq. Agent and Attorney of the Grantees and Proprietors of the charter the Honduras Inter-oceanic Railway Company, to the Provisional Directors of the Said Company in Great Britain. London, November 10, 1856. pp. 15.

Information on the Coal Mines of the River Lempa, Republic of San Salvador. Central América London, 1856

Catalogue des Objets formant le Musée Aztéco-Mexicain de feu M. Charles Uhde. Paris, 1857. pp. 60.

Honduras Inter-oceanic Railway: With Appendix Containing Report of Admiral Fitzroy, the Charter, Treaties, etc. London, 1857 pp. 100.

Is Cotton King? Source of Cotton Supply Letter to Senator Henry B. Anthony. New York, January 25, 1861.

Observations on the Chalchihuitl of Mexico and Central America. New York, 1869. pp. 22

Honduras and British Honduras. New York, 1880 pp. 39.

#### ARTICULOS

"New Mexico and California: The Ancient Monuments, and the Aboriginal, Semi-Civilized Nations of New Mexico and California: with an Abstract of the Early Spanish Explorations and Conquests in Those Regions, Particularly Those Now Falling Within the Territory of the United States", *American Review*, II, n.s. (November, 1848), 503-28.

"Some New Discoveries Respecting the Dates on the Great Calendar Stone of the Ancient Mexicans, with Observations on the Mexican Cycle of Fifty-two Years", *American Journal of Science and Arts*, VII, second series (March, 1849), 153-57.

"An Earthquake in Nicaragua", *National Intelligencer*, February 19, 1850.

"British Encroachments and Aggressions in Central America: The Mosquito Question", *American Review*, V, n.s. (February, 1850), 188-203; (March, 1850), 235-68.

"Central America-The River Coco-and the Mosquito Indians", *National Intelligencer*, July 3, 1850.

"The Spanish American Republics, and the Causes of their Failure: Central America", *American Review*, VI, n.s. (October, 1850), 337-44

"The Great Ship Canal Question: England and Costa Rica versus the United States and Nicaragua", *ibid.*, (November, 1850), 441-55

"Judgment by Default: Central America and the Administration", *ibid.*, VII, n.s. (March, 1851), 276-88.

"Port of San Juan de Nicaragua", *National Intelligencer*, June 19, 1851.

"Our Foreign Relations: Central America -The Crampton and Webster Project", *Democratic Review*, XXXI, n.s. (October, 1852), 337-52

"The Islands of the Gulf of Honduras: Their Seizure and Organization as a British Colony", *ibid.*, (November-December, 1852), 544-52.

"Observations on the Archaeology and Ethnology

of Nicaragua", in *Transactions of the American Ethnological Society*, III (1853), 83-158

"Ruins of Tenampúa, Honduras, Central America", in *Proceedings of the Historical Society of New York*. (New York, October, 1853), 1-8.

"Observations on an Existing Fragment of the Nahuatl, or Pure Mexican Stock in the State of San Salvador, Central America" *New York Tribune*, April 13, 1854.

"San Juan de Nicaragua", *Harper's New Monthly Magazine*, X (December, 1854), 50-61.

"Something about the Mosquitoes", *ibid.*, XI (September, 1855), 456-65.

"Nicaragua: an Exploration from Ocean to Ocean", *ibid.*, (October, 1855), 577; (November, 1855), 744-63.

"On Central America and the Proposed Honduras Inter-Oceanic Railway", *Journal of the Society of Arts*, V (1857).

"Bridging the Continent: The Honduras Inter-oceanic Railway", *Harper's Weekly* (March 20, 1858), 184-86

"A Visit to the Guajiquero Indians", *Harper's New Monthly Magazine*, XIX (October, 1859), 602-19.

"The Volcanos of Central America", *ibid.*, (November, 1859), 739-62.

"The Unexplored Regions of Central America", *Historical Magazine*, IV (March, 1860), 65-67.

"Hunting a Pass: A Sketch of Tropical Adventure", *Atlantic Monthly*, V (April, 1860), 447-57; VI (July, 1860), 44-58.

"Some Account of the Lake of Yojoa or Taulebe, in Honduras, Central America", *Journal of the Royal Geographical Society of London*, XXX (1860), 58-63.

"A Trip in Salvador", unpublished article in *Squier Papers*, *Middle American Research Institute*. 1861.

"A Vivid Description of the Discomforts of the 'Vanderbilt Steamers, in 1863 for Panama", *ibid.* 1863.

"The Aboriginal Graphic Systems of America", *American Phrenological Journal*, X (January, 1867), 18-

"The Unexplored Regions of Central America", *Putnam's Magazine*, II, n.s. (November, 1868), 549-61

"Tongues from Tombs; or the Stories that Graves Tell. No. 6 Central America and Yucatan", *Frank Leslie's Illustrated Newspaper* (July 10, 1869), 269-70.

"Observations on a Collection of Chalchihuitls from Mexico and Central America", *American Naturalist*, IV (May, 1870), 171-81.

"Introduction", and "Notes", to Arthur Morelet, *Travels in Central America: Including Accounts of Some Regions Unexplored since the Conquest*, translated by Miriam F. Squier. New York: Leypoldt, Holt & Williams, 1871.

"The Arch in America". *Journal of the Anthropological Institute of New York*, I (1871-1872)

"Cartas del Conquistador don ePedro de Alvarado", *Anales de la Sociedad de eGeografía e Historia*, VI (December, 1929), 228-43 (Published originally in *Revista ePruana*, 1880).

"Incidents or Adventures: A few Experiences in the Old World and the New", unidentified and undated clipping in *Squier Papers*, *Middle American Research Institute*.